

Oceánica

Tomo 4

–Versos (1913-1936)–

Oceánica

Tomo 4

–Versos (1913-1936)–

Luis Rodríguez Figueroa

Manuel de Paz Sánchez

(Edición, introducción, antología y notas)





Escuadra
y Compás

Director de arte: Marcelo López
Maquetación: Migdalia Morales

Luis Rodríguez Figueroa
Oceánica. Tomo 4 -Versos (1913-1936)

Ilustración de la cubierta:
Dante Gabriel Rossetti, *Venus Verticordia* (1864-1868), óleo sobre lienzo.
Russell-Cotes Art Gallery & Museum, Bournemouth (Reino Unido)

Primera edición en Ediciones Idea: 2016

- © De la edición
Ediciones Idea, 2016
- © Del texto:
Luis Rodríguez Figueroa
- © De la edición, introducción, antología y notas:
Manuel de Paz Sánchez

Ediciones Idea

- San Clemente, 24 Edificio El Pilar
38002 Santa Cruz de Tenerife
Tel.: 922 532150
Fax: 922 286062
- León y Castillo, 39 - 4º B

35003 Las Palmas de Gran Canaria.
Tel.: 928 373637 - 928 381827
Fax: 928 382196
• correo@edicionesidea.com
• www.edicionesidea.com

Fotomecánica e impresión: Publidisa
Impreso en España - Printed in Spain
ISBN:xxxxxx
Depósito legal: TF-xxxxxx



Este libro protege el entorno

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por medio alguno, ya sea electrónico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo y expreso del editor.

AL MARGEN DEL TIEMPO

Van pasando los años,
van pasando, implacables...
¡Oh labios inefables
y manos adorables:
años son desengaños!

Pero la tiranía
del tiempo no ha llegado
al corazón, velado
por el nimbo irisado
de nuestra fantasía.

Y entretanto, vivimos
del tiempo a los extremos
acróbatas supremos
la vida que tenemos,
¡y aquella que tuvimos!

Luis Rodríguez Figueroa.
Abril, 2 - 1920.

LAS VÍCTIMAS DE PROMETEO

A Luis Rodríguez Figueroa

Si el verdadero amor casi es divino,
¿por qué lo profanamos?
¿A qué manchar el beso de las almas
con el impuro roce de los labios?
¡Oh, los ojos perversos que insinúan
las recónditas ansias que callamos!

Quando dos cuerpos jóvenes se buscan
y en férvidos espasmos
fingen dos enemigos jadeantes
que se unen locos en mortal abrazo,
quizá los dos espíritus cautivos
se miren angustiados...
Almas, ¿qué sois entonces?
¿Mariposas clavadas en el barro
que al agitar las alas impotentes
mezclan el oro de impalpable tamo
y en él se envuelven como en casta nube?...
Una noche, extraviado,
yo vi dos llamas tenues y azuladas
juntarse sobre el lecho de un pantano;

yo he visto ennoblecer la podredumbre
y romper las tinieblas del osario,
como pálidas flores que se besan,
el brillo triste de los fuegos fatuos...
Almas puras ¿qué sois en nuestra carne?
¡los celestes forzados
de ese instinto que es padre de la vida
y rufián y escudero del pecado!
Espíritus de luz, rayos divinos
aquel mito pagano
en que un ladrón, tras de escalar el cielo
purga el delito infame de robaros,
tiene un final que abate la justicia
y que proclama al fuerte soberano.
¿Por qué Herakles liberta a Prometeo
si aún vosotros estáis encadenados?...
No importa, vuestra lumbre inmaculada
que ilumina la tierra y el espacio,
luce como la antorcha de Himeneo
en las miserias del amor humano;
pone destellos de estelar pureza
en oscuros contactos,
y se dilata en piélago radiante
en el choque fecundo de los astros.

Manuel Verdugo¹.

¹ *La Prensa*, 13 de junio de 1913, p. 1. El poema muestra diferencias con la versión publicada en *Estelas*, que es la que estudia María Rosa Alonso. No se alude tampoco a la figura de Luis Rodríguez Figueroa como objeto de la dedicatoria (María Rosa Alonso, *Manuel Verdugo y su obra poética*, La Laguna, IEC, 1955, p. 80).

INTRODUCCIÓN

Hace escasas fechas, concretamente en 2011, tuvimos la satisfacción de reunir en tres volúmenes y en esta misma colección diversos textos y poemas de Luis Rodríguez Figueroa (1875-1936), bajo el nombre común de *Oceánica*, título éste de una de las composiciones del ilustre literato y político tinerfeño. Consignamos en la introducción del tomo I, entre otros datos de carácter general, sus fechas vitales:

Nacido en el Puerto de la Cruz el 19 de noviembre de 1875, falleció en su propia isla natal, como consecuencia de la guerra civil y la subsiguiente represión, hacia finales de octubre de 1936, según la versión comúnmente aceptada.

No se ha podido concretar, hasta el momento, la fecha exacta de su óbito y, como si fuera propio del misterio que rodea la vida de todo poeta que se precie, tampoco parece exacta la datación de su nacimiento, pues, según su partida de bautismo, había venido al mundo el día 14 y no el 19 de noviembre de 1875:

(Al margen: Rodríguez y Figueroa, Luis) En el Puerto de la Cruz de [La] Orotava, diócesis de Tenerife, provincia de Canarias, a 24 de noviembre de 1875, yo, don Domingo Brito, presbítero, cura párroco ecónomo de la iglesia parroquial de Nuestra Señora

de la Peña de Francia y arcipreste del distrito, bauticé solemnemente un niño que nació a las doce del día 14 del presente mes en la calle de las Cabezas, casa número 3, a quien puse por nombre Luis del Sacramento, siendo hijo legítimo de don Luis Rodríguez, propietario, natural de La Orotava, y de doña Emilia Figueroa, que lo es de este Puerto, en donde fueron casados; sus abuelos paternos, Ignacia Rodríguez, de la expresada Orotava, y el abuelo no conocido; y los maternos, Víctor Figueroa y María Morales, de este origen y vecindario. Fue su padrino don Lucio Díaz, natural y vecino de la citada Orotava, a quien advertí el parentesco espiritual que contrae con el bautizado y los padres del mismo, con las demás obligaciones. Fueron testigos Luciano Reverón y José Reverón, de este vecindario. Y para que conste extendiendo la presente partida, que firmo. Fecha ut supra. Domingo Brito (*rubricado*)².

La diferencia de cinco días en su nacimiento no parece especialmente relevante, pero tiene su importancia. La fecha del 19 de noviembre de ese año es la que, en principio, facilitó a la logia masónica *Añaza* de Santa Cruz de Tenerife el propio interesado. Así figura en cuadros lógicos y otros documentos masónicos y, por ello, la recogí en su momento en mi *Historia de la Francmasonería en las Islas Canarias (1739-1936)*³.

Sucede lo mismo con otros masones: alteran sus datos de nacimiento en días, meses y años. ¿Por qué? En algunos casos se trata, simplemente, de un error que se repite y al que no se suele otorgar demasiada importancia por los contemporáneos (ello a pesar de que, a principios del siglo XX, se realizaron censos bastante detallados de los miembros de la masonería española, básicamente

² Libro 21-B de bautismos, de la iglesia de Nuestra Señora de la Peña de Francia [Puerto de la Cruz], folios 360v-361r, registro nº 784.

³ Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1984, p. 849.

promovidos por el Grande Oriente Español). En otras ocasiones porque, de alguna manera, se alteraba ligeramente la edad real del candidato al objeto de facilitar su ingreso en la Orden del Gran Arquitecto, ya que debía ser mayor de edad para que se pudiera proceder a su iniciación masónica. Tal vez también, en algún que otro caso, para desfigurar, junto al nombre simbólico, la data exacta del nacimiento, con lo que se ocultaba más eficazmente su verdadera identidad. Pero, tal como se ha podido comprobar, existe un porcentaje de masones que, simplemente, corrigen su fecha de nacimiento, pues saben que, por esos errores típicos de la época, las actas de bautismo y otros registros decimonónicos no son tan fiables, ni mucho menos, como pudiera parecer⁴.

Decía antes que no he podido dilucidar aún con exactitud la fecha de su muerte, y me reitero en ello. En una breve antología de la obra de nuestro protagonista, que se publicó por el Cabildo Insular de Fuerteventura en 2010⁵, se recogieron en un «anexo facsimilar» varios documentos autógrafos inéditos y, asimismo, informes policiales de cierto interés para aquilatar la fecha de su trágica desaparición. Pero este material, aunque interesante, es insuficiente. Se consignaba allí, sin embargo, la relevancia de su campaña política contra ciertas autoridades militares que el gobierno de su adorada República enviaba a las Islas. Aquí se puede concretar algo más este extremo, a raíz de una intervención suya ante las Cortes, a la que había dado pie una interpelación del también diputado y ex ministro Rafael Guerra del Río. Así, pues, el 20 de junio de 1936, según recogió el *Diario de Sesiones* y publicó la prensa, Rodríguez Figueroa:

4 Ni por supuesto en época anterior, como se comprueba, por ejemplo, con buena parte del material agnaticio de los Álvarez de Abreu.

5 *Agonía de la luz. Selección histórico-literaria.*

Pide que no vayan a Canarias, como colonias expiatorias, los militares desafectos al régimen, que crean conflictos de desigualdad republicana por lo que respecta al orden público, denigrando a la primera autoridad civil en las calles.

Ello contribuye a explicar, sin duda, la infamia de su trágica desaparición por defender las ideas democráticas en las que siempre creyó con absoluta firmeza y convicción.

Se consignan a continuación, por tanto, nuevas notas biográfico-culturales, tomadas principalmente de numerosos periódicos de la época, al objeto de ofrecer una rápida visión histórica de la serie de acontecimientos, tanto de carácter personal como de índole general que marcaron la vida de este singular personaje, figura capital de la historia literaria, política y cultural de Tenerife y de Canarias durante el primer tercio del siglo XX.

NOTAS BIOGRÁFICO-CULTURALES (1910-1936)

Las colaboraciones del biografiado van marcadas con un guión corto (-), mientras que las noticias y artículos de terceros, con interés biográfico-cultural, así como los ecos de sociedad, etc., figurarán señalados con un asterisco (*)⁶.

1910

* «Caciquerías municipales. Una repulsiva dictadura», LO, 26-02-1910, p. 1. Política local.

* «El general Castro en La Orotava», EP, 28-02-1910, p. 1. Agasajo, en la Rambla de Castro y en el Hotel Humboldt del Puerto de la Cruz, al ex-presidente venezolano Cipriano Castro, en los que participa activamente.

⁶ Abreviaturas: EP (*El Progreso*, Santa Cruz de Tenerife); ET (*El Tiempo*, Santa Cruz de Tenerife); Hoy (*Hoy*, Santa Cruz de Tenerife); GT (*Gaceta de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife); LO (*La Opinión*, Santa Cruz de Tenerife); LP (*La Prensa*, Santa Cruz de Tenerife); LPv (*La Provincia*, Las Palmas de Gran Canaria). Estas nuevas Notas «biográfico-culturales» pretenden completar y enriquecer las recogidas en el tomo I de *Oceánica* (pp. 14-27), que publicamos en 2011. Ocasionalmente se reproducen artículos y colaboraciones en su integridad.

- «Del Puerto de la Cruz. Un telegrama de Rodríguez Figueroa», EP, 2-03-1910, pp. 1-2: «Nuestro querido compañero don Luis Rodríguez Figueroa nos dirige desde el Puerto de la Cruz el siguiente telegrama: / Puerto Cruz 1 (16'10)/ Queriendo desarrollar los intereses materiales de esta localidad solicité del Ayuntamiento permiso para establecer fuera de la zona marítimo-terrestre, en terrenos que disfruta la Corporación municipal, casetas de baños, kioscos para la venta de periódicos, etc. / Influencias y falsas versiones de los enemigos de la mayoría de la Corporación han informado torcidamente al digno gobernador, que por telégrafo ha ordenado la suspensión del acuerdo, a mi juicio contra toda ley./ No me extraña el procedimiento de quienes por miras políticas han propalado versiones que rechazará el gobernador al conocer detalles; pero lamento se dificulten mejoras para el desarrollo del turismo y haré historia de los hechos, rogándole dé publicidad a este telegrama, no ocupándome en *Arautápala* del asunto por ser interesado y a la vez redactor de dicho periódico./ *Rodríguez Figueroa* / N. de la R.— Desconocemos las causas que hayan podido inducir al gobernador Sr. Eulate a adoptar la extraña resolución que el Sr. Rodríguez Figueroa nos comunica en su telegrama; pero desde luego ofrecemos nuestras columnas al ilustrado compañero, como a todo el que se considere perjudicado por ilegales resoluciones, para que defienda sus derechos, pues siempre ha sido esa nuestra norma de conducta, y no estamos dispuestos, ahora ni nunca, a cambiar de procedimiento».

- «En justa defensa», EP, 17-03-1910, pp. 1-2. Asunto antecedente.

* «De un asunto resuelto. Casetas de baños en Martianez», LO, 30-03-1910, p. 1.

- «Tribuna libre. En contacto con la realidad. Al Sr. Gobernador civil de la Provincia», EP, 24-10-1910, pp. 1-2. Recogido en el listado que se publicó en el tomo I de *Oceánica*, por su interés procedo a reproducirlo completo a continuación:

«Antes que nada, Sr. Eulate, hablemos claro. Los hombres como usted y los periodistas como yo —a ratos— necesitamos aprovechar el tiempo en algo útil. Y sobre todo, para usted, marino experto, debe encerrar un valor inmenso la máxima de Marco Aurelio aplicada al revuelto mar de nuestra política de enconos y de persecuciones. Quien vino al Archipiélago para regir con segura mano desde el entrepuente la derrota de un buque próximo a naufragar, no puede descender a la sentina sino para cohesionar a toda la tripulación con una voz de energía ecuaníme y de seguridad inquebrantable.

En estos tiempos en que todo se mixtifica y en que casi todos también dudamos de nuestra propia sombra, yo necesito, para hablarle a usted, Sr. Eulate, obrar el gran prodigio de hacer sobrenadar mi intención sobre la espuma de mis palabras, para que así pueda juzgarse del propósito que encierran y a nadie ciegue la retórica que ponen en libertad. Nuestra lengua, todas las lenguas, no son más que un dermato esqueleto del alma universal humana, y para conocer a los hombres basta el contrastar sus intenciones —sangre y alma de nuestra vida volitiva— con los actos emanados de su voluntad externa.

Rebordean aún mi pluma —la más humilde del Archipiélago pero también la más irreductible—, aquellos adjetivos mesurados, llenos de ingenuidad como las manos de un chiquillo que saludan al abuelo, con que en momentos de una gran albricia vi en usted, Sr. Eulate, al pacificador de nuestro Capitolio político, en el que los gansos consagrados no duermen, pero tampoco dejan dormir a los demás; y hoy, créalo usted, por mi sangre y por mi honor, daría cualquier cosa porque no se hubieran jamás escrito aquellos doloridos versos de Jorge Manrique que hablan del tiempo pasado, porque al compararlo con el de hoy me agobia el desencanto. Sí, Sr. Eulate, tengo vivo el recuerdo de su gesto heroico —algo así como un flamear de bandera bajo salvas de redención— y la ruda eufonía de sus palabras concitando a todos los isleños de buena

voluntad a redimir nuestra patria, nuestro solar hespérico, de todos los resabios, de todas las bajezas, de todas las represalias, de todos los desafueros, de todas las arterías, de todos los ataques insidiosos, de toda la miseria, en fin, de nuestras luchas internas y locales; pero ese recuerdo mío, señor Eulate, no es más que la ráfaga de una bella sombra que pasó; golpeando en mi recuerdo está la realidad, esa fría y brutal realidad que echa por tierra las más consoladoras esperanzas.

De todo aquel magnífico desfile de visiones del porvenir nuestro, no queda más que la memoria del ruido que hicieron los corchos del Champagne. Hemos querido profundizar la médula de su programa, Sr. Eulate, del que usted llamó programa «de altura» de un hombre honrado, en vísperas quizás de llegar a ministro, y hemos tenido que confesar la inutilidad de nuestro empeño, porque aquel organismo verbal que V. nos trazara con frase constructiva de un mañana fecundo, no ha tomado consistencia positiva en el sentido de sus líneas amplias y generales. No, Sr. Eulate: yo no veo pacificados los ánimos —misión moral la más trascendental de todo gobernante— sino prontos a una eclosión de represalias; yo no veo extirpados o por lo menos reprimidos con lealtad los odios locales, sueltos ahora más que nunca como víboras ahítas de veneno; yo no veo bajo mis pies esa germinación lenta que alborozaba con la idea de una cosecha futura, sino que siento el ruido subterráneo de una próxima y más turbulenta escisión de fuerza; yo no veo una uniforme y común apacibilidad de gestos que se sonríen bajo la aurora, sino maxilares contraídos con dureza de humillación y avidez de venganza; yo no veo a los hombres guardar un silencio discreto, revelador de que en algo provechoso se inflama su actividad, sino encerrarse en el desvío ensombrecido de quien se siente acobardado, porque se ha tenido la imbecilidad de suponerle a V. —¡oh pobres de espíritu!— «capaz de resucitar todo el autoritarismo de los antiguos virreyes de Indias»; yo no

veo, en fin, como secuela de esa disgregación ciudadana —y de otras disgregaciones que no se ven pero que fermentan—, más que entorpecidas las iniciativas para el progreso material del país, desde que esas iniciativas no reconozcan por cerebro-matriz sino el de los que no se recatan al decir que «mientras el general Eulate sea Gobernador —algunos dicen bi-Gobernador— de Canarias», harán crujir el látigo de la persecución contra los que no han sabido ni sabrán jamás lo que es doblar el espinazo.

Y yo Sr. Eulate, que no puedo ser sospechoso para V. —si he llegado a serlo lo lamento, porque entonces revelaría V. que no posee un fino espíritu de observación para conocer a los hombres y sus intenciones,—concluyo por ir entregándome a la convicción de que a un gobernante de los altos prestigios conquistados por V. en la guerra, bien puede hacerse el homenaje de estas consideraciones retrospectivas en honor a los intereses patrios, que en cierto orden le están encomendados y en cuya prosperidad todos, absolutamente todos, estamos llamados a intervenir y ser atendidos.

Lo repito, Sr. Eulate, es su «programa de altura» el que nos hace falta, aquel que usted desarrolló como una bandera cubierta de gloria en un banquete memorable. Aquí no cabe decir al Gobierno que los de un color representan al país y los del otro color no lo representan. Eso sería un ultraje, y cuanto más alto se está mayor es el deber de juzgar las cosas y las personas con amplitud. Aquí, e insisto sobre esto, nadie representa a nadie, cada uno se representa a sí mismo, y es necesario —no se llame nadie a espanto— más que otra cosa, condensar toda la psicología individual y agresiva de los diversos elementos que constituyen nuestras fracciones políticas, para hacer de un cúmulo de pasiones destructivas —aunque parezca, paradoja— toda una fuerza creadora. Por ahí debe empezar el tacto y la obra de servir los intereses patrios: lo demás es secundario, pequeño y accidental. Hay que refugiarse en un transformismo moral, siguiendo,

aunque para fines distintos, las teorías lamarkianas y darwinianas sobre la modificación del tipo primitivo. De este lado, Sr. Eulate, está el secreto de toda nuestra futura vitalidad provincial, y como ha dicho un joven escritor moderno «es de toda necesidad destruir radicalmente lo que constituye el medio y la función actuales». Nuestro medio ambiente político mantiene, ha creado por decirlo así, una función bajuna y airada hasta la insolencia, porque esa función es la que tiene realidad articulada en cada grupo político, y en estos no impera más que un espíritu permanente de acechanza para barrer «por todos los medios» al contrario; y no importa, Sr. Eulate, que haya sobrevenido la necesidad pasajera de un pacto circunstancial y que éste cristalizase; en el fondo, en lo íntimo, en la entraña, sigue persistiendo la psicología agresiva a que antes aludía. Y esto, precisamente, es lo que usted tiene el deber imperioso de matar: que haya lucha, ¿cómo no?, de honradas perspectivas; que haya fuerzas contendientes y tendencias lanzadas a la pista del triunfo respectivo, porque el estímulo es una de las leyes más sabias que rigen nuestra voluntad; pero interesa al prestigio común del país que desaparezca el cuadro social desolador que ofrecen la mayoría de nuestras localidades, donde los antagonismos se arrastran y enroscan como serpientes prestas a devorar una presa. Sí, señor Eulate; que se midan las fuerzas en la palestra, pero que no se asesine desde la encrucijada; que se celebre el triunfo —aunque no estén de acuerdo todos los autores en su legalidad,— pero que no se haga befa del vencido, porque a veces a las huestes derrotadas les depara Dios las grandes victorias. En una palabra, Sr. Eulate, que es necesario imponer la igualdad del respeto para que no surjan desigualdades que lo desaten.

Yo hubiera querido callar, porque tengo el orgullo indómito de no recibir inspiraciones de nadie, y en nuestro país, cuando no se dice algo previamente concertado, casi se puede estar seguro de que nadie para mientes en lo que se nos ha ocurrido decir espon-

táneamente, respondiendo al latido interior de nuestras propias observaciones; pero yo no puedo callarme aquí donde todos parecen enfundados en una innoble cobardía moral, yo no puedo, con todos los derechos que me da el haber nacido en una tierra que por todos lados siente la rebeldía del mar, consentir que los altos poderes del Estado sigan respecto de estas Islas en la creencia de que «la paz reina en Varsovia». No, Sr. Eulate, V. es Gobernador y yo soy un periodista, y además de periodista un hombre que tiene vínculos de origen y de familia en el país, y no puedo dejar que mi intención de prevenirle contra el «estado de cosas» que yo palpo quede soterrada por el temor de que mis palabras no le agraden. Yo no escribo para molestar ni zaherir a nadie: me siento cansado por el desgaste nervioso de pasadas polémicas, en que me reconocía impotente para atajar la acometividad de mi temperamento sensibilizado hasta lo indecible, y solo pretendo sugerir con lo que ahora escribo y lo que seguiré escribiendo la imagen precisa de la situación moral del país, que sigue pidiendo el «programa de altura» de V., Sr. Eulate, para no concluir en definitiva por la desalentadora convicción de que en las localidades habrá que defenderse a tiros contra los que, creyéndose mimados por las preferencias del Gobernador civil de la Provincia, hacen o pretenden hacer imposible la vida de funcionamiento social de los que, según dije y repite, no doblamos el espinazo./ *Guillón Barrús, / Puerto de la Cruz, Octubre 22, 1910*».

1911

* «Del Puerto de la Cruz. Campaña de una «razón política», LO, 4-01-1911, p. 1. Política local. Se le llama joven abogado y «dispendioso vate helénico».

* «Del Puerto de la Cruz. Distribuyendo las responsabilidades», LO, 10-01-1911. Política local.

* «Aclaración», ET, 2-03-1911, p. 1: «En el número 283 de este periódico se publicó un artículo titulado «Como en África», en el cual se cita a la Guardia Civil y como por la redacción del mismo pudieran dárseles interpretaciones erróneas que redundaran en perjuicio del prestigio y fuerza moral del citado cuerpo, se nos pide rectificuemos, lo cual hacemos con verdadera satisfacción, toda vez que no ha sido nuestra intención menoscabar el prestigio de tan benemérito Cuerpo; por el contrario, mejor informados, nos consta que la fuerza que «bajo las órdenes del sargento» prestó auxilio al juzgado en el «Gran Hotel Humboldt» el día 17 de los corrientes, obró, al ser requeridos por el Comisario de la quiebra para detener al Sr. Director del hotel don Rodolfo Schaper y al Abogado don Luis Rodríguez Figueroa, con la debida corrección y una prudencia extremada. Así lo han manifestado dichos señores al Teniente jefe de la Línea señor Piñol además otras personas imparciales que presenciaron los hechos./ Al expresar que la Guardia civil iba bajo las órdenes de un Comisario, lo hicimos en la creencia de que así era, hoy, mejor informados, sabemos que esta fuerza no presta servicios bajo órdenes de ningún extraño a ella. Cuando se le requiere auxilia a toda autoridad y a cualquiera persona, en la forma y casos que marca su reglamento./ Con gusto hacemos esta rectificación que estimamos muy justa (De *Arautápala*)».

- «Crónica. Aventura oceánica. De Tenerife a América en dirigible. El globo partirá de esta capital», Puerto de la Cruz, 16-06-1911, LP, 19-06-1911, p. 1. Proyecto del doctor Pablo F. Gaus, que pretendía despegar desde el barranco de Almeida y cruzar el Océano rumbo a América. El dirigible *Suchard* había sido fabricado en Baviera.

- «Crónica. Fuerzas en tensión», Santa Cruz, 1911. LP, 29-07-1911, p. 1. Se lee, entre otras consideraciones: «Se presiente algo así como una explosión de ímpetus guerreros, como una revulsión

de atavismos bélicos, mal disimulada por los ritualismos del protocolo, y desde París, desde la villa luteciana y baratera, nos sacan a bailar en este choque posible de expansiones coloniales, y se pretende, con una farsa inconcebible, dar el último golpe a nuestra perplejidad nacional, lanzando la especie en que va envuelta la gratuita afirmación de probables operaciones navales de Alemania sobre el Archipiélago... / Eso es un desahogo pueril de la iracundia francesa, unida en la provocación y desbocada en el intento./ Del fondo de todas las futuras contingencias, lo que más se acentúa, lo que más se desborda, es esa firme serenidad teutónica frente a los intemperantes avances militares de Francia en Marruecos. En las azules pupilas del águila formidable –azules y avizores– renace la visión de un nuevo empuje trágico y palpita toda la gloria y todo el ensueño de un Sedán más definitivo aún».

* «Crónica. De un poeta», EP, 23-08-1911, p. 2: «La revista *Islas Canarias*, de La Habana, publica en su número correspondiente al 30 de Junio último un magnífico retrato del gran poeta Manuel Verdugo. Además inserta un hermoso trabajo del genial escritor canario *Guillón Barrús* dedicado a Verdugo, y varias composiciones de éste de las mejores que integran su libro *Estelas*, en preparación. *Vértices luminosos*, el magistral soneto leído en la última velada del Ateneo, *Hacia la Belleza, Amor* y algunas de sus *Burbujas*, son las poesías con que *Islas Canarias* da a conocer a Verdugo a la intelectualidad cubana».

- «Crónicas de travesía. En el Funchal»; Funchal, 24-08-1911, LP, 11-09-1911, p. 1. Breve descripción de su escala en la capital de Madeira.

- «Crónicas de travesía. Un personaje y varios animales»; data «a bordo del *König*», 24-04-1911, LP, 5-09-1911, p. 1. El barco que lo conduce a Europa transporta varios animales salvajes, entre otros un cachorro de león, propiedad del potentado alemán Adolfo Federico de Mecklemburgo.

- «De nuestros colaboradores. Una exposición de higiene»; Dresden, 21-09-1911, LP, 7-10-1911, pp. 1-2. Sus impresiones sobre la Exposición Internacional de Higiene de Dresden, su importancia, la reducida calidad del pabellón español.

- «Crónicas de viaje. Un mal rato»; Colonia, octubre 6/911, LP, 26-10-1911. Frío intenso en Lucerna y Zurich. Describe su viaje en tren y se detiene en el minucioso registro al que fue sometido su equipaje, en la abarrotada estación ferroviaria de Basilea.

* «Carnet de sociedad» y «Viajeros»: regresa de su viaje por Europa. LP, 31-10-1911, p. 1.

- «De elecciones», LP, 7-11-1911, p. 2. Firma comunicado, junto a otros implicados, dirigido al director de *La Prensa*, en el que se manifiesta que «emprenderemos enérgica campaña si se trata de apelar a chanchullos para desvirtuar nuestras fuerzas políticas en esta localidad», en referencia al Puerto de la Cruz y a la actuación caciquil de sus adversarios.

- «Las elecciones en los pueblos. Carta sin sobre», dirigida a los directores de *El Progreso* y *La Prensa*, sobre política local, especialmente del Puerto de la Cruz, donde figura datada a 8-11-1911. LP, 10-11-1911, pp. 1-2.

* «Varias noticias», LO, 16-11-1911, p. 2: «El único medio que para consolarse de la derrota de los suyos se le ha ocurrido a don Luis Rodríguez Figueroa (*Guillón Barrús*), ha sido el de escribir en *El Progreso*, de ayer, unas cuantas infantiles impertinencias dirigidas al digno Gobernador Civil, General Eulate. / ¡Qué caso más curioso!...».

* «Del Puerto de la Cruz», GT, 23-11-1911, p. 2; LO, 23-11-1911, p. 3. Se trata de un telegrama del alcalde al gobernador civil, que dice así: «Alcalde a Gobernador Civil./ Infinidad de vecinos localidad me ruegan proteste ante V. E. contra campaña en la prensa *Guillón Barrús* especialmente referente este Puerto concentración guardia civil que casi nadie vio por las calles ese día solo evitó

alteración orden público por aquellos que anunciaron triunfo sin tener apoyo pueblo elección se verificó con el mayor orden presenciada tres notarios no se hicieron protestas y fue modelo moralidad./ *José de Arroyo*».

1912

* «De los pueblos. Puerto de la Cruz», LP, 1º-02-1912, p. 1. Participa como concejal en el acto de entrega de distinciones y premios al valor, concedidos por el gobierno de Noruega, a los vecinos que habían socorrido al buque naufrago de aquella nacionalidad, *Filtis*.

- «De *Excelsior*. Estrada Pérez». Obituario por Joaquín Estrada Pérez; LP, 29-04-1912, p. 1.

* «Causa sobreseída», EP, 3-06-1912, pp. 1-2. «En nuestro estimado colega *Excelsior* que se publica en el Puerto de la Cruz, hallamos el suelto que con mucho gusto publicamos a continuación:/ Ha sido sobreseída libremente la causa número ocho del corriente año, en que aparecían denunciados nuestros queridos amigos don Saturnino Echenique y Neoqui, abogado y notario de este Puerto, don Luis Rodríguez Figueroa, también abogado y redactor de nuestro periódico y don Pedro Cruzat y Espinosa de los Monteros, concejal de nuestro Ayuntamiento y Depositario de sus fondos. / Los hechos que dieron lugar a la incoación del sumario tuvieron su origen en el pago indebidamente acordado por el Alcalde don José de Arroyo de cierta cantidad, contra cuya ilegal disposición, así reconocida más tarde por dicha autoridad, protestó el señor Rodríguez Figueroa como concejal y vecino, levantando varias actas notariales para hacer constar los hechos y hacer que se reintegrase al tesoro municipal, como así se hizo por fin, el pago indebido de referencia. / Para otra ocasión, ya lo sabe el señor de Arroyo, no hay que apurarse tanto ni creerse más «sabio» que los demás».

* «Puerto de la Cruz», LP, 4-06-1912, p. 1: «Ha sido sobreseída la causa incoada por supuesto delito de imprenta a virtud de denuncia del Gobernador civil, contra nuestro querido compañero don Luis Rodríguez Figueroa (*Guillón Barrús*), por un artículo publicado en nuestro colega *El Progreso*. / Felicitamos al culto periodista por tan favorable resultado».

- «Crónica. La «Muñeca», de Novedades»; Santa Cruz, 22-07-1912; LP, 23-07-1912. Sobre una joven bailarina.

- «Crónica. La cosa pública»; Puerto Cruz, Agosto 18-1912; LP, 20-08-1912, p. 1. Sumario: «El Estado nos abandona. Inconvenientes para el turismo. La vida en Santa Cruz. El embellecimiento de la Isla. El capital y la política. Exaltación cívica». Critica la situación general de Tenerife, especialmente en relación con las infraestructuras. «Vivimos en una conformidad borreguil y todo lo soportamos con complacencia de zoquetes», y apunta que este conformismo impide un adecuado desarrollo y el fomento de la llegada de visitantes. El estado de las carreteras era pésimo, pues «el Estado deja convertir en barranqueras nuestras principales vías de comunicación».

- «Algunos comentarios»; Santa Cruz, Septiembre 8-1912; LP, 11-09-1912, p. 6. Sobre el proyecto del ferrocarril central de Tenerife.

- «Crónica. De sobremesa»; Amberes, 20 Septiembre; LP, 1º-10-1912, p. 1. Sobre la calidad de los alimentos en los hoteles de Flandes y de Europa. Los compara con los de Canarias y plantea que la buena mesa también es un factor importante para el fomento del turismo.

- «Crónica. Ostende»; Ostende, Septiembre 17; LP, 7-10-1912, p. 1. Se muestra muy crítico con la dimensión turística de esta población belga. «¡Ostende! El agua de esta playa tiene el aspecto de agua de barranquera, y la perspectiva es de una acritud septentrional que no le deja a uno ponerse a tono consigo mismo». Llevaba tres meses sin parar de llover, y asegura que «de año en año viene a menos Ostende». Apunta, asimismo, que «el finado rey Leopoldo hizo de ella una gran metrópoli de explotación del

turismo aristocrático y de dinero, y en la actualidad va tirando como una cortesana que fue de rango y a quien hoy se atreve la medianía burguesa porque cuesta menos». Plantea la necesidad de valorar las virtudes turísticas de la propia tierra, ya que poseía «algo que nadie puede fabricar ni sustituir: el clima, la luz, el sol, los crepúsculos... y el mar, que aquí hace de Ostende una concha de nácar sumergida en agua de fregaduras».

- «Crónica. La casa de Alberto Durero»; Nuremberg, Octubre 8/912; LP, 21-10-1912, p. 1. Que es como sigue:

«Hemos atravesado frente a la estatua ecuestre del príncipe regente Leopoldo y cruzado un puente de madera, a nuestra izquierda, por el que pasamos un gran foso y llegamos bajo un arco de piedra. Encima hay un águila bicéfala, rampante, y nos apercebimos de que a la derecha se levanta una torre vasta, que si tuviera aspas semejaría un molino y cuya pétrea contextura parece haber recibido el bautismo de las hadas.

Brilla resueltamente el sol, no el sol de Berlín, que en invierno apenas amarillea sobre las estatuas de la Avenida de las Victorias, sino un sol más meridional, este sol franco y democrático que empezará a alumbrarnos pródigamente a través de las fértiles campiñas de la Turingia y que nos sigue haciendo los honores en esta vieja ciudad de Nuremberg, vieja e interesante con sus calles irregulares, sus pendientes, sus plazas y sus construcciones medioevales.

Fue la ciudad predilecta de Federico Barbarroja, ciudad feudal por excelencia, llena de curiosidades y atractivos artísticos, que nosotros recorreremos sin *cicerone*, llevados por el afán de la sorpresa y refractarios —por indisciplina de nuestra sensibilidad— a toda previa y formularia narración de *Beedeker*.

Caminamos al azar, amalgamando en nuestra memoria las reminiscencias más precisas de pasadas lecturas, y admirando en nuestra excursión, de una geometría caprichosa y complicada, caladas torres góticas, fontanas maravillosas, de barandales forjados en

hierro que entusiasmarían a Santiago Rusiñol, fuentes y bastiones del siglo XI, conservados con noble orgullo nacional, que contrastan agradablemente y guardan compatibilidad con las modernas construcciones. El famoso *Burg von Suden*, la iglesia de San Lorenzo, la fuente Bella, la de las Virtudes, la del Gaitero, de una encantadora simplicidad artística, la casa de Pilatos y el Hotel de Nassan, antigua casa patricia del siglo XV, donde vivió algunos meses el emperador Segismundo, han dejado ya en nuestras pupilas la lejana visión de un pasado heroico, de un espiritualismo bárbaro y abnegado a la vez, sangriento y oscuro, grande y brutal como el espíritu de aquellos hombres que en los siglos XIII y XIV recorrían en sus corceles de guerra la Europa como hoy recorren en automóvil los grandes hacendados sus propiedades.

Todo Nuremberg está en Alberto Durero, el primero y el más alto pintor de Alemania, y nosotros estamos ya también en su casa, cuya puerta, desde el primer piso, nos franquea una pobre mujer, que no es vieja aún. Abajo, en el portal, pende desde el techo un dragón de tres cabezas con alas de vampiro. En sus garras hay un escudo tallado en roble. Las escaleras son cortas, estrechas, los pisos de baldosas y ladrillos, los techos bajos, algunas dependencias tienen zócalos de encina con verdugillos enchapados. Es una casa severa en la que se conservan aún útiles domésticos, un poco sombría, sin magnificencias de arquitectura, pero con toda la sugestión de un viejo taller en el que nuestra religión de Arte y de Belleza modula interiormente un himno de admiración y de silencio.

«*Qui n'entend qu'une cloche n'entend qu'un sou*». A nosotros nos gusta oír más de una campana, del mismo modo que nos agrada la mutación o cambio de paisajes. Y por esto, Alberto Durero es quizás de los pintores que abarcan mejor y de una manera más completa los dominios de nuestra percepción estética. En Madrid, en el Museo del Prado, en Venecia y en Amberes, antes de ahora, habíamos admirado obras maestras del gran artista de las barbas de rey merovingio; pero

es aquí, en Nuremberg, donde nuestra admiración y nuestra devoción se complementan. Durero es pagano, místico y realista a un tiempo. Sus cuadros religiosos, sus retratos y estudios y sus lienzos mitológicos —Apolo y Diana, por ejemplo— pregonan la complejidad de un temperamento superior y dominante, abierto a todas las corrientes de inspiración y apto para todas las concepciones de la Belleza.

Como Leonardo de Vinci, Durero es de un equilibrio mental admirable. No hay violencias de línea ni exabruptos de colorido. El artista nos da sensaciones de vida y de arte que no turban ni desconciertan. La visión del mundo, de la historia y de la Naturaleza pasan a través de su receptividad artística como los menjunjes de un alquimista a través de un filtro mágico. Así, por lo menos, lo sentimos y lo pensamos en medio de la añoranza de siglos que parece quedar encerrada en la vieja casa del dragón, cuando tras nosotros, ya de vuelta, se cierra una puerta a través de la que, en medio de la urbana bullanguería, nos acompaña el regocijo de haber practicado un acto de consagración. / Guillón Barrús./ Nuremberg, Octubre 8/912».

- «Crónicas. Por el espacio»; Augsburgo, Octubre 10-1912; LP, 25-10-1912, p. 1. Sumario: «Preparativos aéreos. Alemanes y franceses. El dirigible *Suchard*. De Tenerife a América».

- «Crónica. Fecundidad»; Ginebra, Octubre 14-1912; LP, 26-10-1912, p. 1. Sobre trasplante de ovarios.

- «Crónica. ¿Dónde empieza Europa?»; Roma, Octubre 19-1912; LP, 4-11-1912, p. 1. Reflexiona sobre la relación de Europa con Turquía, el conflicto balcánico y sus peligros para la estabilidad de la región.

1913

- «Lo del Puerto de la Cruz. Deshaciendo una farsa», LP, 19-02-1913, p. 1. Polémica de interés sobre política local portuense,

por el contraste de ideas e intereses entre el grupo republicano y otros elementos progresistas, y los conservadores que dominaban la vida política insular, con especial referencia al alcalde José Arroyo. He aquí algunos fragmentos de esta primera entrega que continuará con nuevas y encendidas aportaciones. «¡Hablar de denuncias don José de Arroyo!... ¿Quién nos denunció, sino él, cuando tuvimos la torpeza de tirar de la manta en lugar de callarnos y urdirle la trama, con ocasión de aquellos famosos pagos indebidos que le descubrimos en Enero de 1912 y que luego tuvo que reintegrar al Tesoro municipal alegando con jesuítica socarrería que dichos pagos se habían efectuado por error? Si entonces nos hubiéramos callado, si entonces le hubiéramos querido llevar a los Tribunales por malversación de fondos públicos, antes de darle lugar a que reconociera el celeberrimo error, ¡ah!, entonces habríamos sido nosotros unos viles delatores; pero a don José de Arroyo, que debe tener bula para todo, le estaba permitido denunciarnos al Sr. Eulate, para que éste a su vez nos denunciara al fiscal de la Audiencia ¡solo por el delito de presentarnos como concejales y vecinos en las oficinas del Cabildo a inquirir, a averiguar qué clase de manejos se traía el Sr. Arroyo con los fondos municipales! ¡Y hasta recordamos que se nos quiso detener, lo mismo que al notario don Saturnino Echenique, caballero sin tacha, íntimo amigo del duque de Tovar, porque nos negamos a abandonar mientras estuviesen abiertas unas oficinas que por el mero hecho de ser públicas son para recibir a todo el mundo!»

- «Lo del Puerto de la Cruz. Deshaciendo una farsa», Santa Cruz de Tenerife, 17-02-1913, LP, 20-02-1913, p. 1. Es continuación de la anterior entrega, que concluye con la siguiente recomendación para el alcalde portuense: «No basta, en fin de cuentas, como creemos haberlo dicho en alguno de nuestros artículos de carácter político, hacer labor administrativa (y ya sabemos en qué ha consistido la de Vd.); es preciso, también, no hacer juegos malabares

con la Ley, ni andar con zancadillas de interpretación, como aquella del nombramiento de cañero usurpando las atribuciones del Cabildo, porque ni la caballerosidad, ni el honor, ni todos los mote heráldicos sirven de nada cuando el ciudadano burla, con dañoso ejemplo para los demás, la clara y recta aplicación del precepto legal con el que debe serse respetuoso, más si cabe cuando como Vd. se rinde homenaje al honor y la caballerosidad».

- «Lo del Puerto de la Cruz. Más sobre el mismo tema», LP, 17-03-1913, pp. 1-2. Nueva entrega sobre la polémica local de carácter político-periodístico, especialmente frente a *La Región*, al alcalde José Arroyo y a otros adversarios. Su largo artículo empieza: «Una letanía a todo órgano viene a ser el artículo, «Poniendo las cosas en su lugar, con que *La Región* replica al nuestro «Un juez que infringe la ley», y añade: «No nos había contestado antes, dice, por haber estimado que nuestros esfuerzos periodísticos en este asunto han sido juzgados debidamente por toda la opinión pública de Tenerife. Con anterioridad había dicho que ésta ha esperado por algunos informes. Es igual: el que no se consuela será porque no quiere, y nunca es tarde si la dicha es buena, como lo es para nosotros la que nos proporciona la ocasión de seguir aireando este asunto de las infracciones legales cometidas por el señor Salazar y Cologan».

- «Lo del Puerto de la Cruz. Más sobre lo mismo», LP, 20-03-1913, pp. 1-2. Se lee, entre otros, el siguiente fragmento sobre injustas delaciones y calumnias: «[...] como aquella del infortunado y noble amigo don Andrés Brage, a quien llegaron hasta amenazar pintándole una cruz en la pared de su casa y escribiendo debajo un villano membrete; la que se lanzó contra nuestro muy querido amigo e intachable ciudadano (nosotros no empleamos la palabra *caballero*, porque eso está ya muy gastado a fuerza del uso y del abuso) Adolfo Pérez Carballo, cuando la guerra de Cuba, pretendiendo hacerle pasar por insurrecto y poniendo en juego

toda clase de patrañas cerca de quien desempeñaba entonces cierto mando militar, para vengar de esa manera el despecho de los triunfos políticos y de la popularidad que siempre han disfrutado nuestros amigos liberales y republicanos; la que asimismo se dirigió contra don Luis Rodríguez de la Sierra y Padrón, cuya vida (¡y que alce el dedo quien ose ponerlo en duda!) fue un ejemplo de modestia, de corrección cívica, de patriotismo y de energía, a cuyo hogar respetable y sagrado se hizo llegar una pareja de la Guardia civil porque se le atribuía (¡Dios perdone a los que tal hicieron!) el encubrimiento de un contrabando que se imputaba a don José González Machado, como si hombres de la dignidad de aquel carácter de hierro pudieran echar sobre sí ni la más ligera sombra de trapacería o de censurable conducta... ¡Ah, las delaciones!... ¡¡Las infames delaciones!!! A nuestros actos de reivindicación por medio de la Ley, realizados a descubierta, bajo la responsabilidad de una firma que imputa un delito sabiendo que si no lo justifica le espera la sanción de la propia Ley, por denuncia falsa y calumniosa, se les llama infames delaciones».

- «Lo del Puerto de la Cruz. Terminando la discusión», Puerto de la Cruz, Marzo 17-1913, LP, 22-03-1913, p. 1. Sigue la polémica, así, tras describir los macanazos que daba *La Región* a la aplicación de diferentes artículos penales, plantea: «La política de perfidia y de sinuosidades subterráneas de los señores Arroyo (don José y don Andrés) ha traído a la superficie de la vida pública de todos este complejo amasijo de disputas, a las que nunca hubiéramos venido si no se hubiera tirado de la cuerda hasta romperla, y si no se hubiera trastornado la paz local con el persistente empeño de hacerse pasar por los *únicos*, por los definidores, ex-cátedra, de la voluntad popular, cuya aquiescencia no tienen. ¿Qué le hemos de hacer? Ante el peligro, ante la lucha, lejos de replegar-nos, seguiremos avanzando. Nosotros no cederemos, porque la razón va delante desplegando todas sus banderas, y no hemos traicionado

jamás los fueros de la misma». Y termina: «Hagamos, pues, polémica, sin hojalatería, que solo sirve para cacharros, y sin pompas de jabón, que están bien para entretener a los niños. Todo lo que sea depurar hechos y refrescar el baldío de la opinión pública, constituye un estímulo cívico. ¡Quién sabe si esta lucha que para los de fuera podrá parecer estéril y perturbadora, llegará a ser como un crisol en que las energías todas, ante la sanción colectiva que nos vigila y sigue de cerca, sufran una mayor ponderación, como esos metales que bajo la acción de la llama se disgregan para luego aparecer más depurados y resistentes!».

- «Un libro», Puerto de la Cruz, Abril 8 de 1913, LP, 12-05-1913, p. 1. Se refiere a un texto jurídico (en prensa), relativo al concepto de «tercero» en relación con la Ley hipotecaria, que llevaría el título de *La cualidad de tercero en el sistema hipotecario español*, cuyo autor era su amigo, el notario Saturnino Echenique y Meoqui, antes citado. Decía nuestro biografiado que «el derecho y su fórmula social, la ley, no siempre andan de acuerdo. La obra del legislador disiente en muchos casos de la labor mental especulativa y didáctica de los profesores teóricos; pero entre esas dos fuerzas o corrientes de la vida jurídica de los pueblos, en un aspecto menos tendencioso y abstracto por decirlo así, y por lo tanto también más práctico porque responde al contacto con la realidad, sirve siempre de guía y nos ayuda en el esclarecimiento del conflicto, divergencia o contradicción entre ambas fuerzas, la investigación contrastada de los profesionales, no por modesta menos importante». Echenique perfilaba incluso una definición más precisa, de acuerdo con la norma, en el sentido de que «para los efectos de esta ley, se considerará tercero el que no haya sido parte en el acto o contrato que se intenta hacer valer contra un derecho inscrito a su favor». Advertía, además, Rodríguez Figueroa que «lo único nuestro que no han podido entender ni digerir los norteamericanos después que hicieron suya la isla de Puerto Rico,

es el expresado concepto de tercero; todo lo demás de nuestro sistema hipotecario, que han seguido aplicando en las relaciones jurídicas de aquel pueblo, les ha parecido de perlas y hasta según me ha afirmado un claro talento de nuestro foro insular, Adolfo Carrillo, les ha entusiasmado. Esa misma perplejidad del yankee es la fe de todos los profesionales frente al verdadero y único escollo de la ley de garantías para la transmisión inmobiliaria».

- «Literatura. Una obra dramática», Puerto de la Cruz, diciembre 4-1913, LP, 8-12-1913, p. 1. Crítica literaria de la obra de teatro de *Carlos Cruz* (Domingo Cabrera), intitulada *Más allá del honor*, que fue estrenada en La Orotava y que venía rodeada de cierta aureola de escándalo. «Más allá del honor está el perdón» resume nuestro biografiado, y añade: «He aquí la tesis dramática de la primera obra teatral de *Carlos Cruz*. Tesis simpática, ultra social, y que reclama todas las audacias del pensamiento y todos los recursos de la sensibilidad para llegar, contra los prejuicios de la actual sociedad —y sobre todo de la sociedad insular—, hasta el corazón de los espectadores, los que cuando quieren reponerse de la emoción que les ha ganado y sacudido, como en son de sorda protesta, se desconciertan ante su propio aplauso al final de una obra que ha sido desarrollada discretamente y que se ha ido filtrando con suavidad por nuestro espíritu, sin esfuerzos de mecánica teatral ni estridencia de pasión morbosa». *Más allá del honor, comedia en dos actos*, se publicó en 1913 en la tipografía de N. Vera, en La Laguna.

- «El mitin del domingo. Notable discurso de «Guillón Barrús», LP, 16-12-1913, p. 1. Diatriba regeneracionista, contraria a la guerra de Marruecos por lo que significaba de atraso para el conjunto de España. Compara el escaso desarrollo del país con respecto a otros países de Europa; menciona sus principales problemas: enseñanza, estructura económica que fuerza a la emigración, arbitrariedad pública y colonial: «el extranjero va a sus colonias para poblarlas y enriquecerlas, no para esquilmarlas como hemos

ido nosotros». El centralismo español perjudica al país: «Madrid es culpable de la mitad de nuestros males», y pensamientos como los de Maeztu caen en el vacío. Política personalista. España se aleja de Europa por lo que define como «instinto de regresión histórica». La guerra de Marruecos es funesta para los intereses nacionales, entre otras razones por la imposibilidad de implantarse en una zona especialmente hostil. En tal sentido afirma: «En África es nuestro lo que pisamos mientras lo pisamos; pero es irrisorio pensar ni soñar en la sumisión de un territorio donde nuestras limitadas fuerzas, tanto económicas como militares, apenas pueden cubrir pequeños radios de acción, en los que la zozobra constante, la incertidumbre diaria, es el primer obstáculo para la consolidación de los intereses comerciales, medio el único posible para lograr, y no en corto tiempo, la aproximación y evolución ulterior de una raza bárbara, temerariamente nómada, inasequible a las banalidades de nuestra actual sociedad y profundamente influenciada por un sentimiento religioso que se opone a toda fusión, a todo sometimiento, y sobre todo, a todo franco y cordial entendimiento. El moro reserva un fondo de despecho ancestral, guarda un inacabable resentimiento, está siempre pronto a dejar resurgir en su alma, como un fantasma, el espíritu vengador de la lucha predicada por el Profeta». Concluye, en fin, con su rechazo frontal a la guerra colonial: «No queremos la guerra, porque ella, en nuestros tiempos, consume las fuentes de producción nacional, que deben destinarse a escuelas, a obras públicas, a agricultura, a industrias y a mejoramiento de la condición de nuestras clases proletarias; y no la queremos tampoco, porque el día de mañana, una eventualidad cualquiera, pudiera hacernos lamentar ese sacrificio de nuestros soldados fuera del seno de la madre patria, cuando quizás tengamos necesidad de su valor abnegado y de su gloriosa tradición de amantes de la libertad para defender nuestras propias fronteras y nuestras costas».

1914

- «Asuntos palpitantes. La desgravación del azúcar», LP, 16-04-1914, p. 1. Llama la atención sobre el interés desmedido que, a su juicio, se había dado al tema de la desgravación del azúcar: «He leído, en un folleto de mi amigo Hermenegildo Rodríguez Méndez, de Santa Cruz de La Palma, que el impuesto sobre el azúcar en Canarias «afecta al *hondo problema* de las subsistencias» ¿Cómo? ¿Acaso el azúcar, a pesar de toda su eficacia energética, representa el total contenido de lo que debe entenderse por subsistencias? No sé que los guanches consumieran gran cantidad de azúcar, y sin embargo el vigor de esa raza lo tenemos por indiscutible». Plantea, por tanto, que «no está mal que se trate de endulzarnos la existencia abaratando el precio del azúcar; pero sería más práctico, más humano, más económico y de mayores ventajas para el país que se desgravase el café, que se desgravase la carne, que se desgravase el maíz, etc. etc.». Es más, en su opinión, «hinchamos el perro y llamamos problema a todo sin buscar solución para los verdaderos problemas como el de nuestras carreteras convertidas en barrancos; nuestras viviendas, sin confort y sin higiene; nuestro régimen educativo y escolar, ineficaz por la desidia de los municipios y el desamparo de nuestros políticos; nuestra producción agrícola, insuficiente y desigual por la rutina y falta de espíritu de asociación, o por lo menos de energía renovadora entre los agricultores... Esta es la verdad, en la que nadie o muy pocos ahondan. Más que dejar de pagar unas cuantas pesetas al año al Estado, lo que importa es ponernos en condiciones de recuperarnos con creces a expensas de otras fuentes indirectas de remuneración. La baja de un solo impuesto como el del azúcar no representa gran cosa para la riqueza particular y afectaría en cambio a la general del país, impidiendo que se desarrollase la industria azucarera por el cultivo de la caña o de la remolacha, a los

que puede destinarse en casi todas nuestras islas la zona libre del cultivo de plátanos, que supone algunos miles de hectáreas». Finalmente, tras exponer una serie de magnitudes, se pregunta: «¿Qué sería lo prudente ante la demostrativa realidad de los números? Fomentar la industria azucarera, que cuenta con un factor importante en los cada día nuevos y mayores alumbramientos de aguas para la zona que no se presta al cultivo del plátano; estimular a los agricultores para que dediquen esa zona a los de caña o remolacha; recabar de los industriales las ventajas posibles para el consumidor y el comerciante, y llegar a una decorosa y harmónica aproximación entre unos y otros por el estudio serio, razonado y analítico de un asunto en que precisa atender diversos intereses». Y concluye que era «preferible, en estos conflictos, si es que desapasionadamente se puede llamar conflicto al del impuesto, dejar el dinero en el bolsillo de los de casa a dejarlo en el de los extraños. Por egoísmo se pide la desgravación, y por egoísmo se pronunciarán contra ella los industriales; pero el egoísmo, como el derecho hereditario, tiene sus gradaciones, y es más lógico que nos herede un pariente que no un advenedizo. Bajo este punto de vista, así como el azúcar es un vigorizante de la tonicidad muscular, el proteccionismo racional y comedido puede ser un fortificante del espíritu emprendedor de la raza».

* «Estos días de mayo... Después de las fiestas», EP, 12-05-1914, p. 1. Lectura de sonetos sobre las folías, junto a otros vates como Tabares, Verdugo, Zerolo, Perera y Manrique.

* «Nuestra fiesta», LP, 13-05-1914, p. 1. «Para solemnizar la espléndida Fiesta de las Folías, *La Prensa* ha publicado una edición ilustrada, editada cuidadosamente y con un escogido texto». Entre la caterva de literatos figura, naturalmente, Luis Rodríguez Figueroa.

* «Pro Galdós», LO, 23-05-1914, p. 2. Anuncia la celebración para esa noche, en el *Thermal Palace* del Puerto de la Cruz, del

acto de homenaje a Benito Pérez Galdós, cuyo discurso de apertura realizaría Luis Rodríguez Figueroa.

* «El Puerto de la Cruz y don Benito Pérez Galdós», LP, 26-05-1914, p. 1. «Presidió la brillante fiesta el notable literato Rodríguez Figueroa. Su discurso breve, matizado de bellas imágenes, fue una exaltación del genio de Galdós. Felicitó a sus paisanos del Puerto de la Cruz por haber sido los primeros que tributaban en Cananas un homenaje al ilustre novelista, cuyo nombre, dijo, constituía uno de los mayores timbres de orgullo para el Archipiélago canario, que se honra en contar entre sus hijos a hombres tan eminentes en las letras patrias como Pérez Galdós y don Ángel Guimerá».

* «Del Puerto de la Cruz. En el Círculo de Iriarte», LP, 24-10-1914, p. 1. Discurso en los actos organizados por esta asociación cultural portuense.

* «Del Puerto de la Cruz. Círculo de Iriarte», LP, 3-11-1914, p. 1. Nuevo proyecto de velada literario-musical, junto a varios colegas del mundo de las Letras.

* «En el Puerto de la Cruz. Labor de cultura», LP, 11-11-1914, p. 1. Celebrada fiesta de Arte en el *Thermal Palace*, en la que habían participado varios poetas y literatos coordinados por el *Círculo de Iriarte*.

* «Del Puerto de la Cruz. Banquete de despedida», LP, 12-11-1914, p. 1. En honor del médico José Sievert y Álvarez. Encabezó los brindis, seguido por Béthencourt del Río y Castro Díaz.

1915

- «Crónica. El pan de cada día», LP, 12-03-1915, p. 1. Dedicada, «con todo respeto», a María Boreham y Antonio Denny; datada, Marzo 11-1915, dice así:

«Allá, y aquí, y por todas partes cunde la zozobra de los vecinos días sin pan y sin albergue. Allá, en las villas y ciudades azotados

por la ciega y destemplada vorágine de la guerra, esa zozobra —angustia de la desgracia próxima— es hoy el real suplicio del hambre. Aquí, donde de la guerra no padecemos más que las inmediatas complicaciones con que tropieza el intercambio comercial, no llegaremos a un estado de hambre desesperada y colectiva, me figuro; pero los síntomas de penuria, vivos y palpitantes, que todos presenciamos en el país, son un augurio de dolorosa, cercana y culminante calamidad pública.

En los últimos años se ha venido viviendo «al día». La obsesio-nante perspectiva de nuestra exportación frutera había creado una situación de optimismo irreflexiva y refractaria a toda previsión. Artesanos y jornaleros, en nuestro país insular, desconocen por completo, o por lo menos no practican la bienhechora y trascen-dental virtud doméstica del ahorro. Y ahora se dan cuenta ambos elementos del proletariado, de que lo que sus mujeres y sus hijos, y ellos mismos, han gastado innecesariamente en lujo chillón de indumentaria, vistiendo y calzando con desproporcionada presun-ción, sin finalidad para el decoro del personal esmero y aseo, les hace falta para la manutención cotidiana.

Descarnadamente puede y debe decirse. No hay ofensa para nadie en las anteriores palabras, que son apenas el esquema lite-rario de un complejo y serio problema de nuestras clases trabaja-doras, a las que bien pudieran educar y aleccionar para los con-flictos de la vida, plumas más versadas que la mía en materia de necesidades económico-sociales.

Pero, como tenemos encima el golpe de aviso, sería pueril, por el momento, entrar en discursos de propaganda educativa. Lo que importa ahora, para que mañana sea más llevadera y nos tiranicen menos las consecuencias de la actual situación europea, es que las autoridades todas del país se compenetren de la realidad des-esperante que se acerca para los que no han tenido ni tienen más recursos que los que les proporciona su trabajo personal, fuente

de producción y de cambio que va quedando inactiva porque también empieza a estancarse la actividad del capital.

Precisa, sin esperar a los requerimientos de última hora, poner en práctica los grandes principios de la solidaridad humana, preparando de un modo rápido y práctico las energías indispensables para acudir al sostenimiento de multitud de familias numerosas y desamparadas, que ni tienen recursos para subvenir a la subsistencia diaria, ni quien les proporcione trabajo remuneratorio alguno. Y debe cooperarse a esto desinteresadamente por los de arriba, juntando a la iniciativa oficial de los Municipios —cuya primer función transitoria aconseja consagrar gran parte de sus fondos al establecimiento de cocinas económicas y a adquirir granos y otros artículos de indispensable consumo para impedir el agio de los acaparadores—, la voluntad fervorosa de los pudientes y adinerados, ya constituyendo comisiones honorables que intervengan en la administración turnada de aquellas cocinas, suprimiendo de este modo sueldos y raterías de personal poco escrupuloso, pues hay quien hasta de la miseria se aprovecha, ya montando, por decirlo así, un servicio altruista domiciliario, también turnado, que inquiete las lacerías ajenas y acuda piadosamente a remediarlas.

Nuestra prensa, que se ocupa de tantas cosas inútiles, pudiera acudir con reiteradas campañas a poner en movimiento la sensibilidad de todos los que por humanidad y patriotismo están llamados a atenuar la fatalidad de un duro y precario momento de nuestra vida. Sírvanos de honrosa lección y de ejemplo relevante la conducta de los dos distinguidos extranjeros, ha tiempo residentes entre nosotros, a quienes dedica esta crónica, solicitando personalmente del Gobernador civil de la Provincia la iniciación de alguna obra pública en que dar ocupación a infinidad de obreros sin trabajo.

Recordemos aquéllos bellos, fraternales y confortantes fragmentos de la Epístola de San Pablo a los Filipenses [2, 1-2]: «Por tanto, si hay en nosotros alguna consolación en Cristo; si algún refrigerio de

amor; si alguna comunión de espíritu; si algunas entrañas y misericordias... cumplid mi gozo; que sintáis lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa». Y así, hagamos todos para que no falte el pan de cada día en la casa del pobre, en estos tiempos de expectante intranquilidad, de congoja universal, en que más que las culpas de estos o los otros, debemos comentar en silencio las propias culpas, esas culpas sin raíces visibles, pero que han tejido la inmensa raigambre de las culpas con que se fraguan las negras y tremendas tempestades de los pueblos y las razas».

* «Novela a escote», LP, 7-04-1915, p. 1. Realizado el oportuno sorteo, le tocó realizar el último capítulo (el XII) de la novela a escote *Máxima culpa*, justo después de *Carlos Cruz*, que le precedería.

* «Mañana. *Máxima culpa*», LP, 16-04-1915, p. 2. Se anuncia, para el día siguiente, el inicio del último capítulo (el XII) de la novela citada, a cargo de nuestro autor.

* «Mañana. *Máxima culpa*», LP, 18-04-1915, p. 1. Se anuncia la continuación del último capítulo para el día siguiente.

- «*Máxima culpa*» [XII y último capítulo], LP, 19-04-1915, pp. 1-2.

- «*Máxima culpa*» [XII y último capítulo], LP, 21-04-1915, pp. 1-2.

- «*Máxima culpa*» [XII y último capítulo], LP, 22-04-1915, pp. 1-2.

- «*Máxima culpa*» [XII y último capítulo], LP, 23-04-1915, pp.

1-2. En la p. 2, bajo el título de «Novela a escote» se anuncia que, al día siguiente, terminaría el último capítulo de la citada obra: «con un éxito extraordinario, que ha superado a todos los cálculos, ha dado cima nuestro querido compañero Luis Rodríguez Figueroa (*Guillón Barrús*), a la novela a escote que hemos venido publicando».

- «*Máxima culpa*» [XII y último capítulo], LP, 24-04-1915, pp. 1-2. Final.

* «Los que han hecho la novela a escote», LP, 1º-05-1915, p. 1. Se publican caricaturas de los autores, la de Rodríguez Figueroa fue realizada por Botas.

* «La fiesta del Botánico. Discurso del Sr. González Rebollar», LP, 18-05-1915, p. 1, en homenaje a Luis Rodríguez Figueroa, celebrado en el Botánico del Puerto de la Cruz el domingo 16-05-1915, especialmente por su excelente capítulo final de *Máxima culpa*.

* «El homenaje a Figueroa», LP, 20-05-1915, p. 1. Descripción sucinta.

- «La fiesta del Botánico. Discurso de Rodríguez Figueroa», LP, 21-05-1915, p. 1. En el citado homenaje. Ambos discursos ya fueron compilados en el tomo I de *Oceánica* (pp. 102-110), bajo el epígrafe de «Homenaje a Rodríguez Figueroa».

* «Vida periodística. Revista social y literaria. La literatura regional», LP, 27-07-1915, p. 1. Figura entre los futuros colaboradores de la proyectada revista *Oriente*, que sería coordinada por Rafael Romero (*Alonso Quesada*), desde Las Palmas.

1916

* «Sepulcros blanqueados», LP, 10-02-1916, p. 1. Manuel Verdugo le dedica un soneto bajo el título señalado.

- «Apostillas», LP, 18-02-1916, p. 1. Una breve reflexión sobre ciertas afirmaciones de Torcuato Luca de Tena, Araquistain, el concepto de «capacidad moral», Alemania y la guerra.

- «Lecturas I», LP, 11-11-1916, p. 1. Crítica del folleto del maestro de primeras letras y presidente ese año del «Liceo de Taoro» Francisco Torrens, titulado *La libertad y el libertinaje* (La Laguna, Curbelo, 1916). En 1921 el propio Torrens publicó una segunda entrega bajo el título de *En defensa de mi opúsculo la libertad y el libertinaje* (La Laguna, Curbelo, 1921). Entre otras atentas observaciones escribió Rodríguez Figueroa: «Será esto enredarnos en las mallas del materialismo filosófico; pero nos acogemos a las palabras de Stuart Mill, que sin profesarlo, ha dicho: «si se da el

nombre de «materialismo» a todas las investigaciones que tienen por objeto determinar las condiciones materiales de las operaciones del espíritu, toda teoría que tenga algún derecho al nombre de racional, debe ser materialista». ¿Es humanamente posible, en la operación de nuestro espíritu que contiene en acto o en potencia el fenómeno de nuestra libertad, prescindir de las condiciones materiales de tal operación? Nos parece que no. La idealidad escueta, monda y lironda, debe ceder el paso a la razón práctica, que dijo el inmenso pero cabalístico profesor de Koenisberg», es decir, Königsberg porque se refería obviamente a Kant.

- «Lecturas II», LP, 13-11-1916, p. 1, continuación del anterior, datado en «Villa-Rosalva», Noviembre 6 de 1916. Concluye Rodríguez Figueroa: «La libertad moral es un fenómeno de la actuación de nuestra voluntad orientada bajo las normas de nuestra razón dirigida a su vez por los postulados universales de la Ética. No es, por tanto, la «libertad» a secas, ni tampoco la «libertad moral», «el más noble distintivo del ser humano», porque lo característico o distintivo de éste es su racionalidad, su humanidad, dentro de esa diferencia específica, el más noble atributo distintivo es la facultad de la voluntad, de la cual, como es mito, la libertad moral es un producto. Este es a nuestro juicio, el valor exacto y propio del concepto. Porque tenemos voluntad para hacer o no hacer lo que se ajusta a la ley moral, nos distinguimos de los demás seres creados, y la resultante de ese modo de obrar en consonancia con dicha Ley es lo que llamamos «libertad moral», que solo confundiendo el efecto con la causa puede llamarse, aunque impropriamente, «el más noble distintivo del ser humano». / Sin pretensiones de ningún género, nosotros hubiéramos dicho, por parecernos más adecuado y exacto: «de las funciones distintivas del ser humano, la más noble es la de su libertad moral»./ Porque la palabra «libertad» tiene dos valores, el absoluto y el relativo, y nosotros creemos que en el primer

aspecto no ha existido nunca, ni existirá jamás, sino como categoría filosófica».

- «Una carta», LP, 25-11-1916, pp. 1-2. Dirigida a Leoncio Rodríguez, la epístola es un medio para polemizar con *Gaceta de Tenerife* sobre un pleito sobre alumbramiento de aguas, que había acabado en la Audiencia Territorial de Las Palmas y generado unos costes que habría que reintegrar al tesoro municipal.

- «Vida literaria. A propósito de un poeta», Villa-Rosalva, Noviembre 27-1916, LP, 29-11-1916, p. 1. Defensa y crítica literaria del poeta Francisco Jordán, que comienza así: «En el círculo mínimo de nuestra mentalidad insular, nada tan desconsolador para la vida del pensamiento, sobre todo del pensamiento literario, como ese despego, casi rayano en cazorra y malintencionada hostilidad, con que el noventa y cinco por ciento, por lo menos, de nuestro público, recibe las expansiones de nuestro modesto pero renovado movimiento poético». Por ello se pregunta: «¿Será que no comprende a los vates isleños, que no le place el temperamento de los que más alto descuellan, o que al relacionarlos con los de predicamento de la Península, supuesto que los lea, ha convertido la función comparativa en una sanción desdeñosa?». En su opinión, sin embargo, «nuestro pueblo insular no tiene, hasta hoy, inclinaciones precisas y orientadas hacia el ideal artístico-literario. En algunos momentos, a lo sumo, podrá sentirse influido por raptos transitorios, estados pasajeros, hijos más de la curiosidad fugitiva y bullanguera que de una sensibilidad consciente y apta para la actuación autónoma. Las cosas de arte y de literatura, para nuestra vida colectiva, con fruslerías, delicuescencias anodinas, y el entusiasmo circunstancial, en aquellos espectáculos, actos o fiestas de un orden superior, si alguna vez rompe el apoltronamiento borreguil de nuestra sociedad, obra más bien por sugestión de la media docena de competentes que aplauden por espontánea intuición del

espíritu. No tenemos disciplinado el sentido de la comprensión, y carecemos de personalidad idónea, adiestrada, para elevarnos reflexivamente al deleite de las emociones puras».

En este contexto, añade, «esa es la evidente situación en que se desarrolla, sin emulación, sin estímulo, sin la recompensa de un aplauso público, la producción poética insular. Y es así cómo se explica que un poeta de imaginación vigorosa, siquiera peque algunas veces de arbitraria y desordenada, como don Francisco Jordán, haya pasado inadvertido para la gran mayoría del pueblo isleño, incluso para algunos de los mismos que cultivan la literatura entre nosotros». Por esta razón, confiesa, «nos consideramos obligados a este desagravio, ya que sinceramente, en el esparcimiento de nuestras lecturas, hemos creído hallar en el señor Jordán la complejión de un temperamento lírico apto para encarnar una señalada figura en el parnaso del Archipiélago. ¿Y quién es ese señor Jordán?, se nos preguntará. Solo sabemos que es marino, profesionalmente, y si alguna vez nos hemos cruzado con él, no recordamos con precisión haberle tratado personalmente. De él no conocemos más que su vena lírica. Y esto es todo. Manuel Verdugo, en la antología de poetas canarios que ahora tiene en elaboración, incluye a este nuevo poeta, y con loable acierto a nuestro juicio».

Inserta a continuación algunos de sus versos, destaca la dicción bizarra, el concepto noblemente secundado por imágenes amplias y bien delineadas, su habilidad métrica, así como un estro que parece influido por Santos Chocano y Salvador Díaz Mirón, y concluye finalmente que, sin embargo, «el señor Jordán, que tiene felices expresiones de una gran fuerza poética, como esa del tiempo que compara a un corcel que avanza y en el cual viene a galope su alegría, incurre otras en enormes desaciertos y prosaísmos. Emplea, además, una puntuación ortográfica que en ocasiones es de una salvaje arbitrariedad. Las comas y los puntos suspensivos se manejan a

troche y moche, y a ratos se subrayan palabras sin ton ni son; pero es necesario decirlo con toda franqueza: esto no afecta a lo esencialmente incontestable del señor Jordán: su vena lírica».

Rodríguez Figueroa, que quiere ayudarle contra viento y marea, apunta a continuación: «¿Qué añadir, guiados por una desinteresada esperanza en el porvenir del poeta?... Que le sería altamente ventajoso el noble ejercicio de la cultura literaria, el de las disciplinas de la preceptiva, más como gimnasia mental que como ciega sumisión a los cánones consagrados, y el aprendizaje de las reglas de puntuación ortográfica para no deslucir la gallardía nativa con los desaliños de una ignorancia subsanable, por la que viene a resultar el señor Jordán un Pegaso piafante y fuerte que no sabe cómo marchar dentro la pista, lo que si algunas veces es señal de suficiencia despectiva, otras suele ser abominable pecado del mal gusto».

- «...Así paga el diablo. Don Francisco Torrens y Guillón Barrús», Villa Rosalva, Diciembre 18, 1916; LP, 27-12-1916, p. 1. El maestro Francisco Torrens no supo asumir la crítica, antes reseñada, a su folleto *La libertad y el libertinaje*, y le dirigió un ataque furibundo a nuestro protagonista, que se defendió en este simpático artículo, en el que, en primer lugar, se asombra por la reacción intempestiva de Torrens: «No necesito insistir en los fundamentos que tuve para hacer aquella comedida objeción, ni de ampliarlos ahora, que tiempo habrá si fuere menester; pero es un derecho que a mi pluma corresponde ejercitar, el de requerir al señor Torrents [sic] públicamente para que señale, concrete o precise las palabras, frases o párrafos de mi artículo que hayan podido disgustarle, ya que me parece absurdo pararme a pensar que en ello se contenga nada capaz de herir u ofender. Se me hace blanco, con tonos soliviantados, de conceptos irónicos, disquisiciones intempestivas, reticencias coléricas, asertos insidiosos, afirmaciones llenas de acre dureza, y —¿a qué seguir?— toda una jaculatoria rebotante de reconcomio y airada admonición, y ante esto, lo menos que puedo

hacer es lamentar que mi buen proceder haya sido correspondido con tales destemplanzas».

Tras insistir en que lo único que pretendió con su ensayo crítico era reflexionar y poner de relieve aspectos puramente conceptuales y en ningún momento ofender al autor del opúsculo, llega a desesperarse, en simpáticos términos retóricos, y escribe por ejemplo: «¡por vida de todos los santos de la paciencia!, vuelva a leer mi artículo y verá cómo descarga de injustas explosiones su irascible ancianidad».

Concluye, por último, con estas atinadas frases: «Y esta es la única satisfacción decorosa que puede dar el hombre joven al sexagenario, porque el escritor, entiéndalo bien el señor Torrents, el escritor, aunque modesto, no tiene que dar ninguna a quien de modo tan extemporáneo y con tan vidriosa susceptibilidad, se revuelve contra el libre y saludable ejercicio de la crítica literaria, ponderada y urbana».

1917

- «Playeras», Villa Rosalva, Febrero, 1917; LP, 5-02-1917, p. 1. Dedicado a la señorita Matilde Galván.

- «Sección literaria. El momento andrógino», datado en Marzo 16-1917; LP, 22-03-1917, p. 1.

* «Noticias varias», LP, 21-06-1917, p. 1: «Nuestro querido amigo don Luis Rodríguez Figueroa ha renunciado la dirección de la revista *Castalia*».

- «Comentario a lo de Barcelona», datado en Junio 25-1917; LP, 26-06-1917, p. 1. Copio un pequeño fragmento: «El eufemismo político del presidente del Consejo de ministros, señor Dato, ha atenuado en la versión oficial la fuerza interna y subversiva del suceso; el gran tribuno del grupo intelectual republicano-reformista, don Melquiades Álvarez, no ha hecho más que interpretarlo en conceptos

acomodaticios con facundia embrujadora y casuística; el mismo Cambó, con su áspera y rotunda penetración de los problemas nacionales, a pesar de ser el que más desenfrenada y virilmente ha subrayado los acontecimientos, no ha tenido la suficiente espontaneidad cívica para ofrecernos, sin reservas, como un anatómico en el anfiteatro de una sala clínica, las complicaciones orgánicas del caso, directas o indirectas; y los demás primates de la esfera política, unos no han dicho nada y otros han perorado con tales latiguillos y tópicos que mejor hubiera sido, y más decoroso, guardar silencio».

- «Motivos. La mano que aprieta», Villa Rosalva, Agosto, 1º; LP, 3-08-1917, p. 1, que es del siguiente tenor:

«La previa censura ha desaparecido. Hablemos, pues, de su significación abominable. Para nosotros representa una supervivencia inquisitorial reglamentada por la ley. Es la mano que en nombre de la misma aprieta nuestro pensamiento hasta estrangularlo.

Bajo las apariencias de una legalidad contraria a los fueros de la inteligencia, sirve a nuestros gobernantes para violar, impunemente, el más noble de los derechos del ser humano, al que se convierte por obra y gracia de las leyes, de esas leyes que anatematizara San Pablo en su epístola a los gálatas, en autómatas sociales, en un organismo viviente sin efectiva ni personal autonomía. De tal modo se nos ha envuelto en una trama de preceptos —generalmente antinómicos— que hemos llegado, paulatina y dócilmente, a ser las víctimas de un estado de derecho que al mayor número parece bien y que sin embargo, en el fondo, destruye por completo las más caras prerrogativas del individuo.

Se vive en mansa, reglamentada y consciente servidumbre del espíritu: unas veces por imposiciones de la rutina social, y otras porque el poder coactivo de los mandatos superiores obliga a recorrer el camino de muchas odiosas humillaciones. La obediencia a la previa censura entra en el número de las mismas, y de ella, como de otras muchas obediencias de índole semejante, podría

decirse, reproduciendo las palabras del teólogo español fray Alonso de Castrillo, que fue introducida «más por fuerza y por ley positiva, que por natural justicia».

Subordinar la corriente de nuestras ideas —y ya es mucho la de nuestros actos— al arbitrio gubernamental, es el colmo de las tiranías. La libertad de pensamiento, consagrada por el artículo 13 de la Constitución del Estado, es una farsa. ¿Para qué se nos reconoce tal derecho? Si no puede decirse libremente una cosa EN EL MOMENTO EN QUE ES NECESARIO DECIRLA, por impedirlo la expresada censura, ¿cuál es el valor de aquella, libertad? ¿Por qué impedirnos discurrir acerca de los medios de salvar un abismo en el momento preciso de hallarnos a punto de perecer en él? Irrisorio sería pretender que ante la perspectiva de un naufragio se entretuviesen los tripulantes de un buque en departir con el reposo y frivolidad que departirían si pisasen tierra firme.

Bien se ve que los que mandan se desentienden de toda consideración hacia la lógica. Solo les importa el objetivo inmediato, y así se da el caso que mientras una ley nos dice lo que podemos hacer, otra nos escatima la facultad concedida por la primera. ¡Qué grosera mixtificación! Así resulta nuestro sistema legal una tela de Penélope: tejer y destejer. Lo que en otros países es molde adecuado y flexible para la actividad común y multiforme, en el nuestro representa una forma quebradiza, ridícula y vejatoria muchas veces.

Tal ocurre con el derecho a la libre emisión del pensamiento, principio substantivo en que descansa, la fuerza y estabilidad de la verdadera ciudadanía. Extravasado, corrompido y disperso a través de las grietas abiertas en el precepto constitucional por la previa censura, es más aquel derecho una concesión graciosa y precaria del poder público, que una cualidad inherente, inviolable e irrestringible de la racional naturaleza humana. A este respecto, toda orientación ideal tropieza con el sinnúmero de cortapisas que a la libre evolución del ciudadano oponen las conveniencias

de gobierno, y así no es extraño que se extinga el sentimiento de la dignidad pública y que no pueda reaccionar bajo el agobio permanente de los mismos curanderos políticos, obcecados por un empirismo histórico estéril y despreciable.

La ley, que de por sí es una categoría elástica, tiene para todo el que ejerce autoridad un sentido troglodita y una aplicación indefectible de instrumento mecánico. No suele ser en España norma que ayude a vivir sino a perecer o expatriarse. Nuestros gobernantes, con sus fórmulas para todos los enjuagues y sus recetas para todas las mixturas, han conseguido hacernos aborrecible la mayor parte de las prescripciones legales, hasta el punto de trocarse este aborrecimiento en la característica de la idiosincrasia nacional. Pero esto depende, sobremanera, de la doctrina contradictoria, deprimente y violenta que las informa, como ocurre con todas las que bajo diversos pretextos limitan y casi anulan las libertades constitucionales.

Cuando por corrupción de las costumbres políticas se administra mal, que es lo que hacen nuestros hombres de estado, viene como consecuencia el caos legislativo, del que a su vez se originan diversas formas de opresión para todos los que vivimos en contacto más o menos indirecto con los diferentes órganos del Poder. Lo que no puede una buena táctica y experiencia de gobierno, se confía al imperio de reglas que repugnan a la razón y cuya finalidad no es otra que la de servir de escudo a intereses creados y apuntalar un régimen de oligarquías bizantinas. De «tener las repúblicas con orden y concierto, debajo de buena administración», que dijera Tomás Cerdán de Tallada, gran jurista hispano del siglo XVI, serían superfluas semejantes leyes y los libros que las contienen, los cuales «se está haciendo necesario quemar PARA QUE NO ACABEN CON EL PAÍS», como aconsejaba Álvarez Ossorio, notable escritor de un siglo después.

La vida y la significación de un pueblo, como organismo consciente, no está en las formas depresivas y deformativas de su mentalidad, sino en la amplitud circulatoria de todas las opiniones que

la informen y complementen. Los que se llaman nuestros estadistas —que en realidad no son más que unos sucedáneos de los verdaderos, todavía desconocidos en España— más están versados en los intrínquilis de los métodos curiales que en los complicados e importantes fenómenos de la fisiología del país, que reclama expertos profesores de higiene en lugar de legistas. Por exceso de fórmulas de derecho positivo se anula o embaraza la libre actividad cívica, y supeditar la conciencia colectiva a un eclipse forzoso de la libertad de pensar, por disposiciones como la de la previa censura, es sumergir la opinión pública en una penumbra de incertidumbre e inquietud, que vale tanto como hacer de nuestra decadencia una perdurable y desesperante ignominia».

* «Noticias varias», LP, 16-12-1917, p. 1. Próxima conferencia en el Ateneo lagunero sobre orientación política. En el mismo número, actos en el campo de deportes de la sociedad *Tenerife*, en los que se solicita la amnistía al gobierno para los presos por delitos políticos y sociales.

- «Motivos. El comité de la huelga y la amnistía», LP, 21-12-1917, p. 1. Largo artículo de fondo que comienza con estos párrafos: «Como hombres de corazón y como ciudadanos, haciendo honor a toda solidaridad progresiva y liberadora, debemos pronunciarnos, sin reservas, a favor de la amnistía para los organizadores de la huelga de Agosto sometidos a la aflicción de un fallo cuya magnitud preocupa a la conciencia pública y sacude el alma colectiva con súbitos estremecimientos de piedad./ ¿Qué han hecho, mejor, qué hicieron los señores Besteiro, Largo Caballero, Anguiano y Saborit que no plantearan antes, con laudable propósito de renovación nacional, las Juntas de defensa del Ejército? Todos sabemos ya lo bastante de la tragedia social del pasado estío, para que se intente comulgarnos con ruedas de molino. Hay más contenido revolucionario y sedicioso en el manifiesto militar que en la proclama civil. ¿Por qué ha de ser un delito la organización

de una huelga que persigue reivindicaciones para la clase proletaria si no lo es la de agrupaciones especiales que se proponen, *cueste lo que costare*, obtenerlas también para otra clase cuya única misión es velar por el honor, la independencia y la integridad de la Patria?»

1918

* «La Asamblea republicana», LP, 9-02-1918, p. 2. Interviene junto con otros correligionarios.

- «Controversia política I», Marzo 5 de 1918, LP, 9-03-1918, p. 1.

- «Controversia política II», LP, 11-03-1918, p. 1, que termina así: «Más allá de cada legislatura, señor Sallarés, y del poco o mucho provecho que nos rinda la gestión de los representantes en Cortes, se extiende el deber que tienen los jefes republicanos de cultivar la propaganda que aproxime nuevos prosélitos al ideal. Si para ellos es de mayor importancia la inercia de un cómodo reposo al amparo de fáciles y pueriles transacciones circunstanciales, que desde largo tiempo se vienen encadenando unas a otras con influencia enervadora, entonces solo nos resta escribir aquel rótulo de Cromwell en la mansión de Carlos I de Inglaterra: *Esta casa se alquila*».

- «Polémicas literarias. Desasnando a un imprudente», LP, 16-04-1918, p. 1. Que, tras un párrafo⁷ que sirve de cita introductoria, dice así:

«Mi artículo en LA PRENSA de los últimos días del mes anterior, «Crítica de la crítica de un criticastro»,⁸ ha sacado de sus

⁷ «Recomiendo a quien haya seguido el curso de estos dimes y diretes que lea el artículo del señor Santana Morales: es lo más acertado para formar juicio y aquilatar los defectos que señalo, y otros que me dejo en el tintero. / L. R. F.»

⁸ Se recogió un fragmento significativo en el tomo I de *Oceánica*, pp. 145-149.

casillas a don Prudencio Santana Morales, maestro primario y ex profesor auxiliar de la Normal de Las Palmas... ¡Cúbrase, señor don Prudencio, que va usted a constiparse!

No sé por qué se me antoja que el sustituto del infeliz Betancort Cachaso y éste, son la mismísima persona del maestro de escuela que ahora intenta mortificarme (¡pobrecito!) con la retahíla de gansadas insertas en *El Tribuno* del 5 del corriente bajo este título: «Mamarracho». ¡Y que acertado anduvo usted, mi señor don Prudencio, en el bautizo de sus enconos y resquemores! Indudablemente: para compendiar de un modo afortunado el fárrago —verdadera gandinga o chanfaina literaria— de su destartalada mentalidad, hacía falta un mote expresivo, lacónico y desenfadado, de esos cuya pastosidad silábica invita a recalcar la pronunciación: «Ma-ma-rra-cho»...

Aunque este don Prudencio se presenta, según acaba de verse, como hombre justo consigo mismo, ha incurrido en el desparpajo de decir, escribiéndolo debajo de su nombre y de sus apellidos, que es maestro primario (¡pobres discípulos!) y ex profesor de la Normal de Las Palmas. Bien es verdad que para una exhibición tan desgarbada ante el público, no hacía falta tanto membrete; y no lo es menos que esto viene a explicar, sin ambages, el por qué le quitaron la cátedra al señor Santana Morales. ¿Qué se habrá imaginado? Los que escriben como él no tienen derecho a ninguna cátedra; podrán, a lo sumo, aspirar a la plaza de *negro catedrático* pero a nada más.

Todo el afán de mi contradictor se reduce a llamarme desde lejos, se entiende, «idiota de nacimiento». Como los insultos no se ventilan literariamente baste decir a este respecto que no me sorprende el recurso; suele ser achaque congénito en quienes se resisten a dejarse desasnar: a las primeras de cambio levantan uno de los cuatro remos y... coz al canto.

Como algunos compañeros de prensa me dicen, es demasiado honor para la bastardía literaria del pintoresco don Prudencio el hacerle caso; mas por el mero hecho de tratarse de un mendigo de las letras, me creo en el deber de no despreciarle en seco, sino de socorrerle y reanimarle en estas andanzas de la pluma que como ahora, suelen deparar la satisfacción de una limosna del bien hablar y correcto escribir.

El artículo donde se me combate con denuetos y groseras reticencias, más que un dechado de insulsa logomaquia, es un verdadero jeroglífico o, si se quiere, lo que su propio autor sintetizó en el epígrafe titular: un «mamarracho»... lexicográfico. Quien tenga como yo calma para examinarlo de arriba abajo, quedará en actitud admirativa de tanta *sans façon* y estupidez unidas como allí se prodigan. La prosa del señor Santana Morales (maestro primario y ex profesor de la Normal; no hay que olvidarlo), además de estar escrita a barrisco, sin correlación de conceptos, recuerda el *escarbajeo* de un ave de corral en un montón de estiércol.

Las palabras precedentes al artículo que impugno parecen tomadas de LA PRENSA, y no hay tal; es que se ignoran las modalidades materiales de la ortografía castellana. Y si no, véase: «Se refiere a lo que usted llama poesía, señor R. Figueroa. — LA PRENSA de Santa Cruz, en su número (¿y por qué no *en sus números* siendo dos?) 25 y 26 de Marzo».

Ha querido decir el señor Santana que su artículo «Mamarracho» se refiere a mi poesía «Lo que hace falta»,⁹ de que ya se han enterado los lectores; pero es el caso que a derechas no se entiende así: las consabidas palabras dijéranse entresacadas de las columnas del aludido periódico LA PRENSA, donde escribo, y reproducidas como lema o motivo del artículo del atolondrado don Prudencio.

⁹ Consta este poema en el tomo II de *Oceánica*, pp. 161-162.

Para éste, como para su *alter ego* el señor Cachaso (¿con *s* o con *z*?, pues de ambas maneras lo escribe el contendiente) escribir y regoldar todo es lo mismo. Este párrafo no tiene desperdicio como modelo de claridad y de noble dicción literaria: «Ya lo creo a usted capaz hasta de cojer —la ortografía del verbo es arbitraria para don Prudencio: *j* unas veces y otras *g* —una escopeta (no con mano lista, que eso es de rateros y prestidigitadores) sino con mano dura, y ayudar a recobrar los retasos (no percales) tan grandes que algunos parecen continentes ¡El fatal consonante!»

¿Han entendido ustedes lo que dice el señor Santana Morales en el párrafo transcrito? Pues yo tampoco; sólo sé que además de ser obscuro y pedestre, escribe «retasos» con *s*.

Antes ha escrito «Polémicas literarias» y «Latas castálicas» sin interponer entre una y otra frase un guión o una coma; y también ha escrito «viscaína» sin *z*; y ha intercalado una línea de puntos suspensivos diciendo que hace falta tal cosa «para suspender un momento la lectura y meditar»; y ha dicho: «Hace usted un alarde de trasnochada erudición, y me parece verlo *frunciendo el ceño acumulando coraje...*»; y ha remachado el clavo de los barbarismos con estas palabras: «erudismo políglota», que juntas constituyen un solecismo.

Al burro hay que darle los palos donde se cae; y como don Prudencio me asegura que en su artículo «no van erratas de imprenta», porque todo ha sido puesto «concienzudamente», es necesario demostrarle que no pasa de la categoría de escritorzuelo cínico y desaforado, para que su jactancia de que *no podrá cogerle por mucho que corra* reciba adecuada corrección.

Los puntos suspensivos se usan en estos tres casos, según la Gramática de la Real Academia: «1º Cuando conviene al escritor dejar la cláusula incompleta y el sentido suspenso.— 2º Si en una cláusula de completo sentido gramatical se necesita pararse un poco, expresando temor o duda, o para sorprender al lector con lo inesperado de la salida, se indicará la pausa con puntos suspensivos; verbi

gratia, ¿Le diré que ha muerto su padre?... No tengo valor para tanto.— 3º También se usan dichos puntos cuando se copia algún texto o autoridad, los cuales no hace al caso insertar íntegros, indicando así lo que se omite». Esto no obstante, ya ven ustedes con qué frescura pone puntos suspensivos el señor Santana cuando quiere *interrumpir la lectura* (¿por qué no la escritura?) y *meditar...* los disparates que se le ocurren.

«...Frunciendo el ceño acumulando coraje...» ¿Y por qué no se ha interpuesto una coma, o mejor, se ha escrito antes del segundo gerundio la copulativa y?

«Erudismo» no es palabra o dicción del Diccionario y si lo fuera debería concordarse con ella el adjetivo «políglota» en masculino, y sin la acentuación de la *i* sino así: «poligloto», que se pronuncia cargando en la *o* el acento, como dice con irrefutable autoridad el insigne hablante sudamericano don Rufino José Cuervo, en sus *Apuntaciones críticas*.

Y aquí termino con el macarrónico articulejo de don Prudencio Santana Morales que se indigna porque desconozco la etimología —que él seguramente ignora también— de la palabra guanche «Guiniguada», y que a pesar de todos sus defectos ha tenido la buena cualidad de ser sincero, al confesar que lo echaron de la cátedra con *tan fuertes dos patadas, que aún le están doliendo*.

Únicamente le faltó añadir que se las propinaron muy merecidamente./ Luis Rodríguez-Figueroa./ *Villa-Rosalva, Abril 10-1918*».

* «Noticias varias», LP, 28-07-1918, p. 1. Mitin republicano en el Teatro Novedades.

* «En la Federación Obrera. El mitin de anoche», LP, 17-08-1918, p. 2. Participa junto con otros oradores.

- «Crónicas de viaje. Al pasar por la isla del Hierro. Los restos de un combate», Isla del Hierro (Puerto de la Estaca), Agosto 31-1918; LP, 3-09-1918, p. 1. Referencias al abrupto paisaje, al trato

amable y al habla peculiar de los herreños. Comenta, sobre todo, un combate que había tenido lugar en Puerto de Naos, durante la I Guerra Mundial, entre un submarino alemán y buques británicos. Habló con testigos y recogió trozos de metal procedentes del torpedo con indicaciones grabadas y cubiertos de musgo. «Hubo combate, indudablemente. Aquella narración ideada por Miguel Sarmiento en su libro *Al largo*, tuvo plástica y tremenda reproducción el 17 de Enero del año anterior». Añade asimismo que, aparte de los restos mencionados, «casi intacto hay otro torpedo, como de unos tres metros de longitud, empotrado en un risco». Sugirió, finalmente, la posibilidad de colocar algún día una columna conmemorativa del episodio, justamente «en aquel lugar de Puerto de Naos, donde la ribera inabordable y solitaria recuerda las restingas tenebrosas y ocultas de los piratas y corsarios de que nos hablan Mayne Reid y Conan Doyle en sus folletines espeluznantes y arbitrarios».

* «La Asamblea de ayer. El puerto de esta capital, aspiración unánime de Tenerife», LP, 2-12-1918, pp. 1-2, participa en el encuentro como consejero del Cabildo y ciudadano de la isla.

* «Noticias varias», LP, 12-12-1918, p. 1. La *Juventud Republicana* de Tenerife le elige presidente.

* «En Villa Benítez. El banquete de la *Juventud*», LP, 30-12-1918, pp. 1-2. Participa y pronuncia un discurso en este acto de la *Juventud Republicana Tinerfeña*.

1919

* «La conferencia de esta noche», LP, 11-01-1919, p. 2. Como presidente de la *Juventud Republicana* promueve actos culturales en beneficio del Hospital de Niños.

- «Motivos. Encuesta de *La Prensa* acerca de la Autonomía», LP, 22-01-1919, p. 1. Tema de gran interés, que preocupó a Luis Rodríguez

Figueroa en varios momentos de su vida política,¹⁰ a continuación se reproduce el texto completo de su respuesta a la encuesta general realizada por el periódico tinerfeño por iniciativa de su fundador Leoncio Rodríguez, en la que también dieron su opinión relevantes personalidades del Archipiélago en aquellas fechas. He aquí la colaboración de nuestro autor:

«La autonomía —conflicto originado en la actitud de Cataluña, de efervescente actualidad para España— [sic], es la definitiva y precisa afirmación del espíritu territorial frente al uniformismo político-administrativo del Estado, cuyas funciones se ajustan más a la rutina conceptuosa del régimen centralista, que a la realidad ambiente de cada región.

Quintaesencia de la ciudadanía, representa el grado superior de vitalidad y aptitudes de un pueblo para desenvolver —sin intervención de organismos oficiales que no haya creado por sí mismo— todas sus relaciones posibles —por lo menos las internas— de existencia y de cultura.

Para los irreflexivos, que juzgan superficialmente y sin previo estudio los asuntos que reclaman ordenada y compleja documentación; y para los patrioterros tercios, que no admiten razones de ninguna índole, porque la característica que los distingue se reduce a un histerismo exacerbado del sentimiento de la Patria —concepto inconcebible sin un ideal de progresiva y libre convivencia—, hablar de la autonomía de Cataluña o de la de cualquiera otra región o comarca integrante del territorio nacional, equivale a declararse antiespañol.

Debemos lamentar esas desviaciones del buen sentido y de la serenidad de ánimo; pero no por ello ha de rehuirse decir, cuantas veces sea necesario, lo que el tema requiere.

¹⁰ Vid. varias referencias al respecto en el citado tomo I de *Oceánica*, pp. 16, 22, 58-60, 118, 137, 142, 176-177.

De la autonomía que piden los catalanes —aún sobre el tapete— se ha hecho y se sigue haciendo, por los que extravían la opinión pública con malevolencia partidista, una reprobable campaña de difamación y calumnia. Lo mismo ocurrió hace algo más de treinta años, en que hubo de debatirse, sin éxito para Cataluña, el mismo asunto. Hombres de tan altos vuelos mentales como el insigne don Gaspar Núñez de Arce, dijeron en aquel entonces, con gran desacierto, extremas inconveniencias, más propicias para suscitar odios y rencores que para resolver con prudente beneplácito un conflicto familiar entre gentes necesitadas de cierto desahogo gubernativo.

Si hoy se leyera *El regionalismo*, de Mañé y Flaquer,¹¹ cuya vasta cultura y ecuanimidad le dieron gran renombre en su tiempo, no se hablaría tanto desatino como se habla de los que han exigido para el Principado una amplia autonomía. Fue aquel gran maestro del periodismo un católico irreductible y un ultraconservador impenitente; pero también fue un hombre de intachable honradez de pensamiento, que supo decir la verdad con una dialéctica incontestable frente a las exigencias del autor de *Gritos del combate*. «El regionalismo —ha dicho el señor Mañé— es, a lo que yo entiendo, la legítima aspiración de los pueblos a vivir según las leyes de su existencia social. Cada pueblo —cada raza— halla, venciendo dificultades de todo género, la fórmula de aquella existencia, que es la expresión de su idiosincrasia moral, y en muchos casos también de su idiosincrasia física».

Para el autor que acabo de citar no solo existe el regionalismo en Barcelona, sino en toda España, y en Madrid más que en ninguna otra parte. «No hay villa —escribe—, ni ciudad, ni provincia en España que goce de más privilegios que Madrid, que lo defienda con más empeño, que procure aumentarlos con mayor afán, que

¹¹ Joan Mañé i Flaquer (1823-1901).

más se irrite contra los que tratan de disputárselos, pareciéndole muy natural esa ley de excepción en que vive». No sé por qué se me antoja que Cambó es la acción ejecutiva del regionalismo que ensalza y defiende Mañé y Flaquer, quien afirma del mismo que tiene los tres caracteres de catalán, nacional y europeo.

En la obra citada deben documentarse, por el momento, los que hablan sin ton ni son y se permiten diatribas insubstanciales contra los que, por convicciones de fe republicana y requerimientos de la realidad, creemos decididamente que la forma más adecuada para resolver las aspiraciones regionales de Cataluña es la autonomía en toda su amplitud.

Con respecto a nuestro Archipiélago, la cosa varía de especie. Hablé de ello en mi conferencia del Ateneo de La Laguna, al relacionar el tema con la actuación de los políticos insulares; y hablé también, aunque someramente, no hace mucho, en *El Progreso*. En este órgano del republicanismo tinerfeño significué, si mal no recuerdo, que nuestro país siente y desea la autonomía, aunque no encierra en sí todo el contenido, todos los elementos que dibujen y dan relieve a la personalidad regional, como la explica el señor Mañé y Flaquer y como la entienden cuantos saben establecer la diferencia entre lo que no existe y lo que tiene vigorosa y propia efectividad vital. Hay en Tenerife, indudablemente, un afán de obtener para el desarrollo de sus intereses territoriales mayores garantías, y de poder desenvolverse con menos agobio que el que le ocasiona esa interminable, dispendiosa y estúpida tramitación que el centralismo imprime a todos los negocios, aun a los más baladíes; pero ello no basta para pedir a boca llena, ipso facto, una autonomía completa, integral. Quien no sabe o no puede adquirir una holgada casa en que habitar, con todos los adelantos y el confort modernos, de nada puede quejarse —a lo sumo, de su mala suerte, de su ineptia o de su indiferencia cívica—, porque el sentimiento y el anhelo del buen vivir hay que acompañarlos del

esfuerzo necesario para convertirlos en bienestar apreciable. Y el esfuerzo, en este caso, ha de traducirse esencialmente por consolidación económica, sin la que no es posible una decorosa existencia político-administrativa. ¿Cuenta Canarias con ese elemento básico? Pues si cuenta, creo conveniente su autonomía; y si la merece y la pide y no la obtiene, será porque sus hombres políticos no son aptos para desarrollarla prácticamente, en cuyo caso lo primero que hay que hacer es impedir que se arroguen la facultad de encauzar los destinos del país y trabajar para que la generación que nos suceda venga a la vida pública sin la estrechez de miras con que la actual se produce, enervando toda acción renovadora.

Hablo sin sectarismo ni prejuicio de doctrina¹². El asunto es muy serio, y repugna a la idiosincrasia de mi entendimiento y de mi complejión moral, que el porvenir y el buen nombre del pueblo isleño sean defraudados a causa de resoluciones precipitadas y de superficial inteligencia del verdadero y genuino espíritu territorial, que precisa de soluciones concretas y acertadas, perfectamente compatibles con las realidades del día y sus características más definidas: nuestra situación geográfica y nuestra actividad agrícola y comercial.

¿Cuál ha de ser el límite del régimen autonómico que sobre la base de una indispensable capacidad económica convendría al Archipiélago? Su determinación requiere el estudio previo de diversos factores, pero el más importante ha de ser el de nuestra riqueza y posibilidad de su desarrollo progresivo y estable. Es una cuestión de gastos e ingresos, en primer término. Si los productos no alcanzan para cubrir los desembolsos, el gobierno de nuestra casa por nosotros mismos será un fracaso. Antes que nada, la autonomía ha de ser obra del impulso propio. Es depresivo y dilatorio que el Estado supedite a su

¹² Esta línea no figura en el texto publicado por Carlos Aguiar García (ed.), *Del regionalismo a la revolución. Luis Rodríguez Figueroa*, Santa Cruz de Tenerife, Idea, 2008, p. 215.

fórmula y al patrón de su empirismo todo lo que podamos hacer con nuestro dinero. Sin embargo, en lo que no nos [es] posible llevar a cabo sin su auxilio o mediación, por doloroso que resulte, ¿cómo pretender que éste se inhíba y nos deje en plena libertad? Aunque el que hace una donación deja de tener el dominio de lo donado, no pierde, sin embargo, el derecho a establecer condiciones antes de hacerla. Así, pues, el quid está en crearse una posición que nos ponga a cubierto de la necesidad de pedir limosnas. Los que mendigan no pueden desandarse con la misma libertad —así es la vida— que aquellos que, por disponer de rentas, no dependen de nadie.

* «Del Puerto de la Cruz», LP, 7-02-1919, p. 2. Final de la huelga y puesta en libertad de los obreros detenidos. Pronuncia un discurso alusivo.

- «Motivos. En pro de los tuberculosos», LP, 24-06-1919, p. 1. Pone de relieve su proyecto de establecimiento de una estación curativa en Las Cañadas del Teide, de acuerdo con la opinión de relevantes científicos internacionales.

* «De La Orotava», LP, 23-07-1919, p. 2. Bajo el rótulo «Las Cañadas» se comenta que continuaba llegando a la zona «gran número de personas que, según se nos informa, pasa ya de un centenar». Se añade que de los enfermos que llevaban allí algún tiempo, se recibían a diario noticias satisfactorias. Al objeto de apoyar el establecimiento de centros sanatorios para atender a los tísicos en aquellas altitudes y, asimismo, para hacer campaña a favor de la terminación de la carretera de La Orotava a Vilaflor, «ha visitado Las Cañadas el culto escritor don Luis Rodríguez Figueroa». Los médicos Luis Izquierdo Yumar y Miguel Rodríguez Vivas, irían también al Teide para observar in situ las «excepcionales condiciones de aquel clima».

- «De interés regional. Una excursión a las Cañadas», LP, 24-07-1919, p. 1. Copio los epígrafes del largo reportaje de Luis Rodríguez Figueroa que ocupa casi toda la primera plana del periódico. Son los

siguientes: *El por qué de la excursión; El arriero. Amanecer; Llegada al Portillo; Poesía geológica; Dialogando con el «Moño»; Requerimiento a los municipios insulares; Los enfermos de las Cañadas; Aspecto social de la tuberculosis; Natura medicatrix; La carretera; Regreso. La caseta de los alemanes. Campo de «sport»; Atardecer. Fantasía.* Entre los fragmentos más impactantes consta el siguiente sobre la situación de los enfermos, en muchos casos muy graves, dispersos en mitad de aquellos eriales, que más que una escena de 1919 (hace, por tanto, menos de cien años), parece transportarnos a determinadas descripciones bíblicas y de la Antigüedad clásica, aunque sin que falta ahora, igual que antaño, cierto margen para la fe y para la esperanza. Escribe, pues, nuestro autor: «¿Realidad, fenómeno de enrarecimiento imaginativo o qué? Lo que vi al llegar a las casetas de los alemanes, en la Cañada de la Grieta, donde nace el manantial de este nombre, me dejó estupefacto. Acampados en el gran perímetro de aquel paraje viven temporalmente, como Dios quiere, en chozas de piedra seca, mal cubiertas por ramaje de retamas, unos cuarenta y tres enfermos, algunos —y no quiero hacer una frase de ocasión, que pudiera ser de cruel impertinencia si no fuese exacta—, en tal estado de aniquilamiento, que yo, en el primer instante, solo pude explicarme que les hayan subido hasta allí para hacerles más corto el viaje a la Eternidad. Así están los infelices de maltrechos, de acabados por el terrible mal de la tisis. Pero, ¡oh prodigio!, el aire radiante, la luz, el magnetismo, el sol de Las Cañadas, como una fuerza mágica, como un poder de taumaturgia inconcebible, parece haberles echado de pronto, en un momento maravilloso de oportunidad, cuando la desesperación era como una forzosa renuncia trágicamente oculta en el seno familiar, el áncora de salvación, encendiendo ante ellos un faro de esperanza y dejándoles entrever de nuevo la bella ribera, fecunda y alegre, donde afianzar la existencia contra la bárbara amenaza de un naufragio inminente».

- «Idea laudable», LP, 26-07-1919, p. 1. Instalación en Las Cañadas del Teide de un dispensario para tuberculosos pobres. Le ofrecieron su apoyo material algunos benefactores, cuyos nombres, aunque le pidieron que los silenciara, hizo públicos: Álvaro Rodríguez López y Sixto Machado. El proyecto fue visto con simpatía por Leoncio Rodríguez, que se sumó a la iniciativa.

- «Literatura. Visiones del mar y de la playa», LP, 23-10-1919, p. 1. Reseña crítica del libro de Francisco González Díaz de igual título.

- «La estética de la ciudad», LP, 27-11-1919, p. 1. Se opone por razones estéticas al proyecto de construcción de unos almacenes para depósito de carbón de piedra, imprescindible para la navegación marítima, en la playa santacrucera de San Pedro.

- «Cosas urbanas», LP, 6-12-1919, p. 1. Polémica nada agria con *El Progreso*, en relación con el artículo precedente, muy distinto es el último párrafo de esta contribución, donde comenta lo escrito por un tal P. Niebla de *El Imparcial*, «donde a lo rastrero y menguado del pensamiento se junta una dicción depravada y aviesa contra mí».

1920

- «Llueve», LP, 3-03-1920, p. 1. Sobre la lluvia pertinaz que no cesaba, «como para que nos quedemos hartos de agua por cincuenta años».

- «Del teatro. *El conde Alarcos*, por Jacinto Grau», datado Abril, 26-1920, LP, 27-04-1920, pp. 1-2. Crítica sobre esta tragedia que concluye: «Los tres actos de *El conde Alarcos*, en resumen, nos parecen insuperables, tanto teatral como literariamente hablando. Dícese que Lope de Vega, Guillén de Castro, Mira de Amescua y José Jacinto Milanés, poeta antillano, escribieron acerca del mismo tema, y que también compuso un drama calcado en igual asunto el alemán Federico Schlegel. Lo que demuestra —aparte

cotejos comparativos que no podemos hacer por desconocimiento de las obras de tales escritores— la belleza, el interés y el inmenso poder dramático que en sí encarna el legendario y poemático romance cuyo origen tiene en nuestra lengua engarces de oro y todavía estremece la sensibilidad de nuestro espíritu, con el verbo imperioso de una antigüedad terca y heroica».

* «El momento actual español. Conferencia del señor Grau en la Juventud Republicana», LP, 29-04-1920, p. 2. Le presenta enfáticamente.

- «Un libro acerca de la abogacía», LP, 2-06-1920, p. 1. Reseña del libro *El alma de la toga* de Ángel Ossorio y Gallardo. «No debemos vestir el traje talar si no nos sirve para predicar dignidad, independencia y justicia en todas partes. Bajo cada toga debe haber un alma libre, dueña de sí misma y concorde con el alma universal y progresiva del mundo».

* *Madarico*, «*El alma de la toga*. Guillón Barrús y la Magistratura», LP, 9-06-1920, p. 1.

* León de las Casas, «Mirando a Canarias. *Los fabianos*», LP, 1^o-08-1920, p. 1. Dedicatoria: «Para mi compañero y amigo Luis Rodríguez Figueroa».

- «Crónicas de viaje. El «lord-maire» de Cork», LP, 18-09-1920, p. 1, que concluye: «Seamos o no católicos, vivamos o no en el seno de la Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica y Romana, que esto nos tiene sin cuidado, lo que en el presente caso debe interesarnos a todos, comulgue en el credo que comulgue, es la grandeza de ánimo, el poder de voluntad de un hombre joven que se sacrifica lleno de resolución por una causa, justa para quienes, como nosotros, detestan la opresión de los pueblos que quieren y pueden gobernarse a sí mismos. Y respecto de Irlanda, ya lo dijo Oscar Wilde: «Inglaterra ha inscrito allí, contra ella misma, y ha descubierto al mundo la historia de su vergüenza».

- «Gente que pasa. Villaespesa en Tenerife», LP, 17-11-1920, p. 1. Elogio del poeta modernista Francisco Villaespesa Martín (1877-1936). «Hasta las dos de la madrugada permaneció entre nosotros Villaespesa, que nos ofreció volver a Tenerife con una gran compañía de teatro. Su regreso a la Península, tiene por objeto preparar la campaña que se propone realizar por todo el territorio hispano-americano, dando a conocer sus nuevas obras dramáticas y algunas otras de diversos autores, así nacionales como extranjeros. / Volverá a Venezuela, cuyo presidente le ha tratado con extraordinaria predilección, y donde estrenará *Bolívar* [...] Por lo que a nosotros atañe, el «Círculo de Escritores y Artistas» espera tener oportunidad de dar al público de Tenerife algunos momentos de intensa emoción, despertando su sensibilidad a los más refinados deleites del placer estético. Y para entonces, que Dios mediante será en Marzo del año próximo, la inspiración de Villaespesa —nuevo homérica de la lengua de Cervantes— proyectará sobre la monotonía de nuestra existencia mediocre la radioactividad de su genio y el misterio estelar de su lírica, que eleva las almas al ensueño».

- «Por entre la política», LP, 20-11-1920, p. 1. Política local.

* R. Ruiz Aguilar, «Acotaciones electorales», LP, 23-11-1920, p. 1. Política local.

- «Deshaciendo una interpretación caprichosa. Para Heraclio Díaz», LP, 26-11-1920, p. 1. Breve polémica sobre política local.

- «Parábola estafalaria. Las dos manos», LP, 3-12-1920, p. 1. «La una mano, de morenez rústica, osada, un tanto regordeta, como esas manos eclesiásticas hábiles para consorciar lo terrenal con lo teológico y divino, muéstrase al presente a la pública vindicta ungida por el éxito, no obstante las resonancias lejanas de un eco que la recrimina de traición; y la otra, blanca, larga, afilada, estrecha, de un tenue matiz de hoja que empieza a secarse; mano nerviosa, anatematizante en una época que no

volverá, rebelde mano que tremoló pendón revolucionario en días que sirvieron para acrisolar un alma de impetuosa ciudadanía, es hoy un enigma lamentable, tanto, que dejaría perpleja a la gitana de mayor prestigio en quiromancia».

1921

- «Adhesiones a una campaña», LP, 20-01-1921, p. 1. La que promovía contra el juego de naipes prohibido Ricardo Ruiz y Aguilar.

- «Para el Círculo de Escritores y Artistas», LP, 26-03-1921, p. 1. Envía una carta al periódico, acompañada por otra de Enrique Carrasco, quien planteaba que el «Círculo de Escritores y Artistas», uno de cuyos entusiastas dirigentes era el propio Luis Rodríguez Figueroa, organizara viajes a Europa, al objeto de visitar ciudades de interés monumental y eventos de carácter cultural, al estilo de los viajes económicos que organizaba el rotativo madrileño *La Correspondencia de España*.

- «Con motivo de un nuevo proyecto I», LP, 26-07-1921, p. 1. Critica la continua concepción de proyectos que, en realidad, nunca se llevan a cabo y alude al fomento del turismo.

- «Con motivo de un nuevo proyecto II», LP, 28-07-1921, p. 1. El nuevo proyecto giraba en torno a la idea de instalar, en el *Thermal Palace* del Puerto de la Cruz, un sanatorio especial para la infancia.

- «Tomás Morales», LP, 17-09-1921, p. 1. Que reproduzco seguidamente:

«Leí la noticia de su muerte en Murcia, en un periódico de Madrid.

No me sorprendió, porque a mi paso por Las Palmas, en el *Barcelona* —de esto hace tres semanas—, los amigos y compañeros del poeta me hablaron agoreramente del desesperado quebrantamiento que día tras día minaba su vitalidad.

Ha sido una muerte abominable, en plena juventud, cuando el hombre había consolidado su propio y cotidiano bienestar y cuando

el artista de la palabra rimada, dueño y señor del destino poético con que viniera al mundo, hallara en la visión del mar y de los puertos la nueva armonía lírica de esa fuerte y mudable prolijidad mercantil y turística de nuestro tiempo.

Aquí, en Marsella, la vieja ciudad que aún sigue siendo la renombrada «Puerta del Oriente», repliegue umbilical del Mediterráneo, vuelve a mi memoria la memoria recién encrespada del amigo cordialísimo y de su diáfano espíritu meridional, repercutiente como las riberas insulares, llenas de sol y de grandes eufonías ecuóreas. El ajetreo cosmopolita de todas las razas, el ondear de todas las banderas, la babel de todas las lenguas y dialectos, el trajín de la carga y descarga en las dársenas y docks; todo lo que es tráfico e intercambio, tumulto de negociantes, armadores, almacenistas y corredores, maremágnun de gente atosigada por la fiebre de la ganancia y del agio, corriente, en fin, de energías internacionales filtrándose a través de un puerto comercial, y a la vez fuerza transportadora de ideas, hábitos y costumbres distintas, que de generación en generación llevan a la Humanidad hacia derroteros insospechados, tiene su máxima expresión expansiva y característica en esta clásica ciudad de los paquebots y de la «bouillabaisse», donde al acre olor de los mariscos se entremezcla la odorante evanescencia¹³ de los frutos del orbe entero, y de la cual Alfredo de Vigny exalta el libre cambio económico en estos versos de su poema «La Fragata»:

Toute ville a Marseille aurait droit d'envier
Sa ceinture de fruits, d'oranges et d'olivier.

Y es que con esta sensación áspera y concomitante del medio, viene espontáneamente el pensamiento del que mejor lo

¹³ Escrito «emanescencia».

ha interpretado en lengua castellana. Tomás Morales, que ahora renueva en mí el doloroso recuerdo de su muerte, supo penetrar como ninguno el hondo sentido de universalidad y de concordia humana inherente a la necesidad de solidarizarse los pueblos por la navegación, por el comercio y por el turismo, este último consecuencia de las otras dos primeras actividades pacíficas del hombre. *Los Poemas del Mar* recogen y reflejan la influencia más predominante en el numen, ya extinto, de nuestro gran poeta insular, el primero y el único, hasta hoy, que ha logrado entre nosotros, estirar el cinturón de las Musas para ceñir con una gloria única y común a todo el Archipiélago.

Se me antoja, no sé por qué, pensar que en Tomás Morales se encerraba un presunto cantor de aquellos recios navegantes de mediados del siglo XV y todo el XVI. Su modalidad del mar y de las naves —temas objetivos, patrones sobre los cuales modelaba sonoramente, con una ductilidad extraordinaria, el ensueño panorámico de su retina—, permite adivinar al poeta evocador tras el descriptivo o meramente visual. Todo el vigor de su lírica reclama la acción. De esos vastos lienzos de litoral, de ciudades marítimas y de buques en travesía que son sus poemas, los que han tallado su personalidad literaria, no surge la emoción épica, es verdad; pero están impregnados de tal rotundidad, de tal firmeza, que diríanse concebidos para mover en ellos la figura de aquellos admirables mareantes que ensancharon los dominios continentales de la tierra. Y de haber vivido, quién sabe!... Tal vez hubiera el poeta llegado a comprender mejor que ningún otro el alma audaz de un Balboa, de un Magallanes o de un Gama, porque su imaginación parecía fertilizada por el mismo hálito de los corceles de Neptuno.

Después de su libro, *Rosas de Hércules*, el cincel de Victorio Macho contribuyó a la consagración con que la ciudad de Las Palmas ensalzara en vida al poeta. ¡Ha sido como para creer que en el horizonte de la adversidad se barruntaba un funesto presagio!

¿Y ahora?... Tomás Morales no es solo el poeta de una isla, sino el intérprete lírico de nuestra personalidad interoceánica y de nuestra significación geográfica mundial. Conjuntamente, pues, sin retraimientos localistas, le debemos un homenaje de eternidad./ Guillón Barrús / Marsella, Septiembre 1º - 1921».

- «Crónicas de viaje. Campeonato [I]», LP, 29-09-1921, p. 1. De natación, en Niza, donde firma su crónica a Septiembre 3, 1921.

- «Crónicas de viaje. Campeonato II», LP, 30-09-1921, p. 1. «En ningún lugar civilizado del mundo se vive tan a la pata la llana como en Canarias. Por «sport» preterido tenemos el de las interminables «tabarras» en el café, bolsa de contratación de los «atados» de tomates y de los huacales de plátanos. Cualquier día reventaremos de un cólico de los primeros o de una indigestión de los segundos, si es que antes no nos mata alguno de esos indignos atracos políticos que suelen ser de práctica consuetudinaria en la tierra. / ¿Será que no servimos para el campeonato alegre de la vida ni para agilitarnos en las nobles gimnasias que forman la selección y la belleza física de las gentes?».

- «Crónicas de viaje. Málaga al pastel», LP, 4-10-1921, p. 1.

- «Crónicas de viaje. Por la gloria del Dante», LP, 14-10-1921, p. 1. Que es del siguiente tenor:

«Reaparece —«nel mezzo del camino della nostra vita»— la figura hierática del Dante, el gran florentino. Es la más alta y la más noble, quizás, entre las más nobles y más altas figuras del pensamiento y de la poesía. Tuvo la omnisciencia de las cosas y del tiempo. Fue la vida misma en sus alegorías más complejas y la conciencia en sus fenómenos más universales.

Las preocupaciones utilitarias que agobian al mundo entero en esta transición confortante de la guerra a la paz —tanteo de orientaciones políticas, económicas e industriales—, no han bastado a regatear ni a diferir el tributo de máxima adhesión a la memoria del autor de *La Divina Comedia*. Florencia, ciudad nativa, raíz y

médula de insuperables aristocracias espirituales y artísticas, y Rávena, urna cineraria del poeta sibilino, han culminado en una exaltación de fiestas maravillosas. La voz de Italia, la voluntad de Italia, el corazón de Italia, desde el estrecho de Mesina hasta las vertientes meridionales de los Alpes, coincidiendo en la misma medida de entusiasmo y de sentimiento latimos, creeríaseles presididos y alentados por los genios consustanciales de Garibaldi y de Carducci.

Dante encendió como un punto de luminosas radiaciones el ideal de la unidad nacional, lo profetizó, al lamentarse de aquella Italia de su siglo, llena de dolor y destituida de toda dignidad. Cuando decimos «la lengua del Dante», no ensalzamos solamente la riqueza fonética de expresión de un pueblo, sino que implícitamente nos imaginamos, a la vez, una fragua portentosa donde parece haber salido, forjada por una mano eterna, la espada simbólica que redimiera a una raza.

Aquel que por el amor de Beatriz vio la luz en medio de las tinieblas troqueló una utopía; pero hoy, con mayor razón después de la reconquista de la región trientina, la utopía es plena realidad. Tal es la misión del genio: ver del lado allá del horizonte que limita la percepción de sus coetáneos.

Hablando de esta mágica influencia dantesca, dijo Isidoro del Lungo, en su magnífico discurso de Florencia ante el Rey y las representaciones comunales y provinciales de Italia, asociando el esfuerzo reivindicador de las armas a la significación de las fiestas, que *La Divina Comedia*, además de ser un poema del espíritu, había sido para Italia el Evangelio patriótico.

Precisa añadir que las fiestas conmemorativas de Florencia y de Rávena han sido precedidas por innumerables estudios literarios acerca del Dante Alighieri y su poema inmortal. Centenares de libros, de tamaños diversos, de impresión más diversa aun, unos sin lujo de presentación, otros con derroche extraordinario de ella, atestan las librerías de Alemania, de Inglaterra, de Francia, de Austria, de

Italia, de Bélgica, de todos los países donde la cultura tiene servidores leales y perseverantes. Y todos los idiomas, y todas las inteligencias, en esta ocasión, se escaparon de sus fronteras y se inclinaron religiosamente ante el gibelino glorioso de semblante ascético y de ojos fulmíneos. / Guillón Barrús. / Milán»¹⁴.

- «Crónicas de viaje. Desde Belgrado a Atenas (De nuestro compañero, *Guillón Barrús*), Septiembre, 27- Atenas; LP, 18-10-1921, p. 1. Larga crónica de su viaje a Atenas, que realiza en el expreso de Oriente («Orient-Express»), desde Belgrado hasta la capital griega. Reproduzco dos fragmentos, uno relativo a los Balcanes, región que no le atrae en absoluto, y de la que afirma: «Los aliados han convertido los Balkanes en un mosaico de materias explosivas. Bajo la férula de una dinastía borrascosa, sin compenetración con la virtualidad del destino que impone la Civilización a los modernos Poderes constitucionales, quedarán, sabe Dios por cuanto tiempo, grandes extensiones territoriales que otras manos y otros capitales han hecho florecer por obra del trabajo acucioso y productivo. Es como si se entregara un jardín para que lo cultive a un impenitente talador forestal». Añade, asimismo, que «jamás fui de los que confiaron en la sinceridad de las palabras de los políticos de la Entente. Esa obra ha sido una farsa circunstancial, bien desempeñada, y he aquí todo. La situación de Europa despierta mayor inquietud ahora que durante la guerra. Los bordes de la herida están purulentos y el esparadrapo de la Diplomacia es ineficaz para recerrar los tejidos desgarrados».

Su llegada a Atenas, empero, está llena de anhelo y admiración: «Cuando el nuevo día llega, me vuelvo todo ojos mirando a mi alrededor, desde el tren. Azul purísimo el cielo, pobre la cam-

¹⁴ El artículo volvió a publicarse en LP, 17-03-1922, p. 1.

piña, y sin embargo de un aspecto ingenuamente pastoril y grato a la pupila. Los incendios, unos casuales y otros intencionados, como en nuestro Archipiélago, exactamente, han destruido en gran parte los claros boscajes de la Hélade. Tal vez, también, como ahí, la aquiescencia y la coparticipación del cacique. Pero no es ocasión de averiguarlo./ Ya veo el Pentélico y el monte Himeto de la rica miel olorosa, de que era tan goloso el excelso Rubén Darío. ¡Oh, Atenas!... ¿Dónde? ¿Cuándo? Mi impaciencia dura poco. Treinta, veinte, diez kilómetros... Ahí está. Suelta un alarido la locomotora, como si fuera mi mismo grito de entusiasmo, y he llegado. La estación... Un coche... El hotel.../ Desde la calle, sin ocuparme de mi equipaje, a la luz sonrosada del atardecer, en medio de la multitud que cruza por mi lado, miro enfrente el Acrópolis sagrado donde blanquean las ruinas admirables...».

- «Tenerife, árbol caído...», LP, 11-11-1921, p. 1. Política regional y defensa de Tenerife. He aquí un fragmento: «Nuestra vida política está en plena decadencia. Una deplorable y profunda vejación de los derechos inherentes a la organización del país ha venido sirviendo de base a la norma de sus más vivas energías y de sus más definidos atributos de supremacía provincial. Tenerife, como un árbol caído, yace a merced de leñadores despreocupados, y poco le falta ya para quedar reducido a astillas. / Unos cuantos hachazos de añadidura y hasta las raíces nos desarraigarán, para mayor baldón. Bien claro lo dicen esa creación de un Registro mercantil en Las Palmas, vulnerando por un real decreto el artículo 16 del Código de Comercio, que asigna tales organismos a las capitales de provincia, exclusivamente, y esa disgregación jurisdiccional de la Delegación de Hacienda, por la cual quedan Lanzarote y Fuerteventura sometidas a Gran Canaria en el orden económico-administrativo».

- «Actuación cívica», LP, 23-11-1921, p. 1. Política local.

1922

- «Anoche en el Teatro. *El caudal de los hijos*. Conferencia de Rodríguez Figueroa», LP, 20-01-1922, p. 1. Se trata de la conferencia y posterior representación, en el teatro municipal santacruceño, de la última producción dramática de José López-Pinillos.

- «Temas de actualidad ¿Es o no lícito el baile? (Comentarios a un artículo del magistral, don Heraclio Sánchez)», LP, 23-02-1922, p. 1. Concluye que a Cristo le escandalizan «más el fausto y pompa inútil de los templos en cuyos altares se le rinde un culto ostentoso, contrario a su doctrina de humildad y de pobreza», que la «celebración de un baile donde la alegría y el espíritu de sociedad, hermanados, recaban para los menesterosos y desamparados en auxilio caritativo. / Fin noble, fin generoso, y medios no reprobables ni reprobados. No puede ser más ortodoxa la cuestión y sus términos».

- «Revelación artística», LP, 25-02-1922, p. 1. De la señorita Josefa Tresguerras, en la fiesta de arte celebrada en el Teatro Leal por alumnas de la Escuela Normal de La Laguna.

- «Puede el baile continuar... Contestando a don Heraclio Sánchez», LP, 10-03-1922, pp. 1-2. En la misma línea que el artículo precedente, concluye nuestro protagonista: «Termino, señor magistral. ¡Si Cristo sabía que «no todos habían de ser frailes y monjes», usted, como predicador de sus doctrinas, como discípulo del mismo, tiene la obligación de saber que Él no quiso convertir a la Humanidad en una multitud ascética y penitencial, y que los placeres de la existencia, mientras no se revisten de una atmósfera de escándalo, de disipación y de impudor —fíjese usted bien, de impudor, tal como debemos entenderlo— constituyen una compleja herencia social, histórica y psicológica, en cuyos desiguños solo le es dable penetrar al que todo lo ve y perdona: «porque el que esté limpio de culpa, que arroje la primera piedra...».

* «Mañana en el Teatro. Homenaje de despedida a Zamacois», LP, 15-04-1922, p. 2. Organizador y participe en los actos proyectados a instancias del «Círculo de Escritores y Artistas».

- «Comentarios del día. Con motivo de una expedición», LP, 7-06-1922, p. 1. Sobre la llegada de una comisión científica, que se proponía efectuar «observaciones siderales y estudios astronómicos en la altiplanicie de las Cañadas».

- «Cuestiones urbanas. Escobazo en seco», LP, 21-10-1922, p. 1.

1923

- «Memorias de un vagón de ferrocarril», LP, 26-01-1923, p. 1. Incluye fotografía de grupo con el siguiente pie: «Zamacois, rodeado de un grupo de sus amigos de Tenerife».

- «Actualidad teatral. Una obra de Grau en París», LP, 17-03-1923, p. 1.

- Frase selecta recogida en la cabecera del periódico, LP, 21-03-1923, cuyo texto es como sigue: «No he visto, en la enorme y arbitraria estructura de la geología terrestre, nada más bárbaramente bello y más artísticamente informe que el panorama basáltico de nuestras cumbres».

- «Crónica. Danzadora de raza», LP, 24-05-1923, p. 2. Actuación en el *Parque Recreativo* de «Las Africanitas».

- «Crónicas de *La Prensa*. El provinciano, de viaje. Hay que ver...», datado en Madrid, julio de 1923, LP, 2-08-1923, p. 1.

- «Desde Berlín. Situación caótica», LP, 4-09-1923, p. 1. Fechado en Berlín, agosto 15 de 1923. Sobre la situación de Alemania, copio un fragmento: «¿Continuará esto así mucho tiempo más? El espectáculo de un pueblo forzado a ser reino de los millones en un plan de finanzas completamente ficticio y destartado, cuando en realidad puede llegar un momento en que se convierta

totalmente en antro internacional de miseria y desesperación, tendrá por fuerza que hacer reflexionar a Europa y fijar la atención de todo el continente americano. Alemania, en la balanza del mundo, tiene por muchos conceptos un tal peso de consideración, que no es posible desentenderse de su actual problema económico. Porque de Alemania no debe importarnos nada la gente que a pesar de su catástrofe sigue teniendo el riñón cubierto, como vulgarmente se dice; pero sí nos importa esa Alemania que trabaja y piensa: la que fecunda el campo, fomenta las industrias y hace progresar las ciencias y las artes. Esta Alemania no puede, no debe ser agarrotada. Si el caos económico en que vive continúa, ¿quién será capaz de negar un futuro de posibilidades más caóticas todavía?»

- «Crónicas de *La Prensa*. Covent-Garden», Londres, Agosto 9, 1923; LP, 8-09-1923, p. 1. Que es como sigue:

«Londres huele a hulla, a bencina, a grasa, a humo, a sótano, a todas estas cosas entremezcladas. Da lo mismo, para el caso, que estéis en «Hyde Park», «Kensington Garden» o «Green Park». La sensación olfativa es siempre desagradable. Las fábricas, los ómnibus —que aquí, como en París, eliminarán bien pronto el servicio de tranvías—, los trenes, los vapores que cruzan el Támesis, los automóviles en este trajín formidable de la gran ciudad babilónica, la envuelven con la densa neblina de sus residuos empireumáticos, que no ascienden sino que rastrean y se adhieren a todo, impregnando las personas y las cosas hasta emporcarlas.

En esta atmósfera espesa, oleaginoso, la ansiedad de una ráfaga odorante nos lleva desde «Piccadilly» a «Covent-Garden», el inmenso mercado de frutas. Recorriéndolo rectificaremos en parte esta aserción de Eça de Queiroz: «Una parduzca ilusión envuelve toda la ciudad, y con espanto se encuentra en una taberna quien cree haber penetrado en un templo». No. En este lugar de Londres

nos gana la realidad placentera del perfume, que nos sugiere a la vez la ilusión de comarcas fértiles y remotas.

Y, aunque no sea cosa fácil imaginarnos que penetramos en un templo, sí por lo menos que franqueamos el vestíbulo del palacio de invierno de Pomona, donde Fructidor oficia de tratante o corredor asalariado.

Quien sepa abstraerse o prescindir de la significación comercial de «Covent-Garden» y de la cáfila heteróclita de negociantes que aquí pululan, se regocija de admiración al darse cuenta de lo que es capaz, la fecundidad de la tierra y del múltiple y bello prodigio de sus entrañas. ¡Qué variedad y abarrotamiento de frutas; qué riqueza de colores y matices; qué oleada de diversísimos efluvios perfumados! Ya parece que no estamos en Londres, sino en un país privilegiado. Se experimenta la sensación de las tierras benditas, de esas tierras en que la latitud y el paralelo son el secreto de sus maravillas, y es el sol únicamente quién puede descifrar la clave de sus milagros. Aún sin llegar al perímetro del famoso mercado, ya percibimos la evanescencia¹⁵ embriagante, la vaharada aromática que nos envuelve, como si todo «Covent-Garden» fuese un enorme pebetero.

Compensándonos del ambiente enrarecido que antes respirábamos, nos lleva ahora la voluptuosidad olfativa hasta el enervamiento. Una sensualidad purísima se apodera de nuestro ser y lo transporta, entre ráfagas odoríferas, unas más persistentes que otras, al ensueño de las regiones que han enviado a la ciudad enorme e insaciable la ofrenda de sus mejores campos.

Esta riqueza apetecible, jugosa; este acopio de tantas cosechas en un solo punto, es como una valorización de las esencias espirituales de las respectivas zonas productoras.

¹⁵ Escrito «emanescencia».

Nuestro olfato percibe distintamente el perfume inequívoco, inconfundible, que parece materializarse en una sensación gustativa, de los melocotones y las fresas del mediodía de Francia. Descuellan aristocráticamente, en envases de una manufactura refinada, de cierta coquetería versallesca. A su alrededor, sembrando seleccionada servidumbre cortesana, extienden una profusa decoración rojo-violeta las ciruelas, y destacan las peras exquisitas sus verdes tonalidades de crisopacios. Luego es otro olor, esta esencia peculiar, fina y fuerte a la vez, de los melones de Valencia, que sin confundirse se evapora al mismo tiempo con la de las naranjas y limones de Murcia y de Sicilia, esparciendo en el aire la voluptuosidad irresistible del encanto mediterráneo. Dan al mercado la clara coloración de una mancha de acuarela, en la que hacen resaltar un relieve plateresco las uvas translúcidas de Almería. Y a este perfume de las tierras de Levante le añade más voluptuosidad aún, una voluptuosidad de desvanecimiento, de vértigo erótico, el olor tropical de las ananás, traídas desde California, Hawái y las Azores. Y otro perfume todavía: el de los plátanos de Canarias, suave, deliciosamente insinuante como un secreto que a media voz nos dijeran al oído unos labios, que nuestra torpeza nos impidió comprender.

Así todas las demás frutas de «Covent-Garden», desde las manzanas de Australia y del Canadá, hasta las naranjas amargas y fuertemente ácidas, de corteza color de azufre, del Sur de África; desde las grosellas, cerezas y zarzamoras que los ingleses exportan convertidas en jarabes y confituras, hasta las sandías que les van de España, y en el rigor del Estío les sirven de sorbete al natural. En este inconmensurable cuerno de la abundancia que es «Covent-Garden», se encierran las primicias de las campiñas más feraces del mundo, esas primicias a que tan viva, fiel y luminosamente han dado perdurabilidad en el lienzo los pinceles de Huysum, Van-Os, David de Xeem, Jacobo Wasscappelle, Harris,

de Ring, Paolo Bauzi y Van Gelder. Solo que el Arte no ha logrado darnos la sensación que únicamente puede ofrecernos la Naturaleza: la del perfume, que en cada fruta es como una indicación del alma de la tierra que la ha producido».

- «Crónicas de *La Prensa*. La locura de París», París, Agosto; LP, 12-09-1923, p. 1. Cuyo texto es el que sigue:

«Todos los refinamientos más o menos morbosos, y todos los artificios y excesos, también más o menos malsanos, que hacen pensar al forastero —al meteco, según la nueva expresión, de origen griego, puesta de moda por Binet-Valmer con su novela *Los Metecos (Los Extranjeros)*—, en una ciudad vesánica, descentrada, acometida de una locura desenfrenadamente orgiástica, no son realmente fenómenos o manifestaciones neuropáticas de la ciudad misma, sino de esa inmensa falange cosmopolita que llega a ella ávida de emociones raras, exaltados anticipadamente los sentidos por confusas nociones de perspectivas fantásticas, extraordinarias y desconcertantes.

Son los locos de fuera los que han traído consigo esta nueva forma de locura de que gratuitamente suponemos víctima a París. La ciudad, dotada de una perspicacia tan aguda como complaciente, se limita tan solo a estudiar a cada desequilibrado y a sacar de su locura el mejor partido económico posible. Montmartre es la residencia oficial de todos ellos.

¿Quién no ha forjado sus conjeturas, alguna vez, por lo menos, acerca de las posibilidades de un viaje —el de la más extrema y arraigada predilección, por regla general— a París? La moderna Sibaris nos atrae sin conocerla, sin aún habernos puesto en contacto con ella. Y esta fascinación de la muelle y diabólica ciudad luminosa, ganándonos desde el principio con el prestigio de su nombre, va lentamente filtrando en nuestro ser, en todos nuestros instintos, desde los más elevados hasta los más bajos, un desasosiego perturbador, una sobreexcitación interna —de cuyo proceso íntimo no nos damos cuenta— que es como la carga productora

de la explosión que se opera, al fin, en los que se sienten en París después de haber soñado con él.

Fenómeno de sugestión a distancia, en una palabra; cierto magnetismo impersonal que irradia hasta los más apartados rincones del Universo y predispone las voluntades sugiriéndolas el paraíso de los deleites infinitos, inacabables. Bajo la influencia dominatriz de esta Lutecia, siempre atractiva y que nunca envejece, tanto los hartos como los hambrientos de la vida se agrupan a sus plantas: los unos con el afán de un incentivo que estimule sus crónicas inapetencias; los otros con el ardor impulsivo de los que por primera vez se entregan a lo imprevisto y maravillosamente sazonado de voluptuosidades inconcebibles.

La cortesana, sin embargo, es cuerda, cuerdísima. Su lucidez tiene todas las características del cálculo matemático: precisión, exactitud, seguridad. Realiza su obra serenamente, razonadamente. ¿Acaso tiene ella la culpa del secreto de su influjo? El ofidio que desde lejos magnetiza y atrae a sus víctimas no puede ser responsable del poder fascinador que le concediera la Naturaleza. El mal está en soñar con la serpiente. Al fin y al cabo, de nuestro ensueño brota la locura que fatalmente nos conduce hasta el lugar del peligro.

¡Extraña y satánica locura! Mezcla de hastío y de vehemencia, de ilusión y de desengaño, de hartura y de avidez, de esperanza y de desesperación. Los cansados de recorrer el mundo y los impacientes por recorrerlo: todos juntos a la vez, los primeros con la complicación dedálica de sus vidas poliédricas, y los segundos con la chisporroteante exaltación de sus almas en libertad, una vez influenciados por el hipnotismo de París enloquecen y confluyen fatalmente en el mismo regazo de la gran ciudad —vórtice encantador—, que los mima, los acaricia y les succiona hasta la médula con la eterna impasibilidad de la divina serpiente. He aquí lo que llamamos «la locura de París».

1924

- «Vida literaria. Poetas del Archipiélago», LP, 9-03-1924, p. 1. Sobre el poeta Fernando González.

- «Savia y flor de Alemania», LP, 22-04-1924, p. 1. Sobre una visita a Tenerife de estudiantes alemanes.

* «El domingo, en el Ateneo. Una fiesta de cultura», LP, 9-12-1924, p. 1. Lee poemas junto a Verdugo, Pinto de la Rosa y Hernández Amador.

1925

* [Anuncio] «Mañana aparecerá en todas las librerías el magnífico poema de Luis Rodríguez Figueroa, *Nazir*», LP, 19-07-1925, p. 1.

* «De nuestros poetas. *Nazir*, el nuevo poema de Rodríguez-Figueroa», LP, 22-07-1925, p. 1.

* «Concurso de poesías. Un premio para el mejor canto al Drago», LP, 31-07-1925, p. 1. Convocado por la Comisión de festejos del Santísimo Cristo del Calvario (Icod), el jurado estaría formado por Manuel Verdugo, Luis Rodríguez-Figueroa y Benito Pérez Armas.

* «De autores isleños. *Nazir*, el poema de Rodríguez-Figueroa», LP, 6-08-1925, p. 2.

* «Las fiestas de Septiembre en La Laguna», LP, 2-09-1925, p. 1. Sobre las proyectadas fiestas de Arte del Ateneo de La Laguna, junto con otros creadores.

* «De La Laguna. La fiesta del Ateneo», LP, 16-09-1925, pp. 1-2.

1926

* «En el Hotel Quisisana. El banquete de ayer al doctor Naveiras», LP, 20-03-1926, p. 3. Participa en el homenaje que se

realiza al Dr. Naveiras por la concesión de la Cruz de Beneficencia de primera clase. Al acto acuden gran cantidad de masones.

- «Literatura», LP, 20-04-1926, p. 1. Sobre la novela de Benito Pérez Armas, *La vida, juego de naipes*, cuya crítica, aunque justa y ponderada, desató una notable polémica literaria o, tal vez, político-literaria. He aquí un pequeño fragmento de esta entrega: «Desde *Mariquita Príncipe*, del infortunado don Francisco María Pinto, que reveló, con ese solo brote, una gran capacidad productora y selectiva de novelista (y nos referimos únicamente a los de residencia personal y habitual en el Archipiélago), quedaron al descubierto y simultáneamente interrumpidos los verdaderos y más eficientes manantiales del género, que ahora descombra, reivindica y depura con singular acierto Pérez Armas. / Este ha escrito una novela de nervio y de interés innegables, aunque no podamos decir lo mismo del estilo, un tanto descuidado».

- «De re literaria. Recogiendo alusiones», LP, 27-04-1926, p. 1. Sigue la polémica en torno a su crítica de la novela citada de Benito Pérez Armas. Se defiende de las críticas anónimas publicadas en *El Progreso*. Este es un fragmento: «*Venus Adorata* no valía nada o valía muy poco; pero el hecho de ser el insigne Navarro Ledesma quien se ocupara de nuestro poema en *Gedeón*, aunque solo fuera para ponerlo en solfa, lo tuvimos y lo seguimos teniendo por un gran honor. De lo que es despreciable no se ocupa nadie, y menos un Navarro Ledesma. Además, el nombre o prestigio literario, poco o mucho, no se gana aprendiendo geografía o vendiendo chumbos, sino a fuerza de recibir lecciones de quienes pueden darlas. / Pregúnteselo el crítico de *El Progreso* a Villaespesa, el gran poeta de hoy, tan zarandeado por Valbuena, el dómine pedante... Mortificar es fácil cuando el mortificado tiene la piel sensible; pero a los que estamos curtidos no nos mortifica el alfilerazo de la perfidia defraudada y... anónima».

- «Punto final», LP, 4-05-1926, pp. 1-2. Sigue la polémica literaria en torno a la novela de Benito Pérez Armas, *La vida, juego de naipes*.

- «Post scriptum», LP, 7-05-1926, pp. 1-2. Justa réplica, en pocas palabras, a las expresiones soeces del crítico anónimo de *El Progreso*.

- «Notas de arte. El notable pintor José Aguiar», Mayo, 7 de 1926; LP, 9-05-1926, p. 3. Propone a su amigo Francisco Bonnín, «el maestro insuperable de la acuarela», que como presidente del *Círculo de Bellas Artes* invitase a José Aguiar a exponer en este centro.

* «Viajeros distinguidos. Visita de los señores Bagaría, Zubiarre y otros artistas ilustres», LP, 10-06-1926, p. 1. Se suma a la comisión de bienvenida del *Círculo de Bellas Artes*, junto a Bonnín, Gil Roldán, Guezala, Borges, Westerdal y Martínez Viera.

- «Los alumbramientos de aguas en Canarias», LP, 18-06-1926, p. 1. Sobre el folleto del mismo título publicado por Andrés Orozco.

* «De La Laguna. Descubrimiento de una lápida», LP, 29-06-1926, p. 1. Promovido por la Federación Obrera de La Laguna, se pondría el nombre de la calle del Ciprés al socialista Pablo Iglesias, acto que estaba previsto para el 4 de julio y en el que participaría, entre otros oradores, Luis Rodríguez Figueroa.

* Se publica una de sus caricaturas, la realizada por el caricaturista Ramos, LP, 14-07-1926, p. 1.

- «La lucha», LP, 15-08-1926, pp. 1-2. Texto que, a modo de prólogo, había redactado para un folleto que, sobre el deporte vernáculo, estaba preparando Virgilio Ghirlanda.

* «El día del libro en Tenerife», LP, 7-10-1926, p. 3. Se reproduce la portada de *Nazir* y se le menciona entre los autores regionales.

* «Nuestros folletones. Algunos aspectos de la moderna poesía canaria. Discurso leído en la apertura de curso en la Universidad, por el catedrático señor Valbuena» [Ángel Valbuena Prat], LP, 10-10-1926, p. 3. Al que pertenece este fragmento:

«Llegamos al mar esfumante, inmenso. Luis Rodríguez Figueroa en la segunda parte de su obra, nos da una impresión principalmente visual, en brillantes notas de color:

En la mar tranquila
donde centellean
los oros intensos
los claros violetas,
los verdes fugaces
y rojos de hoguera
del Océano espléndido...

y entre estos fulgores la nostalgia de la amada, romántica también».

* «En Pino de Oro. El banquete en honor del señor Gil-Roldán», LP, 21-12-1926, pp. 1-2. En el que interviene con un breve discurso.

1927

* «En el Quisisana. El banquete de ayer al doctor Rodríguez López», LP, 7-01-1927, p. 1, en el que participa.

* «Reunión de comunidades de aguas», LP, 1-02-1927, p. 1. Participa como letrado en la reunión que tuvo lugar en el Realejo, al objeto de asesorar a los participantes, que pretendían elevar peticiones al ministro de Gracia y Justicia, Galo Ponte, de visita a la sazón en Canarias.

* «La comisión del gobierno en Tenerife», LP, 3-02-1927, p. 1. Participa en el banquete que los juristas ofrecen al ministro Galo Ponte.

- «Crónicas de La Prensa. Desde París. *Mare Nostrum*», París, Marzo 8, 1927; LP, 17-03-1927, p. 1. Sobre la película *Mare Nostrum*.

- «Actualidades. La visita de las reinas de la Belleza», LP, 16-04-1927, p. 1.

* «Notas necrológicas. Doña Loreto Melo de Rodríguez Figueroa», LP, 19-07-1927, p. 1. Fallece su esposa dos días antes.

1928

* Se anuncia la próxima publicación de *Novelistas canarios*, cuyas páginas darían acogida a las producciones locales. Se le menciona entre los colaboradores de la revista que dirigiría Eduardo Díez del Corral, según GT, 13-01-1928, p. 2.

* «Por nuestros pueblos. De la vida canaria», GT, 5-02-1928, p. 1. Se anuncia la publicación un número extraordinario de *La Voz del Valle*, que incluye un soneto de nuestro autor, al que se alude como «consagrado poeta tinerfeño»¹⁶.

* «Vida judicial», GT, 20-06-1928, p. 2. En gacetillas de esta índole se informa de sus actividades profesionales en el Foro, junto a las de otros miembros de la abogacía insular.

* «Crónica judicial», EP, 28-08-1928, p. 1. Se le menciona por sus actividades profesionales.

1929

* «Reportajes para *La Prensa*. Hablando con Eduardo Zamacois», LP, 8-02-1929, p. 1. «—También de Tenerife guardo un grato recuerdo para toda la vida... Roldán, Verdugo, Figueroa, Crosa, Díez del Corral... Todos finos, todos simpáticos... En verdad que aquellas gentes hacen de Tenerife un Versalles de gentileza».

- «Luis R. Figueroa. Abogado», LP, 9-04-1929, p. 1. Anuncia el traslado de su bufete a la calle Imeldo Serís, 13 y 19, principal, derecha.

* «Las fiestas de mayo», EP, 30-04-1929, p. 1. Participa, en el llamado «Momento literario», junto a Manuel Verdugo, Roberto Gandía y Pedro García Cabrera.

¹⁶ Se recogió en el t. III de *Oceánica* (2011), p. 123.

* «La fiesta de la belleza», EP, 2-05-1929, p. 1. Participa en esta celebración y lee poemas.

* «En la Escuela Normal de Maestras. La brillante fiesta de la poesía», GT, 29-05-1929, p. 1. Alumnas de la Normal recitan primorosamente el canto V de *Nazir*, «del culto poeta don Luis Rodríguez Figueroa».

* «Del Ateneo de La Laguna. Los grandes atractivos de la fiesta artística del jueves próximo», GT, 7-09-1929, p. 1. Se prevé su participación habitual en el apartado poético.

* «La Laguna, en fiestas», EP, 12-09-1929, p. 1. Participa en los actos del Teatro Leal organizados por el Ateneo, con sus «Cantos de Libertad» (versos).

* «En La Laguna. La fiesta de anoche del Ateneo», LP, 13-09-1929, p. 1. Lee poemas, junto a otros vates, en los actos citados del Leal organizados por el Ateneo.

1930

- «Unas cuartillas de Rodríguez Figueroa», LP, 11-03-1930, p. 1. Para celebrar el estreno de *Ajjides* de Leoncio Rodríguez.

- «Notas al vuelo. Comentarios a una subvención», LP, 23-04-1930, pp. 1-2. Apoya la subvención, que había sido cuestionada, del Cabildo de La Gomera para que el prometedor pintor José Aguiar se pudiera trasladar a Florencia. Su artículo termina así: «El índice representativo de la personalidad de un pueblo, son sus hombres de letras, sus hombres de arte, sus hombres de acción: en una palabra, todos los que cimentan su cultura y educan o cultivan su sensibilidad y su espíritu».

- «En el Teatro Guimerá. La conferencia de anoche del señor Zulueta», LP, 6-05-1930, p. 1. La presentación corrió a cargo de Luis Rodríguez Figueroa, quien destacó las ansias de superación democrática del país y la personalidad del conferenciante, don Luis de Zulueta.

1931

- «Atalaya del pueblo. Sugerencias», LP, 2-07-1931, pp. 1-2. Reflexión política en el contexto de la naciente II República.

- «Conferencias I», LP, 12-08-1931, pp. 1-2, conferencia que dictó en la *Juventud Republicana* sobre el concepto de revolución. Siguen a continuación dos fragmentos representativos de la primera entrega publicada en la prensa: «Ningún momento de nuestra vida más a propósito para hablar de la Revolución que este momento, en que el organismo nacional reclama medidas, métodos y hasta procedimientos decisivos y eficaces para rehacerse de las profundas perturbaciones y de los desastrosos empobrecimientos que le ha causado la Monarquía. Aplicada a la salud de los pueblos, la Revolución no es otra cosa, al fin y al cabo, que un remedio heroico y definitivo, a veces brutal, para salvarles de la muerte o de la consunción vergonzosa dimanante de la esclavitud».

¿Cuándo se justifica el estallido de un proceso revolucionario? En su opinión, «cuando un régimen cualquiera deviene incompatible con el sentido y la opinión de los que al mismo se hallan sujetos, y muy principalmente cuando esa incompatibilidad reconoce por origen las manifiestas o solapadas transgresiones cometidas por el Poder en la esfera de los principios de garantía constitucional, o en la que delimita las posibilidades económicas del país, entonces la Revolución surge de pronto como una divinidad vengadora y palingenésica, de cabezas y miembros múltiples, y hace tabla rasa de todo el impúdico sistema que venía en práctica, a duras penas mantenido por los solícitos lacayos de aquel régimen, contrario a las legítimas exigencias de la salud pública. De este modo, por un ímpetu irreprimible del pensamiento y de la voluntad del pueblo se carga de materia explosiva la atmósfera de la ciudadanía, hasta que llega un momento en que la ansiedad del cambio se impone violentamente,

arrollando y pulverizando todo lo que carece de vitalidad suficiente para incorporarse y fundirse en la energética de la acción revolucionaria».

- «En la *Juventud Republicana*. De una conferencia II», LP, 13-08-1931, p. 2. Continuación de la conferencia citada en el número anterior, de la que extraigo dos trozos representativos. He aquí el primero:

«Después de la Gran Guerra, a pesar del sentido desordenadamente egoísta que informa el presente desarrollo de la actividad mundial, y precisamente contra ese sentido egoísta, se observa en todos los países de mayor o menor cultura, una persistente orientación revolucionaria. Un nuevo sistema feudal, el del capitalismo, ha pretendido y sigue pretendiendo explotar en su exclusivo beneficio las fuentes más copiosas de la riqueza pública, y como tal sistema descansa o se apoya en una organización política, social, económica, militar y religiosa que no concuerda con el sentir y el pensar de los que preconizan y divulgan un porvenir más halagüeño, en el que las clases trabajadoras, más numerosas, obtengan el máximo de las reivindicaciones que apetecen, de aquí esa profunda y amenazadora inquietud universal, que en el fondo no viene a ser otra cosa sino un preliminar, más o menos largo, de la agitación revolucionaria de aquellas clases.

Un imponente malestar atosiga al mundo entero. Millones de hombres, innumerables masas proletarias de todos los países, rugen de hambre y de desesperación. Los que solo viven de su trabajo carecen de los recursos económicos más indispensables y no tienen tampoco medios de procurárselos con el esfuerzo de sus brazos. Las medidas transitorias o provisionales de los gobiernos para remediar la crisis del paro forzoso no pasan de la categoría de paliativos superficiales y fugaces, y la realidad de uno y otro día demuestra que, si bien es verdad que el mal radica, sintéticamente, en un antagonismo de clases, también lo es que la

persistencia de ese mal estriba en la complicidad o irresolución de aquellos gobiernos. En efecto: unas veces porque son en el poder genuina encarnación de los que desde arriba explotan a los de abajo, y otras porque en el afán de armonizar intereses opuestos, indecisos, plantean fórmulas inconciliables, sin resultados prácticos, atendiendo más a dar largas al asunto y salir del atolladero con banales componendas que a examinarlo y resolverlo en sus orígenes, es lo cierto que la situación empeora con el tiempo y adquiere en casi todas las naciones civilizadas proporciones desmedidas, infiltrando en las masas el convencimiento de que si no se les da buenamente lo que necesitan y tienen derecho a reclamar, deben tomarlo ellas por sí mismas, violentamente. He aquí, pues, un fermento revolucionario, el más esencial, que conmueve las entrañas del mundo y las desgarrará tarde o temprano.

Invocar a este respecto la ley del mayor número sería una deplorable intemperancia o una grosería jactanciosa. Lo que puede invocarse sin escrúpulos y con toda valentía es la justicia de los que con su esfuerzo crean la riqueza y elaboran la total producción económica que luego pasa casi íntegra, por consecuencia de una organización privilegiada, a la ínfima minoría que constituye la plutocracia universal, enorme parásito que absorbe la savia del sudor ajeno y dispone a su antojo de todos los factores y elementos que integran la prosperidad económica de cada país».

Sigue el segundo fragmento representativo:

«La gente —cierta clase de gente— se asusta cuando se habla en tono revolucionario. No hay de qué asustarse, sino por el contrario, acostumbrarse a oír hablar de la Revolución como de una cosa necesaria e inminente. Abominen de ella en buena hora los timoratos y los reaccionarios, incapaces unos y otros de comprender la trascendencia ni el valor del destino social del hombre. Juzgan mal de la Revolución por sus horrores, por sus desmanes y por los trastornos que ocasiona, aquellos que solo atienden a lo

inmediato, y sin embargo, por mucho que pretendan exagerar el cuadro, este no es comparable, ni con mucho, al espantoso de esas guerras, como la de 1914 a 1918, desencadenadas, no por el pueblo, sino por la plutocracia burguesa, capitalista y reaccionaria, para saciar codicias desmedidas y cohonestar con sutiles sofismas internacionales, en pleno siglo XX , el derecho de conquista o de protectorado sobre tierras extrañas. No hay Revolución que haya producido los desastres anárquicos que produjo la Guerra Europea en hombres y en dinero, en derrumbamiento de construcciones de utilidad pública y privada y de obras de arte. La Revolución puede ser, y es, generalmente, un mal necesario, como el que en cierto sentido causa el cirujano cuando amputa un miembro gangrenado.

En cambio, la guerra, la ofensiva y de conquista, será siempre una violación salvaje de todas las prerrogativas del ser racional y un despilfarro estúpido, sin finalidad adecuada, de los recursos económicos del país que la lleva a cabo. Por aquí ha de venir, también, el despertar revolucionario de los que no tienen por qué servir de carne de cañón para que los poderosos, de la tierra vivan a su gusto, fraguando grandes negocios y empresas y tratando de arruinarse recíprocamente los unos a los otros mientras el pueblo ignorante se desangra en los campos de batalla, sin compensación alguna.

La monarquía nace del privilegio; la democracia nace de la igualdad. «Todos hemos bebido en [de] un mismo Espíritu», decía San Pablo¹⁷. La Revolución es el alma de la democracia, su propio espíritu, en el que hemos bebido todos los hijos del pueblo. De aquí la necesidad de que todas las instituciones de elaboración revolucionaria deban estar infiltradas de ese espíritu para que

¹⁷ 1 Corintios, 12, 13: Porque todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo Cuerpo, judíos y griegos, esclavos y hombres libres, y todos hemos bebido de un mismo Espíritu.

arraiguen y perduren. Hay que responder a la exultante ansiedad de la masa para que su esfuerzo no se pierda en el vacío, y, sobre todo, para que su instinto no sospeche de claudicaciones ni de escamoteos. Porque si esto ocurre, si las fuerzas inteligentes de una revolución, sea en el país que fuere, no recogen y traducen prácticamente, con sinceridad, las aspiraciones populares, entonces la Revolución muere envenenada y la sustituye la anarquía.

El espíritu revolucionario, ciertamente, es demoledor; pero si destruye edifica de nuevo con mayor amplitud. Mejoramiento, transformación, creación: este es su lema. Forjar un nuevo orden de cosas, limpiar de detritus todo el campo de su acción y relegar a la esterilidad del osario y al silencio del panteón todo lo que había perdido su eficiencia dinámica y orgánica, todo lo que aun participando de las apariencias de la vitalidad, debe perecer por llevar dentro de sí, latentes gérmenes purulentos y contagiosos. Esta es y ha sido en todos los tiempos la obra del pueblo, en el que reside la máxima autoridad, que a su vez encarna las demás formas subalternas de la misma. El pueblo es el que ha hecho siempre las verdaderas revoluciones, desde la de los esclavos, con Espartaco a la cabeza, y la de los atenienses contra la aristocracia, algunos siglos antes de Jesucristo, hasta la de los Comuneros de Castilla, y las Germanías de Valencia, en el siglo XVI, contra el absolutismo del poder real, y finalmente la gran Revolución Francesa que comenzó en 1789 para terminar años más tarde, abriendo al mundo horizontes iluminados por la luz de la Democracia, que después de poco más de un siglo del asombroso acontecimiento sigue soñando un destino mejor para los hombres, y enciende en Rusia una nueva antorcha.

Hay que terminar. La Revolución, amigos míos, es el conjunto ideal, en marcha, de todas las verdades que la vida colectiva de una nación necesita convertir en realidad para no quedar rezagada en el camino del progreso».

- «Política insular. Las elecciones complementarias del día cuatro», LP, 16-09-1931, pp. 1-2.

1932

- «Comentario del día. La ley de herencia», LP, 23-01-1932, p.

1. Interesante ensayo, que reproduzco en su totalidad:

«La República está entre dos fuegos: el de los extremistas de la derecha y el de los extremistas de la izquierda.

Así lo acusa, entre las perplejidades del momento, la difusa turbiedad del orden público en diferentes provincias.

¿Será que los que ayer hablaron en republicano y hoy continúan haciendo lo mismo, actúan, sin embargo, en monárquico, sin acoplarse a las ideas nuevos métodos distintos de los que empleaba el viejo régimen, sustancialmente en vigor aún?

¿Será que realmente, y por el contrario, los propulsores de la República accionan franca y decididamente contra todo posible germen de restauración del pasado, que ahora sería más ignominioso que nunca?

Cada cual puede escoger, entre las dos disyuntivas, la que más le plazca, o de una y otra al mismo tiempo en la proporción que juzgue conveniente.

Solo puede asegurarse, que eso que con tan notoria impropiedad, después del 14 de abril de 1931, ha dado en llamarse «Revolución española», adolece del inconcebible desacierto de conservar la estructura primitiva de los elementos más fundamentales del pasado —que lo hacen así presente—, sobre los cuales se han zurcido unos cuantos remiendos. Lo demás es una consecuencia lógica e inevitable del desequilibrio funcional que se produce en todo organismo cuando pierde su habitual emplazamiento.

No se asuste nadie de los extremismos de ninguna clase, y aquellos que creen en Dios reconozcan que lo que ha de suceder es porque así lo tiene dispuesto, y los que no creen en ningún poder divino superior, bien pueden estar seguros de que, tarde o temprano, habrá que pasar el mar Rojo para llegar a la tierra de Promisión. En rigor de buena contabilidad política, el balance revolucionario de España no es para asustar a nadie. En cualquier otro país constitucional, de urdimbre monárquica, aunque moderna, no tendría más significación ni importancia que la que tiene la refundición de un viejo texto al que se añaden notas y comentarios.

Cierto es, no obstante, que las cosas no van como todos deseamos. Y ocurre así por una compleja diversidad de causas, las cuales —incluso la economía, primordial, agudizada por infinidad de circunstancias actuales y concomitantes, difíciles de conjurar, unas, y otras, como ciertos gérmenes patógenos, más difíciles todavía de aislar y neutralizar— podrían reducirse a una sola: la díscola, virulenta, tornadiza e insuficiente complexión moral del pueblo español, cuyo carácter no tiene o no ha adquirido el necesario diapasón de austeridad y de autodisciplina.

¿Por culpa suya? No. Por culpa de los que pudiendo hacerlo abandonaron o descuidaron su educación ciudadana, aprovechando su miseria económica para aherrojarle políticamente, y en vez de encauzar sus nobles condiciones latentes, estimularon en cambio sus instintos de violencia y aleccionaron su sensibilidad con pantomimas groseras, vacías de todo sentido educativo. ¿Cómo quieren ahora (terrible símbolo este del siervo que se convierte en verdugo), en medio del vendaval que sopla, que frene los impulsos de su instinto y que pierda, acuciado por el aguijón de su propia existencia, esa contextura semibárbara con que lo moldearon desde su juventud? He aquí la razón, tal vez, de porque no ajusta el pueblo el patrón de sus reivindicaciones ideológicas a

normas de energía cívica, sino a chabacanos exabruptos en ciertos casos, y en otros, a denigrantes represalias de cabila, siempre lamentables y generalmente infructuosas.

Tiene esta República, en efecto, enormes dificultades que vencer, y no las vencerá, probablemente (para ser optimista es necesario, cuando se trata de la emancipación de un pueblo, contar con la seguridad de sus resortes éticos), porque un país que atiende más a la teatralidad de sus movimientos que al espíritu o sentido íntimo que debe animarlos, concluye por desnaturalizar, él mismo, el ideal de progreso, más o menos confuso, mejor o peor entendido, que como una sugestión del porvenir alienta en toda agrupación humana medianamente civilizada.

Indudablemente, lo peor de todo lo que viene aconteciendo es un fenómeno resultante de la herencia moral colectiva. España está infiltrada, hasta el tuétano, de resabios medievales, de ejemplos corruptores y de esa irascibilidad, un tanto sombría e inquisitorial, tan peculiar en los pueblos como en los individuos que han tenido que soportar los reveses de su decadencia y la humillación de su impotencia. Del fondo de su historia y de su vida, así pública como privada, emerge o se extravasa un algo fatal y tóxico que desvirtúa, anula o destruye sus mejores propósitos, equiparándola a un perturbado que en momentos de tranquilidad y lucidez concibe cosas admirables de las que prácticamente no obtiene resultado alguno porque suele concluir aborreciendo su propia obra.

Estas y otras muchas particularidades de la herencia moral que persisten en el carácter español —ocultas para quien no sea un observador sagaz y penetrante—, explican en cierto modo el mayor aquietamiento —por temor a la represión, claro está— del pueblo durante la Monarquía. Así, por ejemplo, los narcotizados o los que bajo la acción de un estupefaciente, no pueden hacer llegar su voluntad a todos los órganos y miembros que reciben la influencia directa de la misma cuando su normalidad es completa.

Con la República, por el contrario, según piensan los que ven las cosas superficialmente, el pueblo se desmanda.

Es lógico que a mayor libertad haya más amplitud de movimientos, porque al fin y al cabo, la Monarquía era un narcótico, mientras que la República es oxígeno puro. La cuestión que a todos preocupa, la de esta intranquilidad nacional, que por unos se achaca a los extremistas de la derecha y por otros a los de la izquierda, sin que falte tampoco quien reparta entre unos y otros, por dosis iguales, la culpa de las ya cotidianas alteraciones del orden público, no puede enjuiciarse, so pena de incurrir en vulgares y trilladas aserciones de tertulia de café, sino a través de ese concepto de la herencia moral del pueblo español que queda ligerísimamente esbozado.

Recuérdese que hasta no hace mucho tiempo —y esto no es más que un reducido escolio en la profusa extensión de la obra total— el amo o señor, el cacique, en una palabra, árbitro de los destinos locales, para envalentonar a sus hordas rurales y a sus pandillas de arrabal —vanguardias preparadas de antemano para el asalto de los comicios y a la vez eslabones que por estar soldados al propio cacique se soldaban a su vez con el diputado y el ministro—, solía repartirles el vino por toneles y les incitaba a no reparar en medios con tal de obtener el resultado apetecido; recuérdese esto, y la serie de atropellos, de insultos, de vejaciones, y aún de ataques a la integridad personal que han sufrido tantos ciudadanos honrados —de lo que no sería difícil un historial documentado, repasando procesos archivados, releyendo la prensa de entonces y desempolvando papeles viejos—, y se verá cómo el sedimento moral de tales episodios, unido al del infinito número de análoga o de distinta índole que ilustran las costumbres políticas del no lejano ayer, supone en los momentos actuales un estigma informativo, un exponente fatal de la ley de herencia, cuyas consecuencias, a un lado y otro, a la derecha como a la izquierda, son de violencia, crueldad, incompreensión; de demagogia incoherente, arbitraria e

ineducada en los unos, y de fanatismo atávico y estéril, de intransigencia repulsiva y retardataria en los otros./ Guillón Barrús./ Tenerife, Enero de 1932».

* «Un banquete memorable», LP, 1º-05-1932, p. 17. Figura en una famosa fotografía junto a diversos escritores de Gran Canaria y Tenerife, con motivo de una reunión celebrada en el Hotel Pino de Oro de la capital tinerfeña.

* «*La llegada del señor Pérez Díaz*», *Hoy*, 4-08-1932, p. 8. Recibe en el puerto de Santa Cruz de Tenerife, junto a diversas personalidades políticas y de la esfera cultural, al diputado a Cortes Alonso Pérez Díaz.

- «Actualidad nacional. No hay mal que por bien no venga», LP, 21-08-1932, pp. 1-2. Al que pertenece el siguiente fragmento:

«Más robusta que antes, y mejor aleccionada, la República tiene desde hoy en adelante que vivir, como ha dicho muy bien el señor Azaña en su último discurso parlamentario, en pie de guerra. En pie de guerra contra los desleales, contra los fariseos del régimen, contra todos los que se han escurrido a través de las puertas del hogar republicano, calándose hipócritamente el gorro frigio, para seguir medrando o para asestarle, como quiso hacer el general Sanjurjo, una puñalada trapera. La República no puede confiarse a advenedizos o indocumentados, sin historial que los recomiende o sin un salvoconducto de hombría de bien a la que ningún hombre honrado pueda dignamente hacer objeción alguna.

Se ha despejado el horizonte, lo cual no quiere decir que no vuelva a enturbiarse en lo sucesivo; pero para evitarlo, aparte de la vigilancia intuitiva y siempre recelosa del pueblo, que nunca deja de estar alerta, es imprescindible que los gobernantes de la República aquilaten a todos los encargados de servirla. No velará bien ni fielmente por ella ninguno que también por ella no haya padecido. No la amaré, ni la defenderé, ni se sacrificará por ella quien, consustancialmente, no se sienta carne de su carne y sangre de su sangre.

Cuando vino la República vino para hacer la Revolución, no para aplastarla ni para convertirla en un índice de farmacoepa. ¿Y cómo hacer la revolución sin residenciar, anular o suprimir a todos los que en una u otra forma, desde este o el otro sector de la vida nacional, descocada o cautelosamente, constituyen, en el orden práctico de los hechos, el obstáculo más serio para la depuración del ambiente y la eficiencia de las soluciones de gobierno? Hay que desmontar la máquina y reemplazar todas sus piezas herrumbrosas o averiadas por otras forjadas a martillo en el yunque de la devoción constante a la República. Las llaves del santuario no pueden confiarse a ningún neófito ni menos a los relapsos.

Puede estar y está de enhorabuena el sentimiento republicano de España. Ni el despego de la propia familia, ni las desconsideraciones del parentesco, ni siquiera las violencias del mal trato de los más allegados, pudo romper la unidad y cohesión de ese sentimiento en el instante del peligro común. Bastó —¡bendita sea la ley de la afinidad moral!— el intento del sable de Sanjurjo, de cercenar las raíces del árbol de la República, para que todas sus ramas, sintiendo en sí mismas el horror de la posibilidad de tal perfidia, se entrelazasen en un haz de invencible resistencia».

* «El mitin de anoche en La Orotava», *Hoy*, 29-09-1932, p. 1. Participa en este mitin radical socialista junto a los diputados Cano Coloma, Vargas y Ballester.

* «Próximos actos del Partido Radical Socialista», LP, 29-09-1932, p. 3. A celebrar, con su participación, en la capital tinerfeña.

- «Temas políticos. Recogiendo alusiones I», LP, 2-10-1932, pp. 1-2. Polémica con *Sagitario*, es decir, probablemente Elfidio Alonso Rodríguez, que había criticado, desde las páginas de *Hoy*, la actitud del partido radical socialista en relación con la autonomía canaria en el marco constitucional de la II República. He aquí un fragmento representativo:

«¿Quién sería capaz de poner en tela de juicio el derecho de nuestro Archipiélago a organizarse en región autónoma, conforme al texto de la declaración constitucional y como territorio integrado por varias islas? El derecho es evidente, diáfano a través de la redacción que se dio a los artículos 1 y 11. Y siendo así, lógico resulta que los diputados radical-socialistas rechazaran una enmienda redundante, ya que en la Ley fundamental del Estado, de una manera más concisa, con una forma gramatical más amplia o genérica, quedaba comprendida específicamente la autonomía de Canarias, contra la que en ningún momento, ni siquiera al rechazar la indicada enmienda, se han pronunciado aquellos parlamentarios.

Lo de la posición justa e histórica que Tenerife ha mantenido siempre, con la autonomía sería una filfa. Además, no hay razón alguna, política ni de ningún orden, en los tiempos que corren, para mantener esa «posición justa e histórica», que no sería justa dentro de la República y que, por otra parte, siendo tradicional, es decir, histórica, vendría a contradecir los más firmes principios de la Democracia y de la doctrina autonómica. La unidad espiritual del Archipiélago es una cosa y la unidad política es otra. La primera existe y es un deber de todos mantenerla. La segunda la rompió Primo de Rivera y hemos de romperla más todavía —entienda bien «Sagitario» lo de romperla— los que propugnamos, juntamente con el señor Lara, por el ideal autonómico, que es compatible con el programa del partido radical-socialista, a que pertenecemos».

- «Temas políticos. Recogiendo alusiones II», LP, 4-10-1932, p. 1. Sobre la misma polémica con *Hoy*, de la que recupero dos fragmentos significativos:

«*Hoy*, en su artículo «La propaganda política y los problemas de Tenerife» sigue aludiendo a los diputados radicales socialistas que en la mañana del sábado embarcaron para la Península. Dice, entre

otras cosas, «que se ve claramente lo que cada cual quiere y a dónde va cada uno en este momento solemne de la vida española».

Perfectamente. A pesar de la reticencia que envuelven las palabras transcritas, quisiéramos tener idéntico don profético, la misma videncia, igual golpe de vista que el diario de los republicanos del señor Lerroux, para poder decir también, con análoga entonación oracular, lo que quieren sus partidarios y a dónde se propone ir cada uno de ellos en este momento, porque en realidad de verdad no lo sabemos. Ya que tienen la certeza de a dónde vamos —lo cual demuestra también que no enturbiamos las proyecciones de nuestra actividad política—, que nos digan por su parte qué es lo que quieren y a donde van. Hagan juego, pero no oculten las cartas.

Lo que no tienen derecho a decir los partidarios del señor Lerroux, mixtificando la realidad o falseando los actos de los demás, es a decir que los diputados radicales socialistas «han pontificado sobre nuestros problemas dando patente de capacidad o de incapacidad a los mismos hombres de Tenerife». Y, asimismo, asevera nuestro autor: «Es minúscula, mezquina y huele a resabio pueblerino semejante conducta. Habíamos pensado que el verdadero ideal republicano, anidando en toda su pureza en el corazón de quienes tienen el mismo denominador común que nosotros, tendría por sí solo eficacia bastante para sustraerles a cierta clase de mistificaciones; pero nos hemos equivocado, y lo sentimos por ellos».

- «A campo abierto. En defensa propia», LP, 6-10-1932, pp. 1-2. En respuesta a los reproches del periódico *Hoy* y sus prepotentes redactores. Procedo a reproducir el artículo en su integridad:

«*Hoy* —es decir, lo que no fue ayer, ni sabemos si será mañana—, se revuelve contra mí con un desdén que pretende ser olímpico y no es, en el fondo, sino una viscosa exudación de temperamentos linfáticos, fácilmente irritables.

¿Por qué? Simplemente por discrepar del lerrouxismo, del que nunca fui corifeo, y declararme militante del ideario radical-socialista. Y como desde este campo expuse algunos puntos de vista — con el derecho de cualquier ciudadano a emitir libremente su pensamiento—, relativos a apreciaciones intemperantes, insidiosas y casi personales de *Hoy* contra los diputados de aquel sector republicano que hace poco estuvieron aquí, en vez de combatirles desde el terreno de las ideas, de los principios o de la propaganda política, he aquí por qué el diario de referencia, enconado, reincide ahora conmigo en su habitual manera de zaherir personalmente.

Esto no me importa. A mí se me encuentra siempre. Lo deplorable es que para buscarme, o para «meterse» conmigo —según el vocablo adoptado por *Hoy* para dar a entender que los diputados radicales-socialistas mantienen un «tic» sistemático y virulento contra los lerrouxistas—, se acuda al procedimiento hostil, chabacano —de convecinos de ciudadela— de las pullas de corrillo, cuya plebeyez pudiera encontrar explicación y tener su filosofía en esta frase de barrio bajo: «A mí no me tose nadie».

¿Es esto, verdad? ¿Les molesta a la gente de *Hoy*, o del momento que ellos quieran ser, que otros hagan política republicana de oposición a la que defienden? ¿Pretenden, por ventura, tener la exclusiva? ¿Quieren ser los únicos en la definición, expansión y realización del ideal republicano en Tenerife? ¿Es Lerroux el solo capaz de satisfacer las ansiedades renovadoras del pueblo español? ¿Responden sus declaraciones contradictorias, sus rectificaciones constantes, de un modo pleno y en armonía con las nuevas doctrinas políticas y sociales y con los nuevos métodos de organización de los partidos, a esas ansiedades? Estoy dispuesto, cuando *Hoy* lo quiera, a debatir los interrogantes enunciados y algunos más que en tal caso convendría añadir. Recordad a «Gaziel», cuando dice que Lerroux es el «máximo estorbo de la República».

Hoy no sabe lo que se trae entre manos. Cuando alguien se siente picado en su vanidad personal, o se le revuelven las madres, como vulgarmente se dice, y no quiere entrar en el terreno de la discusión apasionada pero respetuosa de cada cual —la Dialéctica no es patochada personalista, sino ciencia del raciocinio, investigación de la verdad a través del tejido de los hechos—, termina por perder los estribos y descompasarse.

En este caso, que es lo que le ha ocurrido al periódico en cuestión, termina la persona y comienza el miura que se va al bulto.

¡Cómo se quiera! También tenemos muleta y estoque para cierta clase de acometidas.

¿Notoriedad desesperada? ¿Nombradía? ¿Publicidad? ¿Facilidad para cambiar de etiqueta? ¿Organizadores de festejos cursis a base de versos? Se me quiere apabullar con todo esto, como si yo, el hombre de menos vanidad que haya podido nacer y más ajeno a toda clase de resortes para el reclamo y las actitudes pedantescas, me hubiese pasado mis cincuenta años largos en aderezarme alguna plataforma, que seguramente tendría hoy si hubiera adulado a los lerrouxistas de aquí, o a cambio de ventajas pecuniarias les hubiera ayudado a «mitingear» y a servirles de figura más o menos decorativa o —como diría *Hoy*— representativa o de categoría. ¡No, hermano! El fraile no es fraile por el hábito que se pone a última hora sino por *la vocación* que ha llevado dentro del pecho toda su vida de un modo incorruptible.

Lo verdaderamente cursi es pretender «desquiciarme» con sandías alusiones personales. ¿Cuáles son los festejos cursis a base de versos que yo he organizado? ¿Dónde están esas procacidades que se me atribuyen? La pluma que ha escrito el artículo donde se contienen tantas majadearías, no es una pluma de estos tiempos sino de aquellos en que los resabios del caciquismo rural servían de arco irrisorio a los redactores de los periódicos locales para disparar al contrario pequeños dardos, impregnados en una intención bastarda.

¿De qué mejor barro ha sido hecha la gente de la redacción de *Hoy*?

¿Está la misma segura de haber hecho o dicho algo original en su vida, corta o larga? ¿Acaso, bajo la bambolla de tanto ropaje postizo con que ante el público alardean de diario a moderna, han tenido alguna vez el acierto de algo propio, que no fuera ficción, calco, plagio o glosa de lo ajeno? ¿A cuenta de qué tanta soberbia egolátrica? ¿En qué la fundáis? ¡Callaos, por favor, que me da lástima el veros en jarras frente a lo poco que valgo y a lo menos que os envidio!

Aprended esto, que es mío: cuando para juzgar a otro se olvida uno de la medida de sí propio, o es que no tiene realmente ninguna, o se hace la ilusión de que los demás no alcanzaremos a su rasero. En cualquiera de ambos casos, el que de ese modo se aventura es un infeliz./ Guillón Barrús / Octubre 5 de 1932».

* «Mitin radical-socialista», *Hoy*, 15-11-1932, p. 5. En Granadilla, junto a otros oradores.

1933

* «La pasada Asamblea de Trabajadores de la Enseñanza», LP, 8-03-1933, p. 5. Interviene con un discurso que fue muy aplaudido.

* «Un famoso pleito de aguas», LP, 11-03-1933, p. 1. Interviene en el Tribunal Supremo como letrado, en relación con el pleito de Marcos y Cordero (San Andrés y Sauces, La Palma).

* «Información de la Isla», LP, 12-04-1933, p. 2. Mitin radical-socialista en Los Silos, en el que interviene con otros correligionarios.

- «En los pueblos. Las elecciones de Buenavista», LP, 9-05-1933, pp. 1-2. Política local. Pondera la calidad democrática de estos comicios.

* «El banquete del domingo, en homenaje al señor Hernández Borondo», *Hoy*, 30-05-1933, p. 8. Al rector Francisco Hernández

Borondo por su acertada actuación al frente de la Universidad de La Laguna. Rodríguez Figueroa se adhiere al homenaje, junto a Manuel Verdugo, Ramón Gil-Roldán y otras personalidades el mundo de la cultura.

* «Intereses de Tenerife. La guardería del comercio en el muelle», *Hoy*, 4-07-1933, p. 1. Reunión económico-administrativa en la que participa junto a Gil-Roldán y otros.

- «Temas del momento», LP, 29-08-1933, pp. 1-2. Sobre la designación, como gobernador civil de Tenerife, del grancanario Juan González Quesada, y acerca del nombramiento de vocales del Tribunal de Garantías por los ayuntamientos.

* «Partido Republicano Radical Socialista», LP, 8-09-1933, p. 5. Se anuncia una próxima cena en su honor.

* «Conferencia del señor Rodríguez Figueroa», *Hoy*, 10-09-1933, p. 8. Se impartió el día anterior, en el cine La Paz, bajo el título de «La política insular, los partidos organizados y la incertidumbre del momento».

* «La Asamblea del Partido Radical-Socialista», LP, 15-09-1933, p. 2. Se le designa, junto a otros, para hacerse cargo de la ponencia sobre soluciones a los asuntos de especial interés para Tenerife y para el resto de la provincia.

- «Temas regionales. Literatura y trabajo», LP, 19-09-1933, p. 1. Al que pertenece el siguiente fragmento:

«La producción literaria insular es hartamente escasa; se reduce a unos cuantos libros de versos o de temas históricos y a algunos cuadernos de cuentos y ensayos dramáticos. En todo hay algo estimable; pero, en conjunto, no pasa de la categoría de un ameno y loable diletantismo.

Falta, en primer término, el empeño de la continuidad, la constancia en la labor y el propósito de perfeccionamiento, y, en segundo lugar, falta también el estímulo, la ayuda económica del público, la curiosidad intelectual de los que leen, sin cuyo concurso el

que escribe se desanima y renuncia a seguir por el camino de sus predisposiciones para el cultivo de las bellas letras.

A este decaimiento o precaria situación de la literatura insular, contribuye grandemente la falta de propaganda de la producción de los escritores canarios. Las ediciones apenas rebasan el área de la localidad del pie de imprenta, y, cuando mucho, no llega a un centenar de personas las que se enteran de la publicación del libro, del folleto o del fascículo. De este modo, naturalmente, ni se divulga la obra del autor, ni el país puede discernir acerca de la mayor o menor vitalidad creadora que aquel aporta a la espiritualidad regional.

Jamás los editores ni los libreros se han preocupado suficientemente de hacer, comercialmente hablando, la indispensable propaganda de las publicaciones debidas a plumas insulares. Ha sido necesario que unos humildes hijos del trabajo —y con explícita satisfacción quiero estampar aquí sus nombres: Domingo Solís, tipógrafo, y Primitivo Álvarez, oficinista—, acuciados por la necesidad de ganarse la vida honradamente —en este caso, por tratarse de la venta de libros, «heroicamente»—, dándose cuenta del hecho con una sensibilidad por las cosas del país que ya quisieran muchos, se decidieran por propia iniciativa a difundir las producciones de los escritores canarios, para que en los rincones más apartados de la Región comiencen a ser leídos y conocidos».

* «El mitin de ayer», LP, 19-10-1933, p. 8. Participa en el mitin del Partido Radical-Socialista que se celebró en el cine La Paz.

* «Actualidad política de Tenerife», *Hoy*, 2-11-1933, p. 1. «El grupo radical socialista..., eligió a don Luis Rodríguez Figueroa, candidato que ha de presidir la candidatura de izquierdas».

* «Las elecciones generales del domingo y el triunfo del Partido Republicano Tinerfeño», *Hoy*, 21-11-1933, p. 1. Luis Rodríguez Figueroa, que encabezaba la candidatura de izquierdas, obtuvo 12.341 votos, a falta de contabilizar algunas urnas.

* «El final de las elecciones», *Hoy*, 25-11-1933, p. 8. Según el último recuento obtiene 13.401 votos.

* «Resultado definitivo de las elecciones en Tenerife», *Hoy*, 30-11-1933, p. 1. Ratificados por la Junta Provincial del Censo, obtiene finalmente 13.422 sufragios.

1934

- «De gallos», *Hoy*, 17-02-1934, p. 6. Figura su nombre entre otros famosos criadores de gallos finos de pelea. Consta, asimismo, en el completísimo *Diccionario gallístico* (2008) de Miguel Pérez Corrales.

- «Crónica del día. Democracia», LP, 15-04-1934, p. 1. Destaca su fe democrática.

- «Política.- Las consecuencias del mixtiferi», LP, 23-05-1934, pp. 1-2. Crítica política.

- «Política.- Control», LP, 3-06-1934, pp. 1-2. Sobre cohesión y crisis del republicanismo y, en particular, del tinerfeño. He aquí un fragmento: «La mayor o menor amplitud del ideario, la estricta observancia del mismo, en primer término, y después el itinerario o proceso dinámico, es lo que, en relación con un partido político, justifica su existencia y robustece su personalidad. Cuando en ninguno de estos dos aspectos llena su misión cumplidamente, la energética del partido se quebranta y su unidad cohesiva se agrieta. Esto es lo que le ha ocurrido al Partido acaudillado por el señor Lerroux. El contubernio, la componenda y el enjuague —corruptelas que depravan el sentido moral e ideológico de las grandes agrupaciones políticas, hasta convertirlas en organizaciones purulentas —han destruido el aglutinamiento de las fuerzas que integraban el Partido Republicano Radical. ¿Por qué dolerse, por qué lamentar la actitud de aquellos que con

una rectificación tardía pretenden dejar a salvo los principios informativos de su ideario?»

* «El festival de la Juventud Republicana Tinerfeña», *Hoy*, 6-06-1934, p. 3. Participa con otros poetas.

- «Orotava.- De la fiesta de las flores», LP, 10-06-1934, p. 1.

- «Política.- Vuelta a lo mismo», LP, 10-06-1934, pp. 1-2. Política local, sobre la cohesión del republicanismo tinerfeño; polémica con *La Tarde*.

- «Notas políticas. Manifiesto de la Izquierda Republicana de Tenerife», LP, 27-06-1934, p. 5. Cuyo texto completo es el siguiente:

«El partido Izquierda Republicana ha quedado constituido en Santa Cruz de Tenerife. Elementos de las agrupaciones Radical-Socialista y Acción Republicana lo componen. Fue preciso deshacer aquellas agrupaciones, ya de hecho desmanteladas por el ataque desleal de otros grupos, que llamándose republicanos, por no sentir los deberes del compañerismo o por ofuscación que siempre es rectificable, olvidaron a lo que estaban obligados y pactaron uniones monstruosas que les facilitasen el triunfo electoral. Los resultados de ese ayuntamiento han venido a demostrarnos que no éramos nosotros los equivocados, aunque nos viésemos arrollados momentáneamente por la fuerza brutal de tanta alianza entre los enemigos de siempre para combatirnos en todos los terrenos. Con eso únicamente se logró desvirtuar el espíritu de la revolución civil que dio a luz la República; con eso únicamente se logró mixtificar de tal manera los anhelos republicanos, que solo sintiendo con tibieza las ideas democráticas puede tolerarse. Nos vencieron, lo declaramos francamente; pero nuestra dignidad quedó a salvo. Al deshacer aquellas agrupaciones, ¿a qué negarlo?, sentimos algún dolor. Compensado está por la unión de hombres afines que constituyen hoy la Izquierda Republicana.

Ni Acción Republicana ni el partido Radical-Socialista ni cuántos eran republicanos y permanecían al margen de los grupos, sin

querer inscribirse en ninguno, no faltos de fervor, sino porque sostenían la creencia de que el grupo hoy gobernante rectificaría su conducta inexplicable e inexcusable, podían seguir viendo con paciencia que tanto en lo nacional como en lo provincial y lo local, sin que sea posible establecer la medida exacta del daño, se quebraba la brillante marcha inicial de la República y se la llevaba por atajos tortuosos y llenos de peligros, en cuyos bordes iban quedando los programas, las nobles ideas de emancipación política y social que movieron a las masas el 14 de abril, los deseos de regeneración económica, los anhelos de transformaciones sociales, hechas de manera compatible entre la natural inquietud de los elementos trabajadores con la meditación que debe preceder a todas las renovaciones a fin de que éstas sean consecuencia de estudio y no de un arrebató pasional. A medida que los programas iban quedando colgados en las espinas del camino, con todas sus tildes y vacilaciones, los hombres que fueron creadores de los mismos seguían marchando; pero ya desnudos, sin ideales, solo por la comida y con unas horas de descanso cuando el sol declinaba.

Ni los radicales-socialistas, ni los de Acción Republicana, podían marchar en esas condiciones de prisioneros maltratados. Unos y otros reconocieron que no podían caminar desunidos por la buena senda, a menos de estar dispuestos a sufrir nuevos descalabros. Ideológicamente nada los separaba; la conducta ideal colectiva y la conducta personal, en sus relaciones con la República y con aquellos partidos que se mueven por interés de clase, era la misma o tenían diferencias tan tenues, que bastó un soplo de lucidez para romper esas diferencias y estrecharse en el abrazo cordial que representa la Izquierda Republicana.

Bien quisieran los hombres que hoy se agrupan bajo esta denominación, que los movimientos de todo el republicanismo español, tanto en lo que respecta a lo nacional como en lo tocante

a las realidades insulares y provinciales, hubieran hecho innecesaria esta organización. Mas, por una parte, errores de algunos republicanos que no han tenido fuerzas para sostener la austeridad, tan necesaria siempre, pero más necesaria todavía en los principios de un régimen que ha de acreditarse con el sacrificio de sus más fervientes partidarios; y por otra, aportaciones y ayudas que no pueden merecer confianza y que últimamente se han premiado con gobiernos civiles, comisiones especiales y puestos de menor categoría, aunque de igual provecho, nos han obligado a rechazar insinuaciones de captación y a crear este organismo en defensa de la República.

A nuestra izquierda no está nadie, porque cada vez que en un partido extremo haya una aspiración sensata, esa aspiración la hacemos nuestra y solo discutiremos la manera de convertirla en realidad. A la derecha todo lo demás. / EL COMITÉ EJECUTIVO / (Luis Rodríguez Figueroa, Joaquín Fernández Pajares, Domingo Pérez y Pérez, Nicolás Sánchez Díaz, Francisco González Trujillo, Felipe Castro Ramos y Edmundo Trujillo)».

* «Los sucesos de Hermigua», *Hoy*, 29-06-1934, p. 3.

* «Ayer, en el Cuartel de Infantería Tenerife. Comparecen ante el Consejo de Guerra treinta y tres encartados por los sucesos de Hermigua», *Hoy*, 1º-07-1934, pp. 8 y 5.

* «El juicio oral por los sucesos de Hermigua», LPv, 3-07-1934, p. 1.

* «En el cuartel de San Carlos. El consejo de guerra por los sucesos de Hermigua», LP, 3-07-1934, p. 3.

* «En el cuartel de San Carlos. El consejo de guerra por los sucesos de Hermigua», LP, 4-07-1934, p. 5.

* «En el cuartel de San Carlos. Los procesados de Hermigua, ante el consejo de guerra», *Hoy*, 4-07-1934, p. 8.

* «En el cuartel de San Carlos. Continúa el consejo de guerra por los sucesos de Hermigua», *Hoy*, 5-07-1934, p. 8.

* «En el cuartel de San Carlos. Anoche terminó el consejo de guerra para juzgar a los procesados de Hermigua, con los brillantísimos informes de los letrados señores Vidarte y Jiménez de Asúa», *Hoy*, 6-07-1934, pp. 1-2 y 6.

* *Jacinto Terry* [Joaquín Fernández Pajares], «Pequeñas crónicas. Banderas de la Democracia», LP, 30-09-1934, p. 1.

* «El juicio de ayer en la Audiencia. Se vio la causa por homicidio contra el procesado Antonio Camejo Francisco, ex alcalde de Buenavista», *Hoy*, 16-10-1934, p. 6. Defendido por Luis Rodríguez Figueroa, queda en libertad al apreciarse la eximente de legítima defensa. El acusador privado no compareció.

* «Arte.- Aguiar, premio nacional de Pintura», LP, 29-11-1934, p. 1. «Ayer tarde recibimos el siguiente telegrama de nuestro querido amigo don Luis Rodríguez Figueroa, que actualmente se halla en Madrid:

Madrid, 28.14.— En el concurso del Ministerio de Instrucción Pública ha obtenido el Premio nacional de pintura nuestro paisano José Aguiar por su cuadro «Figuras de Ansó».

El triunfo de Aguiar ha producido gran entusiasmo entre sus paisanos de aquí, siendo innumerables las felicitaciones que ha recibido el laureado artista.

Está siendo también muy elogiado en los círculos artísticos madrileños, por sus notables trabajos, el pintor Campos Fleitas, de Güímar.

Con verdadera alegría nos apresuramos a comunicar a nuestros lectores la grata noticia que nos telegrafía Rodríguez Figueroa».

1935

- «Crónicas de *La Prensa*. Impresiones de viaje», Cannes, diciembre, 1934; LP, 8-01-1935, p. 1.

- «Temas políticos. Rectificaciones a un artículo», LP, 27-01-1935, p. 1. Política local; polémica con Zurita.

- «Exponiendo una iniciativa. Ante la crisis del plátano. Industrialicemos nuestra producción», LP, 16-02-1935, p. 1.

- «Exponiendo una iniciativa. Ante la crisis del plátano», LP, 20-02-1935, p. 1. Varias propuestas de interés.

- «Exponiendo una iniciativa. Ante la crisis del plátano. Algunas aclaraciones y explicación final», Febrero, 26 de 1935; LP, 27-02-1935, p. 1.

* «Intereses del país. Reunión de la Cámara Agrícola», LP, 12-03-1935, p. 1. Se acuerda estudiar su propuesta de industrialización del plátano y los posibles beneficios de la «harina de plátanos».

* «En el Teatro Guimerá. La conferencia de anoche de Marcelino Domingo. «El sentido creador de la República», LP, 17-04-1935, p. 1. Discurso de presentación del orador.

* «En el Ateneo de Santa Cruz. El acto literario de esta tarde», *Hoy*, 12-07-1935, p. 8. Noticia diminuta sobre el previsto recital del poemario *Banderas de la Democracia* por su autor.

* «Sociedad de operarios de carga blanca (UGT)», LP, 20-07-1935, p. 1. He aquí un fragmento que destaca el protagonismo de Luis Rodríguez Figueroa en relación con los estibadores portuarios: «La Sociedad Obrera Marítima de Carga y Descarga publica en LA PRENSA y en *La Tarde* un artículo sobre el debatido tema de la carga y descarga en el puerto. / La Directiva de la mencionada Sociedad, en el citado artículo, se identifica en un todo con la iniciativa de «Guillón Barrús» de que se formara una Compañía de Estibadores, integrada por todos los obreros que intervienen en la carga y descarga de buques, y que esta Sociedad tarifaría la desestiba por toneladas y la estiba por bultos, cobrando a los consignatarios el importe».

- «Álvaro de Albornoz, *La política religiosa de la República* (Comentario de Guillón Barrús)», LP, 21-07-1935, pp. 3-4. Un breve fragmento: «Emancipar la vitalidad española de todo lo que la retarde, estanque o desvirtúe en el camino del progreso y de la

civilización, no es ni puede constituir un atentado contra las creencias religiosas, que corresponden al fuero interno del ser humano».

* «En el Radio Club Tenerife. En la emisión de anoche se dedicó un homenaje a Lope de Vega», *Hoy*, 12-09-1935, p. 8. «El distinguido poeta don Luis Rodríguez Figueroa cinceló unos inspirados sonetos, dedicados al inmortal poeta, dignos del homenajeado».

* «Un ensayo editorial. Libros y publicaciones de *La Prensa*», LP, 15-10-1935, p. 8, que, entre otros títulos, incluye *Nazir*.

* «Un torneo literario. *Máxima culpa*, nuestra novela a escote», LP, 15-10-1935, p. 10. Se recuerda el éxito alcanzado, en 1915, por esta obra colectiva.

- «Una cuartilla. En el 25 aniversario de *La Prensa*», LP, 15-10-1935, p. 25.

* «De política local. Se constituye en esta capital el Comité Municipal de Izquierda Republicana», *Hoy*, 5-11-1935, p. 3. Su actuación es destacada.

* «Gran mitin de Izquierda Republicana», LP, 7-11-1935, p. 7. Previsto para el día 10, participaría junto a José Carlos Schwartz, Antonio de la Villa y otros.

* «El acto del domingo en el Parque Recreativo, por Izquierda Republicana», *Hoy*, 12-11-1935, pp. 1 y 3. Destacada participación y notable discurso.

* «El mitin de Izquierda Republicana en La Orotava», *Hoy*, 15-11-1935, p. 7. Participa de forma destacada.

1936

* «Notas políticas», LP, 3-01-1936, p. 1. El día primero de este año se celebra un acto político de Izquierda Republicana, seguido de una comida, en el casino republicano de Lomo Pelado (El Rosario), le acompañaron Schwartz y Martín Díaz.

* «Información política. Una carta del señor Rodríguez Figueroa», LP, 10-01-1936, p. 1. Política local.

* «Vida política. Un telegrama de don Marcelino Domingo», LP, 11-01-1936, p. 4. «El señor Rodríguez Figueroa ha recibido de don Marcelino Domingo el siguiente telegrama:/ «Denunciado a ministro Gobernación conducta gobernador esa. Prometió revocar inmediatamente disposiciones caciquiles. Estoy a su disposición para todo. Abrazos, Marcelino Domingo».

* «De elecciones. Propaganda de la coalición de izquierdas», LP, 30-01-1936, p. 3. Mitin al día siguiente en La Orotava, interviene junto a Elfidio Alonso, José Carlos Schwartz, Florencio Sosa y Pedro García Cabrera.

* «Información política. La lucha electoral en Tenerife y en las islas», LP, 1-02-1936, p. 1. Mitin en La Laguna junto a Luis Álvarez Cruz y José Carlos Schwartz.

* «Información política. La contienda electoral en Tenerife y las islas», LP, 4-02-1936, p. 1. Mítines en La Laguna y otros pueblos de la isla.

* Rafael Arocha y Guillama, «Leyendo libros. *Banderas de la Democracia*, por Luis Rodríguez-Figueroa», LP, 5-02-1936, p. 1.

* «Información política. La lucha electoral en Tenerife y las islas», LP, 7-02-1936, p. 1. Mitin en Tazacorte del Frente Popular, interviene junto a Díaz Castro.

* «El comentario político del día. El mitin de hoy del Frente Popular de Izquierdas», *Hoy*, 11-02-1936, p. 2. En el aniversario de la I República española, participa junto a otros oradores de relieve. El acto se celebró en el Teatro Guimerá.

- «Frente a las urnas. Lo que dicen los candidatos», LP, 15-02-1936, p. 1. He aquí sus respuestas a la breve entrevista que le fue realizada, como integrante del «Frente Popular de Izquierdas»:

«—¿Mi impresión acerca del momento político en España y en Tenerife?... Que es de una extrema gravedad: en lo nacional, por

cuanto están en juego los principios fundamentales del régimen, que de no consolidarse con el triunfo de las izquierdas, dejarán de ser los informativos del porvenir de España y serán sustituidos por las tendencias regresivas de las derechas, y esto desencadenará en el seno de la sociedad española una guerra intestina de represalias en la que el espíritu desesperado de las masas puede llegar a consecuencias extremas. Y con respecto a Tenerife, mejor dicho a nuestra provincia insular, nuestra vida pública —ya lo estamos viendo actualmente, en diversos aspectos de la misma— se retrotraerá a los tiempos abyectos del viejo caciquismo, paralizando el libre ejercicio de la ciudadanía y supeditando el progreso de los intereses colectivos al capricho y a los bajos apetitos de la política personalista y de revancha.

—Vamos, pues, con la segunda pregunta: ¿A qué asunto o problema prestará preferente atención caso de ser elegido?

—A todos los que afecten al país, y preferentemente a los de orden económico. Esto aparte, entiendo que la labor de un representante acucioso y compenetrado con el desenvolvimiento de la vida insular debe atemperarse a las exigencias más perentorias, tanto en orden al tiempo como en relación con las circunstancias de cada momento. El estímulo de la opinión, la voz del país, en todo caso, es la que ha de señalar el índice de los problemas a resolver y la prioridad a seguir en la solución de los mismos. El pueblo es quien ordena. A sus representantes solo corresponde obedecerle y servirle».

* «Información de ayer. El gobernador civil entrega el mando de la Provincia al presidente de la Audiencia. La manifestación popular de ayer tarde», LP, 20-02-1936, p. 1. Tuvo un destacado protagonismo en ambos acontecimientos, de especial relevancia en aquella situación crítica que vivió el Archipiélago y el conjunto del Estado. Respecto al primero se lee entre otras cuestiones: «Por la tarde visitaron al gobernador los señores Rodríguez Figueroa, Sosa Acevedo y

Díaz Castro, para exponerle la necesidad de que resignara el mando, declinando toda responsabilidad respecto a lo que pudiera ocurrir, toda vez que existía gran excitación entre los obreros y elementos de izquierda. / El señor Salgado les contestó que en aquel momento iba a conferenciar con el ministro de la Gobernación para recibir instrucciones. / Poco después de las cuatro de la tarde hacía entrega del mando civil de la provincia al presidente de la Audiencia, señor Sánchez Real, quien seguidamente reunió en su despacho a los jefes de los cuerpos a sus órdenes».

En relación con el segundo extremo de la noticia, a su vez, tenemos que: «A las seis de la tarde se organizó una manifestación en la Plaza de la Constitución, al frente de la cual iban los señores Rodríguez Figueroa, Alonso (don Elfidio), Díaz Castro, Sosa Acevedo, Schwartz y otros destacados elementos de izquierdas y de los organismos obreros. / Los manifestantes se dirigieron primero al Centro de Telégrafos, donde cursaron varios telegramas a los jefes de los partidos de Izquierdas, dándoles cuenta del fervor republicano del pueblo tinerfeño en aquellos momentos y el deseo de que se acatara la voluntad popular. / Luego se encaminó la manifestación, que era muy numerosa, al Ayuntamiento, desde cuyos balcones hicieron uso de la palabra los señores Rodríguez Figueroa, Schwartz, Díaz Castro, Sosa Acevedo, y por la Confederación del Trabajo, Bernardino Afonso. / Todos se expresaron en términos de gran satisfacción por la victoria alcanzada en España por el Frente Popular, que le ha llevado a asumir las riendas del Poder, esperando que los hombres encargados de regir los destinos públicos hagan una justicia reparadora y reivindiquen los derechos de las clases societarias. / Recomendaron calma en estos momentos, que son de triunfo y alegría, encareciendo la necesidad de que todos se comporten dentro del mayor orden, para no empañar la victoria lograda. / Todos los oradores fueron muy aplaudidos. / La manifestación retornó a la Plaza de la Constitución, figurando al frente de la misma varias banderas republicanas y

emblemas de los partidos de izquierdas./ Desde el balcón del Gobierno civil habló el señor Rodríguez Figueroa, dando cuenta de haberse hecho cargo del mando de la provincia el presidente de la Audiencia, señor Sánchez Real, que había accedido desde el primer momento al deseo del pueblo de organizar una manifestación pacífica que sirviera de exteriorización del triunfo alcanzado por los partidos del Frente Popular en la lucha del pasado domingo. / Recomendó a todos siguieran la misma conducta que hasta ahora, o sea de tranquilidad y cordura, encareciéndoles que se disolvieran pacíficamente./ El señor Rodríguez Figueroa fue objeto de grandes aplausos, vitoreándose a la República, a Azaña y Largo Caballero./ Los manifestantes se disolvieron en la Plaza de la Constitución, sin que durante todo el día se registrara el menor incidente».

* «Información de la Isla», LP, 25-02-1936, p. 2. Encabeza una manifestación en el Puerto de la Cruz para celebrar el triunfo del Frente Popular y la reposición del Ayuntamiento.

* «Notas de ayer. Termina el escrutinio de las elecciones de diputados», LP, 29-02-1936, p. 1. Obtiene su acta con 38.533 votos, el segundo en sufragios válidos del distrito tinerfeño. López de Vergara, que le precedió, consigue 39.455. A Rodríguez Figueroa le sigue Díaz Castro con 36.837.

* «El Colegio de Abogados y los diputados», LP, 4-03-1936, p. 1. Comida en honor de los abogados que resultaron electos.

* Juan Pérez Delgado, «*Banderas de la Democracia*. Treinta sonetos de Luis Rodríguez Figueroa», LP, 6-03-1936, p. 2.

* «Almanaque-Álbum Tenerife. Recopilado y ordenado por A. Martí», LP, 21-03-1936, p. 2. Colabora con otros poetas y escritores.

* «Información regional», LP, 7-04-1936, p. 2. Llega de Madrid en el avión «Douglas» de la Lape. Se mostró encantado del viaje que acababa de hacer en avión, «cuyo magnífico servicio le permitía haber asistido el día anterior a la sesión de la Cámara, en la que juró su cargo de diputado y asistió al debate, y ya hoy estaba en Canarias».

* «Información de la Isla. El mitin del domingo», LP, 14-04-1936, p. 2. En La Laguna, junto a otros oradores de Izquierda Republicana. Varias comisiones femeninas de Valle de Guerra, Tejina y Punta del Hidalgo le entregan pliegos con solicitudes para sus pueblos respectivos.

* «Informaciones y notas de la vida local», LP, 14-04-1936, p. 3. Se da noticia de su entrevista con el gobernador Vázquez Moro.

* «Comité de acción política del Frente Popular», LP, 23-04-1936, p. 3. Se le cita, junto a los también diputados Emiliano Díaz Castro, Elfidio Alonso Rodríguez y Florencio Sosa Acevedo y a diversos candidatos para la elección de compromisarios, a una reunión en la Junta Provincial del Censo (Mancomunidad Provincial).

* «Notas de la vida local. Ecos de sociedad», GT, 2-05-1936, p. 2: «Hoy hará viaje a Madrid el diputado a Cortes don Luis Rodríguez Figueroa».

* «Nuestras corporaciones locales. La sesión municipal de anteayer», GT, 22-05-1936, p. 3. En referencia a la corporación santacruzera y en el apartado de ruegos y preguntas, consta el siguiente texto:

«El señor Rodríguez Guanche formula un ruego al alcalde, para que lo traslade al gobernador civil, en el sentido de que no se envíen a esta isla más fuerzas represivas, destinándose el dinero que esto cuesta a la construcción de los edificios para Gobierno civil, Obras Públicas y otros.

El señor Pestana muestra su conformidad con estas manifestaciones, a las que contesta el señor Martín Díaz, manifestando que solo se ha pedido por el gobernador civil se complete la plantilla de Policía de esta capital, por ser insuficiente la que existe en la actualidad, para atender a los distintos servicios que tiene encomendados, principalmente por lo que se refiere a la vigilancia, en el puerto.

Los señores Rodríguez Guanche y Pestana se ocupan de la actuación del comandante militar de Canarias, con motivo de los

actos del primero de mayo, censurando que el general Franco enviara fuerzas militares al Puerto de la Cruz, lo que consideran como una provocación a la clase obrera.

El concejal comunista dice que si hasta ahora no se había ocupado del asunto en el Ayuntamiento, era porque se le prometió que el señor Rodríguez Figueroa formularía una interpelación en el Parlamento, lo que no ha hecho. Propone se haga ver al Gobierno la conveniencia de que el general Franco sea depuesto de su cargo y se le deje disponible en Canarias.

El señor Martín manifiesta que está de acuerdo con el fondo de la cuestión, pero no con la forma, pues cree que no es de incumbencia del Ayuntamiento. Declara que en una reunión celebrada por el Frente Popular se convino en que el asunto se llevara al Parlamento, y que hay que tener en cuenta que el martes pasado celebró éste su primera sesión después de la crisis ministerial, por lo que el señor Rodríguez Figueroa no ha podido hacer la interpelación a que ha aludido el señor Rodríguez Guanche.

El señor Reverón, de Unión Republicana, dice que el señor Rodríguez Guanche debiera dirigirse al diputado comunista, señor Sosa Acebedo, para que, a su llegada a Madrid, interpele al Gobierno sobre este asunto».

* «Sesión de Cortes», GT, 18-06-1936, p. 4. Según despacho datado en Madrid el día anterior, intervino así en el apartado de ruegos y preguntas: «El señor Rodríguez Figueroa, independiente, agradece al Gobierno la orden que ha dictado el 9 del corriente para preparar la solución de paro de un crecido número de trabajadores./ —Se trata —dice— del proyecto de reforma del contrato con la Arrendataria de Tabacos./ Ruega al Gobierno transmita al Ministerio de Trabajo el reconocimiento del vecindario de Tenerife./ El señor Figueroa transmite también un ruego al ministro de Hacienda sobre el suministro de divisas. Reconoce las grandes dificultades con que tropieza el Gobierno, pero dice espera se le complazca./ Asimismo

solicita se ocupe el Gobierno de las comunicaciones aéreas con Canarias y se amplíe de una vez la línea que hace el servicio actual a Tenerife./ Termina pidiendo se exima al Cabildo de Santa Cruz de La Palma de determinados tributos./ El señor Martínez Barrio le dice que transmitirá sus ruegos a los Ministerios respectivos».

* «Asuntos de Canarias. El señor Rodríguez Figueroa formula algunos ruegos al Gobierno», LP, 18-06-1936, p. 1.

* «Sesión de Cortes», LP, 20-06-1936, p. 8. Resumen: «El señor RODRÍGUEZ FIGUEROA compara la situación anterior con la actual de Canarias./ Defiende al gobernador civil de Tenerife de los ataques que le dirigen los radicales, que defienden al ex gobernador Salgado, de triste memoria para Santa Cruz de Tenerife./ Pide que no vayan a Canarias, como colonias expiatorias, los militares desafectos al régimen, que crean conflictos de desigualdad republicana por lo que respecta al orden público, denigrando a la primera autoridad civil en las calles./ Hace una exhortación a los ministros y a los diputados para que visiten el Archipiélago, y termina diciendo que Canarias recibiría con gran júbilo el que el presidente de la República honrara con su presencia aquella región».

* «Sesión de Cortes. Los diputados canarios siguen interviniendo en la interpelación iniciada por Guerra del Río», GT, 20-06-1936, p. 5. Se sintetiza su intervención.

* «Notas políticas», LP, 20-06-1936, p. 1. Reunión de la comisión ejecutiva del consejo provincial de Izquierda Republicana. Rodríguez Figueroa informa de diversos asuntos.

* «Información de nuestros corresponsales en la Isla», LP, 21-06-1936, p. 2. En Buenavista se da el nombre de Luis Rodríguez Figueroa a la calle del Perdón.

* «Canarias en el Parlamento (De nuestro corresponsal en Madrid)», GT, 21-06-1936, p. 5. «El discurso de Guerra del Río ha sido una cuchilla acerada, y quizás por eso Figueroa, Junco y Valle

y Gracia tiraron como gallos finos de nuestra tierra con intención de despechugar al iniciador de este debate».

* «La interpelación del señor Guerra del Río. Política del Gobierno en las islas Canarias», GT, 24-06-1936, p. 3. Se inicia la publicación por este periódico del debate suscitado por la intervención del diputado republicano radical Rafal Guerra del Río, a partir del *Diario de sesiones*, con todas las intervenciones de los representantes canarios.

* «Sesión de Cortes», LP, 24-06-1936, p. 8. Guerra del Río «rechaza el calificativo de fascista que le dio el diputado por Tenerife, señor Rodríguez Figueroa».

* «Asuntos de la isla. Reunión de la Junta de Turismo», LP, 26-06-1936, p. 1. Entre los asuntos previstos para tratar por la Junta referida estaba una carta de Rodríguez Figueroa relativa a la subvención del Patronato Nacional para la construcción del Refugio de Las Cañadas.

* «Gobierno civil», GT, 27-06-1936, p. 5. «Ha visitado al gobernador civil, el diputado a Cortes don Luis Rodríguez Figueroa que ha llegado recientemente de Madrid».

* «La interpelación del señor Guerra del Río. Política del Gobierno en las islas Canarias», GT, 3-07-1936, p. 8. Se recoge la primera parte de la intervención de Luis Rodríguez Figueroa.

* «La interpelación del señor Guerra del Río. Política del Gobierno en las islas Canarias», GT, 4-07-1936, p. 8. Se recoge la parte final de la intervención de Luis Rodríguez Figueroa, de la que transcribo el siguiente fragmento:

«De todos modos, sepa S. S. que el gobernador civil de Canarias no ha cometido ningún acto extralimitándose de sus facultades, ni ha hecho absolutamente nada que pueda caer bajo la censura de S. S. En cambio, bien pudiera S. S. haberse lamentado, como me lamento yo, de que se convierta a nuestras islas, tal vez sin voluntad de hacerlo así por parte del Gobierno, tal vez

sin que haya ánimo —yo así lo creo— de mortificar nuestro amor propio y nuestra dignidad de ciudadanos españoles, de que se convierta a las dos provincias del Archipiélago canario en colonias expiatorias, para mandar allí empleados no gratos en el territorio peninsular y para mandar también autoridades del orden militar no gratas al régimen republicano. Contra eso, señores diputados y señores del Gobierno, protesto desde lo más íntimo. No podemos tolerar, no podemos consentir que vayan a Canarias gentes desafectas al régimen para crearnos conflictos, no ya solo desde el punto de vista de la dignidad republicana, sino también desde el punto de vista del orden público, porque a veces esta animosidad contra el régimen se traduce en la calle en actos contrarios, que redundan en desprestigio de la primera autoridad civil».

* «Informaciones y notas de la vida local. Notas de sociedad», LP, 14-07-1936, p. 3: «Mañana hará viaje a Madrid el diputado a Cortes por esta circunscripción, don Luis Rodríguez Figueroa».

* «Notas de la vida local. Ecos de sociedad», GT, 15-07-1936, p. 2. Se anuncia su viaje a Madrid para este mismo día.

* «Información telegráfica de nuestro enviado especial», GT, 14-08-1936, p. 1. «Cádiz, 13.- El ex diputado don Luis Rodríguez Figueroa, que como se sabe embarcó para la Península pocos días antes de estallar el movimiento, fue detenido al desembarcar en este puerto, encontrándose en la cárcel».

* «Notas de la Comandancia Militar», GT, 26-08-1936, p. 6. Layo Rodríguez Figueroa, hijo de Luis Rodríguez Figueroa, figura entre los deportados a Río de Oro el día 17, junto a otros detenidos como Pedro García Cabrera.

Versos

1913

LAS PALABRAS DE LA NIEVE

Compacta la Nieve
cubre las montañas,
Nieve que en la altura
dice estas palabras:
«Soy albo tesoro,
soy bella esperanza;
yo vengo del cielo,
de mí nace el agua.
Custodia el silencio
la vida lozana
que en germen contienen
mis frías entrañas.
La luz de los astros
tengo por hermana
y es ella quien sabe
mis hondas nostalgias.
Cual núbil doncella
que amores aguarda,
desde aquí suspiro
por lograr mis ansias.

Solemne, en reposo,
espero la fausta
nueva del Estío
que en mis senos arda.
Sus fiebres candentes
los campos abrasan,
pero yo renuevo
las vidas que él mata.
A la vez pujante
y humilde, me lanza
mi destino a todas
las empresas magnas.
Cuando me transformo,
canto la abundancia
en honor de toda
vida planetaria;
Y obro mil prodigios,
y en mí está la casta
madre que alimenta
ríos y fontanas.
Corro bullidora
con mis linfas claras
por los cauces todos
que mi afán trabaja.
Y a veces salmodio
himnos y plegarias,
y otras bramo altiva
odas insensatas.
Pero como oculto
virtud soberana,
mis culpas redimo

con mi propia magia». Así habla la Nieve
sencillas palabras,
mientras en la altura
brilla inmaculada¹⁸.

¹⁸ *La Prensa*, 11-01-1913, p. 1. «Villa-Carmen», Enero 8-1913.

ANTE EL MISTERIO

¿Me extinguiré en mí mismo? Este latido
tan noble, y más intenso que el humano
de mi estructura material, ¿es vano
o perdurable ensueño indefinido?

Ya que es verbo ideal y florecido
esta fiebre interior, y que en lo arcano
mi vida se ha de hundir, ¿no habrá un hermano
que viva lo que en mí no haya nacido?

La herencia espiritual, que es una hacienda
de encantada e imprevista lozanía,
¿no habrá, al menos, un hijo que la atienda?

¡Traza el enigma, en mi turbada calma,
trágico interrogante que me guía
a llamar sin cesar por otra alma!¹⁹

¹⁹ *La Prensa*, 24-06-1913, p. 1. Datada en Villa Carmen, Junio 17, 1913.

HOMILÍA RURAL

Bárbaro leñador, ¿no te percatas
del trágico destino que le impones
al filo truculento de tu hacha?

Deja que el árbol las caricias goce
del luminoso ambiente, y que su pompa
acrezca de la tierra los primores.

¡No hieras, leñador! El hierro embota
con que vas a cegar todo el prodigio
y la virtud del tronco y de las hojas.

En tu cerebro torpe y primitivo,
¿no hay, acaso, una imagen emergente
que te suavice el destructor instinto?

¿Sabes lo que es un árbol? ¿Tú no puedes
aclarar en tu rudo pensamiento
la síntesis virtual que en sí contiene?

Escucha, leñador: en el espejo
de tus pupilas sentirás el vago
roce de la visión que te hará bueno.

Abre tus ojos bien; mira con largo
y hondo mirar tu víctima tranquila
levantarse hacia el Sol: te forma un palio

que da sombra a tu frente y que le evita
la flama ustoria que la sangre encela
y que la fuerza muscular arruina.

Cuando el hambre voraz llame a las puertas
de tu apetito, hacia sus ramas tiende
ambas tus manos: te dará en ofrenda

bello y oliente fruto rico en mieles,
que tornará la alquimia del deseo
como en una emoción cálida y muelle.

Holgado lecho a tus cansados miembros,
en las sedantes horas del reposo,
serán las hojas que le arranque el viento.

Las secas ramas, en los días foscos
del Invierno, durante el agasajo
de su lumbre, que es también a tus ojos,

en las oscuras noches, como un faro
que al hogar de los tuyos te encamina
con firmeza en el alma y en el paso.

Y otras vidas, que son para tu vida
como un deliquio espiritual, se albergan
entre el follaje y a gozar te invitan.

El canto de los pájaros, que cuelgan
sus nidos en el árbol, le convierten
en un alma efusiva que se alegra

y extiende en el espacio, y noblemente
prodiga la enseñanza provechosa
de una gran comunión entre los seres.

Si tu hacha al árbol secular asola,
¿quién opondrá al ímpetu del agua,
que baja de las cumbres, protectora

y resistente valla? ¿Quién ampara
tu vivienda en el valle? Y de las nubes,
¿quién las lluvias benéficas arranca?

Sin árbol providente, ¿no presumes
que la tierra desierta y quebradiza
irá invadiendo en negra pesadumbre

tu carácter resuelto y tu nativa
expansión del espíritu? ¿No piensas
que el paisaje y el alma se combinan?...

¡Bárbaro leñador! Echa una intensa
larga mirada al árbol que tu insania
intenta derribar... ¿Ves la compleja
visión con tus pupilas?... ¡Quiebra el hacha!²⁰

²⁰ *La Prensa*, 14-07-1913, p. 1. Datada en Villa Carmen, Julio 10/ 1913.
Dedicada «a los comités de turismo del Archipiélago».

EL SECRETO DE TUS OJOS

Nadie ha contado nada de tus ojos extraños,
unas veces afables y otras veces huraños.
¿Tienen algo –pregunto– del magnetismo fuerte
de esas bellas serpientes que hacen blanda la muerte?
Esplendor de esmeraldas en su mirar chispea
como aquel de los nobles ojos de Melibea.
Un matiz de misterio se difunde en el fondo
de sus claros cristales. Guardan algo muy hondo
escondido muy cerca del profano que mira.
¿Es oasis de gloria o un infierno que gira?
Igual que en los remansos de mares cristalinos
pulimentadas piedras, tus ojos sibilinos
sugieren el enigma de las profundidades,
y de las maravillas, y las fatalidades.
O también de esos brillos tersos y despiadados
de algunos minerales, recuerdan los pasados
y oscuros episodios... ¡Ojos tuyos serenos
que parecen ser malos y parecen ser buenos!
Como las bravas costas e inexploradas tierras
un encanto morboso en tus ojos encierras.
Y argonauta del mar del espíritu anhelo
descubrir lo infinito tras su córneo velo.
¡Delicado milagro del azar, que juntara
en tus ojos ecuóreos pluralidad tan rara!
Porque la luz que anima sus cambiantes espejos
tiene en su verde gama sorprendentes reflejos.
En ocasiones hablan de lejanos países
desolados y tristes, y de regiones grises
donde todo es un ansia, hiperbórea y vaga,
que en enfermizo ensueño al corazón embriaga.

Y otros momentos dicen de zonas encendidas
por llamas tropicales, que a través de extendidas
y perfumadas frondas penetrasen violentas
enervando a las plantas y a las fieras sedientas.
Una imagen poliédrica reproducen tus grandes
y heráldicas pupilas, y sin que tú lo mandes
despótica obsesiona mi concepción de artista:
¡Es la visión soñada que surge ante la vista!

¡Bienhechores tus ojos por qué han hecho posible
que lo abstracto encarnara y se hiciera visible?
¡No lo sé, e ignorarlo a inquirirlo prefiero!
Cuando el Verbo divino se hizo carne –¡oh, delirio!–
el Destino impasible, sobre el puro Cordero,
levantó sus puñales ensayando el martirio²¹.

²¹ *La Prensa*, 9-09-1913, p. 1. Datada en Puerto de la Cruz, Septiembre 1913,
y dedicada «a Marina García Ríos».

EL ENCANTADOR ENCANTADO

Impasible reina mía,
¿con qué filtro de poesía
me adueñaré de tu amor?
Tengo una lenta agonía
metida en el corazón.

Fui cisne de blancas alas
que ofrendó todas sus galas
a los pies de tu beldad,
y en armónicas escalas
te dijo su madrigal.

Fui rosal pleno de rosas
deshojado en las hermosas
manos tuyas de marfil,
y del rosal mariposas
volaron de amor a ti.

Fui del mar vivo oleaje
que encrestó de tenue encaje
en gloria tuya su azul,
y te rindió el vasallaje
de su domada inquietud.

Fui clara luna de estío
a través de bosque umbrío,
mientras yo soñaba en ti
y acosaba tu albedrío
de corza alegre y gentil.

Fui crepúsculo sangriento
cuando hirió tu pensamiento
el primer cálido afán,
que fue goce y fue tormento
en tus horas de soñar.

Fui raudal de aguas tranquilas
que el dardo de tus pupilas
en torbellino agitó,
y hacia tus verdes pupilas
corrí en torrente de amor.

Fui abierto espacio al quererte,
y para más complacerte,
llegué hasta usurparle a Dios
el derecho de ofrecerte
la divina luz del sol...

Por llegar al fondo mismo
de tu sentimentalismo,
encarné lo más virtual
y noble en un panteísmo
de romántico galán.

Pero tú, reina y señora
de esta mi alma pecadora,
aún no quieres comprender
la taumaturgia sonora
con que encantarte soñé.

Y aunque me embarga el quebranto
de un penoso desencanto,

siente el corazón, al fin,
que, en encantamiento tanto,
tú me has encantado a mí²².

²² *La Prensa*, 29-09-1913, p. 1. Lleva la siguiente frase en el encabezado: «Je ne vois rien d'aimable, après l'avoir aimée. Corneille».

LA SAETA INEVITABLE

Tiembla de fiebre mi ser
bajo tu mirar ardiente,
¡Y no me dejas beber,
para calmarla, en la fuente
de tus labios el placer!

Esta flecha de pasión,
que me ha herido al contemplarte,
la guardo con la ilusión
de que llegaré a clavarte
su punta en el corazón.

¡Amarte en silencio a ti!
¡Cuán doloroso el intento,
mientras abra para mí
sus puertas tu pensamiento
y me aprisiones allí!

Éxtasis blando entre dos
será, cuando tú lo quieras,
el martirio tan atroz
con que ardo en las hogueras
que en tus ojos puso Dios.

Y al fin de tanto penar,
¡¡Qué gloria, si junto al mío
tu amor llega a desbordar

cual la corriente de un río
que se ensancha junto al mar!!²³

²³ *La Prensa*, 24-12-1913, p. 1. Puerto de la Cruz, Diciembre 10-1912 [sic], dedicada a «A... ».

1914

EL ÁRBOL Y EL PÁJARO

En el triunfo de la mañana,
en la gloria del sol,
ante el marco de mi ventana,
trina su voz dulce y ufana
un pájaro cantor.

Llega con el romper del día,
como a un rincón feliz,
al viejo árbol que es alegría
del humilde jardín.

En la copa húmeda y frondosa,
su canción matinal
tiene la audacia caprichosa
y la insistencia generosa
de la flauta de Pan.

Como un alado sagitario
tiende el vuelo después

de henchir al árbol solitario
de sonora embriaguez.

Y en la mañana rutilante,
cuando el cantor se va,
el árbol es un suplicante
anciano que al hijo errante
tal vez no verá más²⁴.

²⁴ *La Prensa*, 29-06-1914, p. 1. Junio 26, 1914. Dedicado «para mis hijos, cuando lo comprendan».

MENSAJE

El galante mensaje de mi verso, labrado
con la pompa latina de un feliz trovador,
para ti con orgullo y pasión he confiado
a la rauda paloma mensajera de Amor.

Hallarás que te ofrece la palabra ferviente:
para tu boca un lindo madrigal seductor,
una endecha serena para tu erguida frente,
para tus blancos senos de un poema el albor.

Y admirando en el todo de tu viva estatuaria
la finura del Reni que hay en tus carnes tersas,
y en tus ojos la llama sensual del Veronés.

Como ha sido en la estirpe distinción nobiliaria
ofrecer el mensaje entre flores diversas,
hago flores mis labios para besar tus pies²⁵.

²⁵ *La Prensa*, 9-12-1914, p. 1. «A la condesa F...».

1915

DEL SARAO

Un poco impertinente y un poco casquivana
con el galán conversa la dama en el salón.
Ella tiene en sus ojos una visión pagana,
y en sus pulidas manos la gracia cortesana
de un ademán sedeño como una insinuación.

Al fondo del vestíbulo las palmas tropicales
sus hojas lancinantes yerguen en la quietud,
y algún lacayo pasa con patillas ducales
sirviendo en venecianos y sutiles cristales
la embriaguez del champaña con grave pulcritud.

En el ambiente tibio del recinto mundano
palpita honda y discreta una explosión sensual,
y un prelude de orquesta domina soberano
el murmullo intrigante que en un rincón lejano
sirve de comentario a un suceso banal.

Va de un extremo a otro del salón de la fiesta
la vehemencia trémula y aguda del violín
dominando el concierto sonoro de la orquesta,
y en el vals turbulento, la atmósfera molesta
hincha el seno a la dama y exalta al paladín.

Las bocas fervorosas dejan en los oídos
frases de terciopelo que ha tejido el amor,
y en las bellas gargantas se apiñan encendidos,
como insectos lascivos, los rubíes, unidos
a los puros brillantes de soberbio esplendor.

– «Señora, en vuestras manos mi corazón he puesto».
– «Blanda prisión le disteis» – respóndele al doncel,
lisonjera la dama... y en un furtivo gesto,
no ha sido el corazón lo que el galán ha puesto,
sino unos rojos labios sobre una blanca piel²⁶.

²⁶ *La Prensa*, 2-03-1915, p. 1. Datado a «febrero 26-1915».

HABLANDO DE SUS 15 AÑOS

Como el tenue perfume de una flor, esparcido en momentos de inefable nostalgia, así de sus labios –claveles sangrientos– el recuerdo brotó de su infancia. Dijo: «mis pensamientos se llenan de aquellos años como de aromas los vientos.

Tan alta, casi, aunque de faz más llena que lo que soy ahora, llevaba un lindo traje, y en sus gasas prendía la Aurora, como joyas, sus caprichos de luces. Fui ingenua y soñadora di a la bella quimera de un paje mi mano encantadora».

Después de hablar así, sugeridoramente, el peregrino rostro palideció, envuelto de un halo diamantino cual el de una sacerdotisa de un templo sibilino.

Y al disiparse de aquella evocación las honras huellas, lucía en el pequeño espacio azul de sus pupilas bellas la infinita, y lejana, y suave claridad de las estrellas²⁷.

²⁷ *La Prensa*, 5-03-1915, p. 1. Datado en «Santa Cruz de Tenerife, Marzo 4, 1915».

ERES TÚ...

La línea importuna
de mi horizonte, un ave
ha roto con un suave
claror de blanca luna.

¿Y es ave o acaso alguna
ligera y frágil nave
que osada no precave
del riesgo su fortuna?...

Ni es ave ni es velero
lo que turba la calma
de mi horizonte; pero

es al cabo lo mismo:
eres tú, que de mi alma
cruzas por el abismo²⁸.

²⁸ *La Prensa*, 17-03-1915, p. 1. Datado «Marzo 15-915».

A AMELIA GALLI-CURCI

Cantas mágicamente,
cantas como una fuente
sonora,
musical,
que irrumpe evocadora
polífona y lustral...
Como fuente, señora,
de surtidor bullente
en la paz reverente
de jardín ideal.

Voz embelesadora
es la tuya, señora.
Divino
ruiseñor
de encantado destino
que, amante trovador
de tu garganta, vino
en noche tentadora
a tu encuentro, y ahora
está preso en tu amor.

—ENVÍO—

En la fosca ribera
donde el sol reverbera
tirano
y español,
al besarte en la mano,

¡Pongo en tu mano el Sol!
Tuyos, señora nuestra,
somos ya, y la muestra
conque en líricos modos
 recogí
el hechizo que a todos
nos embruja ante ti,
está en ese urbano
ósculo que a tu mano
envío, y que te ruego
recibas como el beso de estas
Islas de Fuego²⁹.

²⁹ *La Prensa*, 8-05-1915, p. 1. Datado en «Puerto de la Cruz, mes de las flores-1915».

AL SOL

Rey de los Espacios, Sol abrasador,
en tierras norteñas casto paladín
y en el Mediodía sensual triunfador
que va dominando confín tras confín:

Tributarios tuyos, bajo tu esplendor
los seres se embriagan como en un festín
de orgiásticos brindis de fuerza y de amor,
que a veces perturban Abel y Caín.

Bordan el sendero de la Juventud
rayos de tu lumbre fiera y pasional;
riges de los sueños el áureo tropel;

De la sangre avivas el ardiente alud,
y haces brotar rosas del lindo rosal
que plantó la novia para su doncel³⁰.

³⁰ *La Prensa*, 1º-06-1915, p. 1. Datado en «Mayo 1915».

«ÚLTIMA RATIO»

Rompe el cañón tonante la ruta del Progreso;
frente a Escipión, Cartago tiene un gesto sombrío,
y al despojarse el mundo su lírico atavío
reaparece Cristo, perseguido y obseso.

Estigma y maldición sobre la Vida: es eso
lo que del antro atávico irrumpe en un bravío
clamor de cien tragedias...; y en el hondo vacío
que hace el hombre a su alma, queda el Ensueño preso.

Vil paradoja en juego que lleva entre nosotros,
los de la fe cristiana, veinte siglos falaces
repitiendo el «amaos los unos a los otros».

¡Y está tan lleno el templo de infames mercaderes,
que habrá, para extirpar sus proles contumaces,
que matar hasta el santo amor de las mujeres!³¹

³¹ *La Prensa*, 4-06-1915, p. 1. Datado en «Junio 1º 1915».

BELEROFONTE

Atenea inmortal selló su frente
con el sello imborrable de la raza,
y haciendo sacro altar de su coraza,
héroe ungió al argivo adolescente.

A grupas del Pegaso, fieramente
embiste a la Quimera, y despedaza
al milenario monstruo con traza
de cabra, de león y de serpiente.

Persiguiendo lo ignoto y la aventura,
el gallardo mancebo precipita
del corcel impaciente la carrera.

Resplandece el Olimpo, allá en la altura...
¡Ebrio de gloria y luz, ya no medita
que el cielo es algo más que una quimera!³²

³² *La Prensa*, 15-06-1915, p. 1. Datado en «Junio, 13-915».

CICLO DE LAS ATLÁNTIDES

I

PERIPLO DEL ENSUEÑO

Por el confín Atlántico
sobre bajeles de oro,
cruza audaz y romántico
de argonautas un coro.

Cada galera lleva
en el mástil agudo
una bandera nueva,
y en la prora un escudo.

Por el Arte y la Vida
la enseña se despliega,
y en el escudo anida,
altiva, el alma griega.

Siguen los argonautas,
en periplo triunfal,

las redentoras pautas
de un supremo ideal.

Las ondas luminosas
de sus vidas ardientes,
van cubriendo de rosas
de luz todas las frentes.

El sacro vellocino
de la Belleza anhelan,
y al santuario divino
por conquistarlo vuelan.

La Cólquida soñada
les aguarda...; soñemos
con ellos, y a la amada,
nuestra Patria, cantemos.

II

LA VOZ DE LAS HESPÉRIDES

(El Mito)

¿Quién vendrá hasta nosotras por la mar encendida
con el fuego siniestro de terribles volcanes?
¿Quién llegará hasta el fondo de nuestra oscura vida
y lanzará a un destino de luz nuestros afanes?

No entre las torpes manos de un vil aventurero
el azar nos depare un porvenir de engaños
y desmanes, que somos de corazón sincero
y sentimientos nobles para propios y extraños.

Séanos concedido, sin llanto ni rigores,
cerrar en nuestras manos las manos del que un día
ha de llegar sintiendo los férvidos ardores
del que sueña prodigios y en la fuerza confía.

Y cuando en el milagro de remota ventura
abra la flor secreta de nuestras ilusiones,
como purpúreos frutos que destilan dulzura,
recibirá el que venga los nuestros corazones.

III

LA VOZ DE LAS ISLAS

(Realidad)

Han corrido los siglos por nuestra pobre casa;
apenas recordamos lo que ocurriera antaño.
El nuestro fue un destino tormentoso³³ que pasa;
pero quedaron hijos y hay que olvidar el daño.

Hoy es día de gloria, y una voz de familia
que a la hermana más vieja en sus timbres honora,
junta a todas las otras, y en su seno concilia
los maltratos de ayer con los goces de ahora.

La fusión de las sangres ha labrado el presente;
tiene el árbol caduco floración prodigiosa,
y entre las ramas canta con ansiedad creciente

³³ «Tormentoso» o «tormento».

un himno de concordia la prole generosa.
Nuestros hijos nos hacen perdonar lo pasado.
Al nimbar nuestras frentes el ocaso radiante,
renacemos piadosas en el giro obligado
de esas vidas que hoy forman nuestra vida anhelante.

Son mancebos gallardos de palabra sonora
que enaltecen la alcurnia de sus madres hermanas;
son la raza que sueña de argonautas, y ahora
llegan con sus trofeos de aventuras lejanas.

Ellos vienen a honrar con su noble presencia
la comunión de origen que hoy aquí nos convoca;
y en el acto sagrado de esta gran convivencia,
sea amor nuestro abrazo, bendición nuestra boca.

IV

FIN DEL PERIPLO

Por la tierra olvidada,
la del desierto hija,
terrosa y desolada,
ardorosa y canija,

ofrezco mi trofeo.
Aunque muda y huraña,
alienta Prometeo
en su agostada entraña.

Tan triste; pero erguida,
sabe con alma austera
soportar dolorida
su desventura fiera.

En la tenaz penuria
que de siglos le azota,
jamás tuvo una injuria
por su suerte de ilota.

Es la hermética dama
de doliente figura,
cuyos ojos inflama
pertinaz calentura.

Pero esta voz de raza
la estremeció en buen hora
y está aquí, donde abraza
a todas, mientras llora.

Su expansión de este día
es el ritmo imborrable
de su melancolía,
y de lo inolvidable...

Y por ella he venido,
y con más dolor siento
el suyo, porque herido
llevo mi sentimiento.

V

EL VELLOCINO

(Envío)

Doncella y hermana que has venido
por nuestra madre: con tu diestra
cubre también de rosas la palestra
donde un sagrado juego nos ha unido.

Eres por tu belleza
y por tu gentileza,
el vellocino amado
que el poeta ha soñado.

¡Que tu mano de nieve
para siempre jamás impreso lleve,
como signo de orgullo y cortesía,
el beso ardiente y leve
de la hidalga y excelsa poesía!³⁴

³⁴ *La Prensa*, 14-09-1915, p. 1 y 15-09-1915, p. 1. «Villa Rosalva». Puerto de la Cruz. Septiembre 9-15.

A UNA BELLA ELEGANTE

Como en aquellos tiempos de gracia y de armonía,
que eran tiempos de amor;
como en aquellos tiempos de Safo y de Hipatía,
de la riente Atenas y noble Alejandría,
el arte de la forma renace triunfador.

Tuvo entonces un ritmo y un genial homenaje
en el mago cincel
con que Fidias, soñando, convirtiera en encaje
el compacto hermetismo de la piedra salvaje,
transparente a la vida infundida por él.

Tú renuevas en ti la manera impecable
de aquel griego sutil.
Eres Venus vestida; pero el nexo admirable
de tu cuerpo y tu traje no es misterio insondable,
sino un rito armonioso de lo bello y gentil.

Las recias vestiduras, tan espesas y graves
de la edad medioeval,
ya no cubren tus hombros curvilíneos y suaves
como el ala de un cisne, entre todas las aves
la que más asemeja tu esbeltez sin igual.

Es un grato retorno a una fecha lejana
Ese «modo de ver»
con que imprimes al traje la sencillez pagana,
y en su elegancia cifras la clave soberana
que impresiona a los ojos con un vivo placer.

Renaciendo el encanto de las formas prístinas,
que las formas, al fin,
son los vasos rituales de las cosas divinas,
es tu cuerpo en el fondo de los tenues Malinas
como un lirio en la astral claridad de un jardín.

Cada forma aprisiona prototipos virtuales
del ensueño interior
que en nosotros palpita; los patrones formales
moldes son donde fijan sus etapas vitales
las mil modalidades del germen creador.

De tus modas la gracia, el donaire, no enciende
el deseo febril;
es deleite tranquilo, es un goce que prende
el afán del artista y le exalta y sorprende
con primores florales de un paisaje de abril.

Bella sacerdotisa del más bello secreto
de garbo y juventud:
para mí tu escultura, en ese molde inquieto
de tus sedas y encajes, es sagrado amuleto
que la Vida y el Arte colman de excelsitud.

No es procaz tu elegancia ni la tela sedosa
que te envuelve es banal;
¡Sacramento es del Arte con tu cuerpo de rosa,
del que surge el milagro de tu forma armoniosa
como un sueño hecho carne tras un velo fluvial!³⁵

³⁵ *La Prensa*, 11-12-1915, p. 1. «Laguna, Diciembre 8-915».

1916

UNA FLOR

Roja camelia arrancada
de tu negra cabellera
fue la flor que me ofreciera
tu blanca mano enguantada.

Tan es la merced preciada,
que esclavo tuyo me hiciera
si tu voluntad quisiera
ver la mía encadenada.

Y el misterio sensitivo
en el que encerrado vivo
soñando empresas de amor,

sería luz en mi frente
y aroma en tu vida ardiente
por milagro de una flor³⁶.

³⁶ *La Prensa*, 29-01-1916, p. 1. «Enero 27-916». Dedicada «a una mujer de rizos negros y sonrisa de Gioconda». Vid., asimismo, «Noticias varias», *La Prensa*, 1º-02-1916, p. 1.

LA DANZARINA

Suenan frenéticamente
los crótalos jaraneros
y saltan sus pies ligeros
bailando rítmicamente.

En el negro fondo ardiente
de sus ojos zalameros
brillan los ímpetus fieros
de algún satánico Oriente.

Y cuando a todos fascina
en la embriaguez de un momento,
desciñe la danzarina

su peplo azul que provoca
y por el espacio hambriento
vuelan besos de su boca³⁷.

³⁷ *La Prensa*, 11-02-1916, p. 1. «Para Tórtola Valencia». Datado: «Febrero, 8-1916».

LA CANCIÓN DE LOS SABIOS

Nosotros predicamos con palabra
breve y austera, y desde edad remota
los vírgenes misterios
de la Naturaleza desfloramos
y las leyes secretas que los rigen
a veces descubrimos.
La verdad de la Vida
propagamos con ansia inquebrantable,
abriendo nuevas rutas
a la Razón exploradora, antorcha
de los negros abismos y vidente
cóndor de los espacios, donde sacia
su afán, su fiebre intensa
de lo desconocido.
Ningún poder humano
jamás logró apagar dentro nosotros
esta fe luminosa que nos sirve
para indagar fenómenos y causas
y analizar los seres y las cosas
con percepción profunda.
Serenamente altivos,
surcada por arrugas la ancha frente
y blanca la cabeza como encinas
que el Invierno ha cubierto con sus nieves,
nuestras corvas siluetas destacamos
sobre el vasto escenario donde el mundo,
luchando por librarse a la ignorancia,
recibe nuestro apoyo
y de horizonte en horizonte mira
trionfante nuestra enseña inmaculada.

Nos engendró la Ciencia, esa matrona
de vientre nunca estéril que circunda
sus sienes con la rama
del roble inmarcesible.
Ella nos dio templanza y fortaleza
y nos dotó de raro
prodigio intelectual; hizo en nosotros
espacio a las doctrinas
más grandes e inmortales,
y le plugo que fuéramos jercas
llamados a labrar sobre la Tierra
los sólidos cimientos que mantienen
el templo indestructible del Progreso.
Y he aquí por qué tranquilos,
saturados de calma imperturbable,
cual sacerdotes que en el ara ofician
con fórmula solemne, nunca el hierro
ni el odio secular de los tiranos
han logrado rendirnos.
A la persecución de los que siempre,
bajo todos los tiempos,
han intentado destruir la obra
de nuestro pensamiento y sepultarnos
en lúgubres prisiones,
ha respondido enérgica la idea
palpitante en el fondo del cerebro
cual Sol inextinguible.
Toda misión fecunda es redentora
y no hay fuerza capaz de reprimirla.
Lava, como la lluvia, las malsanas
impurezas sociales

y hace brotar el germen del que luego
los hombres confeccionan
el jugo del saber con que alimentan
la vida de su espíritu sediento.

¡Difundimos la luz, esclarecemos
todas las lontananzas y decimos
de dónde y hacia dónde
el ser humano
vino y dirige la insegura planta!
Nuestra voz es oráculo. No solo
rebuscamos la cuenca y afluencias
de la vida corriente,
sino también el vago
e impersonal enigma
de la materia inerte.
Lo mismo por las grandes extensiones
donde giran los astros y revientan
las tempestades cósmicas; lo mismo
por las ultra infinitas altitudes
que por los más profundos y secretos
antros sin luz como los amplios mares,
perseguiamos la clave
del gran poema universal, escrito
en tiempos que hasta ahora no ha logrado
descifrar nuestro empeño.
Mas se sabrá algún día.
Esta sagrada chispa que mantiene
y hace surgir la aurora en que se unge
nuestra vida interior, brilla por siempre
y nos fue concedida para el viaje

iniciado en la ruta que seguimos
a fin de sorprender en su santuario
las vírgenes verdades.

A través de los siglos, nuestra marcha
es procesión triunfal. Todos los pueblos
nos han visto surgir de humilde cuna
y ocupar luego el solio
reservado a los seres que han nacido
de la Sabiduría;
pero no nos perturba la soberbia
de tanto encumbramiento.
Seguimos siendo siempre
humildes y frugales,
patriarcas de sencillas
costumbres y de noble
conciencia aleccionada
por la gracia de ingénitas virtudes.
No tienen en nosotros
cabida las pasiones
que incendian los espíritus violentos,
ni los vicios que infaman y perturban
a las clases abyectas.
Representamos la unidad inviolable
del sentido moral, la fuerza interna
que dirige y encauza el albedrío
de los actos humanos.
Y nuestra religión estriba en esto.
Nos basta con la esencia
del dogma que prescribe
el cumplimiento de las santas leyes

de la Naturaleza, y con la norma
interna que nos traza
la propia dignidad. Bajo esta doble
liturgia de expansión y de decoro,
sin temores vivimos y aguardamos
el momento supremo, la gran hora
de incógnito misterio y de reposo!³⁸

³⁸ *La Prensa*, 19-02-1916, p. 1. «Al doctor Anatael Cabrera, muy devotamente».

MADRIGAL

Zumbando de flor en flor
clava su dardo la abeja,
y por la herida que deja
sorbe del néctar mejor.

Igual hace Don Amor
con las vidas que maneja:
las hiere, y ebrio se aleja
por el divino licor.

La abeja rico panal
suele labrar afanosa
lejos del grato vergel.

Don Amor ya no hace igual:
vuelve allí donde se posa
con la cera y con la miel³⁹.

³⁹ *La Prensa*, 3-03-1916, p. 1. «Villa Rosalva».

POST MORTEM

...Hora angustiosa y torva. Fue un espanto
de cosas muy lejanas y muy negras.
Lo que era luz, deseo y energía,
súbitamente se fundió en la inmensa
virtualidad del Cosmos,
en la eterna Inconsciencia,
en el Destino enorme,
en la Sombra repleta
de misterios ocultos
tras bronceadas puertas...
¡Oh, profundas desdichas!
¡Oh, inauditas sorpresas
de la hora impensada y truculenta!

Por el dintel de la Oquedad infinita,
espantable y hermética
—oquedad paradójica en que hierven
los enigmas que encierran
la clave de la Muerte y de la Vida—,
entraste con serena
y resignada juventud que rompe
inevitablemente con la Tierra.
Y en el instante trágico tenías
la visión de la lucha en la palestra,
y llegaba hasta ti, cálida y fuerte,
el ansia de las huestes que se aprestan...
¡Oh, doliente sarcasmo!
Tú que eras la esperanza en la contienda,
tú que el árbitro fuiste de los triunfos

y eras la voluntad firme y experta,
por un arcano horrendo,
por la emboscada artera
de la maligna Intrusa,
de todo hiciste la renuncia eterna!

Caudillo entre las bravas multitudes,
amigo en horas malas y horas buenas,
hermano y compañero:
en tu suerte funesta,
tu juventud se vuelve
hacia mí... ¿qué me cuenta?
Melancólicamente
la escucho en esa excelsa
voz del silencio conque a hablarnos vienen
las almas que nos dejan
cuando vivir querían
todavía en el molde de la inquieta
carne mortal... en el rincón secreto
de mi turbado corazón golpea
el eco de tu voz, como en la noche
la de un lejano y noble centinela!⁴⁰

⁴⁰ *La Prensa*, 25-03-1916, p. 1. «A la memoria de Emilio Calzadilla». Datada en «Villa Rosalva. Marzo 22 / 916».

FAUNALIA

En el inmenso bosque los árboles glorían,
por su munificencia, la nueva Primavera.
(Es uno de esos bosques donde correr solían
los faunos tras las ninfas cuando el amor sentían
hervir dentro las venas como una borrachera).

Los troncos centenarios, bajo la luz ardiente
del sol que los caldea resucitan su vida,
y a renovarse vuelve el prodigio latente
de la savia fecunda, cuyo orgasmo creciente
tiende el palio suntuoso de la fronda florida.

Una alfombra propicia es la grama en el suelo;
dan un suave perfume las violas en lo umbrío;
en las duras cortezas el musgo es terciopelo
decorativo, y tiene algún pájaro en celo
en las lianas fungosas su alegre señorío.

Vibra cercano el eco de un tintinar de esquilas;
oyese luego un suave, tembloroso balido,
y a poco, entre ruidosas y blancas retahílas
de ovejas aparece, con celestes pupilas,
una linda mozuela de cabello tendido.

Cuenta ya la zagala quince abriles triunfantes;
puede ofrendar sus labios al divino pecado:
es esbelta, es ligera, de mejillas fragantes,
y acentúan sus breves contornos inquietantes
los senos primerizos bajo el sayo encarnado.

Adorable es la gracia de su gentil presencia.
Su cabellera al viento semeja un meteoro,
y ella toda refulge en la sacra ignescencia
vesperal: (se diría bajo la reverencia
de la luz, que la envuelve en un velo de oro).

Cuando apenas la núbil pastorcilla se asoma
por el claro del bosque con sus locas ovejas,
gavilán que hace presa en incauta paloma,
un zagal la derriba aspirando el aroma
de una boca en que el susto aprisiona las quejas.

Pace solo el rebaño... Tras la línea superba
del mar el sol extingue sus reflejos lejanos;
sigue el bárbaro acoso en la alfombra de yerba,
y en el hondo misterio de la sombra proterva
el temblor se adivina de unas pálidas manos...⁴¹

⁴¹ *La Prensa*, 30-09-1916, p. 1.

1917

LA GUERRA

Hierro, sangre, fuego,
matanza, terror;
barbarismo ciego,
lágrimas, dolor.

Ruina del labriego,
miserias, clamor;
vida sin sosiego,
constante estupor.

Odios repugnantes,
voces blasfemantes,
perfidia brutal...

He aquí la guerra
cuando por la tierra
galopa triunfal⁴².

⁴² *La Prensa*, 20-03-1917, p. 1. «Villa Rosalva». Datado: «Marzo 17, 1917».

1919

AL VERLA PASAR

Llevaba un traje negro
de corte señorial.

La siguieron mis ojos un instante,
y alguno que pasaba dijo así:
«El corazón de este hombre
acaba de latir».

¿Y cómo –inquirí luego–
pudo ver mi interior
la mirada importuna y fugitiva
de un extraño?... Y repuso una voz:
«Es que a los ojos, cuando pasa ella,
te asoma el corazón»⁴³.

⁴³ *La Prensa*, 19-02-1919, p. 1.

LA DAMA DE LAS OJERAS

Dama del negro traje perfumado de sándalo,
moderna Cleopatra del capricho sensual,
¿Qué ensueños han fundido su penumbra de escándalo
en tu rostro admirable, de palidez astral?

Son las grandes ojeras de tus ojos hipnóticos
rosas bellas y oscuras del jardín del amor;
vesperales reflejos de tormentos eróticos
en la edad que la vida llega al máximo hervor.

Tienes el raro encanto morboso de la orquídea
que engalana las selvas de América del Sur;
no conoces la Aurora, de pura frente irídea,
sino el fuerte Crepúsculo de sangrienta segur.

La nostalgia te asedia del viejo culto fálico;
has leído a Lorrain, a Massoch y a Barbey;
y una noche de orgía, tras suplicio tantálico,
para tu sangre ardiente no hubo freno ni ley.

Llevas repleta el alma de visiones sabáticas,
¡Oh, misteriosa dama de sonrisa pueril!
Y adivino en tus anchas ojeras enigmáticas
el fuego que consume tu existencia febril⁴⁴.

⁴⁴ *La Prensa*, 1º-03-1919, p. 1. «Febrero 27-919».

POEMA FAMILIAR

Ya las horas del agio y del embuste
han pasado en tumulto; quedan solo
el marasmo del cuerpo
y el ansia de reposo
con que tornamos al hogar tranquilo
y al familiar encanto de los rorros.

Es el atardecer, lleno del fausto
crepuscular, sedante
cual una mano de gentil alcurnia
que de pronto, expresiva, nos mimase.

La calle, rectilínea
nos lleva al fondo de una plaza alegre
donde hay flores, y bancos, y palmeras,
y una sonora fuente,
y fámulas de limpio
delantal, y unos nenes
sanos como la fruta
que aún del árbol pende.
¡Oh, nenes mofletudos, vivarachos,
cuyo vocabulario es incipiente
y trapajoso alarde de la vida!...
Embelesa cogerles
y mirar a sus ojos tan serenos,
¡tan puros, que hasta teme
nuestra contemplación el profanarlos
al saciar el deleite
de sorprender en sus pupilas claras
la claridad celeste!

El espíritu, ahora,
sumergido en la suave
vesperal ignescencia,
percibe los más tenues y fugaces
matices poemáticos de cuanto
sobre la vía urbana esta a su alcance.
Sus emociones tienen
cierta solemnidad, cierto realce
patriarcal y doméstico: nos guía
a través del ensueño de la tarde
que envuelve las personas y las cosas,
haciéndolas joviales
y encendiendo en nosotros
la santidad benéfica que el padre
necesita al entrar donde sus hijos
son el canto de amor que se hizo carne⁴⁵.

⁴⁵ *La Prensa*, 26-04-1919, p. 1. «Plaza de los Patos, Abril, 22».

FOLÍAS

Cuando su boca sonrío
tiene su boca tal gracia,
que es más que boca una rosa
en la luz de la mañana.

La falta del Paraíso
se explica fácil y pronto:
fue un ensayo desgraciado
que aún se repite por todos.

Del corazón se me escapa
lo que el corazón más quiere:
la esperanza con que vive
por un amor del que muere.

Son las palabras de amores
como olas sobre una playa:
mucho empuje y mucho ruido,
y después espuma, ¡nada!

En tierra isleña nací
y a mi tierra he de volver;
que no hay árbol sin raíces
ni corazón sin querer⁴⁶.

⁴⁶ *La Prensa*, 9-06-1919, p. 1.

AL REGALAR UN LIBRO DE RAFAEL LÓPEZ DE HARO

Este es el libro que nombró tu boca,
tu boca, que, cual fruta apetecida,
embelleciendo el árbol de la Vida,
mil deseos recónditos provoca.

Amiga de lecturas lisonjeras
de amor y de placer, ¿nunca has sentido
el afán de vivir lo que has leído
y hacer realidades tus quimeras?

Yo, cuando estoy en un jardín de encanto
o en un vergel de pompa que seduce,
el mandamiento décimo quebranto:

Cojo y huelo la flor que solo debo
admirar, y la fruta que reluce
también la cojo y con fruición la pruebo⁴⁷.

⁴⁷ *La Prensa*, 6-09-1919, p. 1.

COMO ANADIOMENA

Era el amanecer. Tú me dijiste:
–«Tan solo para ti surgir quisiera
desnuda entre las olas»–, y te fuiste
del mar hasta la próxima ribera.

¿Recuerdas? Con la luz de la mañana
todo tenía un primitivo encanto.
Grité: –«Para tu desnudez pagana
la transparencia del ecuóreo manto».

Y mi anhelo de artista fue aquel día
mágica realidad deslumbradora:
envuelto por la clara argentería

del agua caprichosa y transluciente,
en la orilla se alzó, bajo la Aurora,
como un lirio carnal tu cuerpo ardiente⁴⁸.

⁴⁸ *La Prensa*, 27-09-1919, p. 1. «Para la de formas impecables».

1920

AL MARGEN DEL TIEMPO

Van pasando los años,
van pasando, implacables...
¡Oh labios inefables
y manos adorables:
años son desengaños!

Pero la tiranía
del tiempo no ha llegado
al corazón, velado
por el nimbo irisado
de nuestra fantasía.

Y entretanto, vivimos
del tiempo a los extremos
acróbatas supremos
la vida que tenemos,
¡y aquella que tuvimos!⁴⁹

⁴⁹ *La Prensa*, 6-04-1920, p. 1. «Abril, 2- 920».

LA PERSONA INTERIOR

¿Quién descifra la clave
recóndita del yo?
De cada alma, ¿quién sabe
la verdad interior?

Allá dentro se agita,
cual si hirviera en crisol,
la incógnita infinita
de nuestra condición.

¿Qué valdrían ensueños,
y deseos, y amor,
si no fuera insondable
el último rincón?

Suerte del pensamiento,
suerte del corazón
es que ningún invento
hay contra ellos, sino Dios⁵⁰.

⁵⁰ *La Prensa*, 24-04-1920, p. 1.

ALEGORÍA

Día de sol, de pájaros, de flores,
¿He nacido tal vez o sueño acaso?
Nemorosa embriaguez de Garcilaso,
¿Por qué llenas mi alma de rumores?

Sonriendo, los dioses protectores
en cortejo augural abren mi paso:
y no sé dónde voy, pero me abraso
en una inmensa radiación de amores.

Parece senda olímpica el camino,
donde Venus se yergue estremecida
y alza Baco su cáliz purpurino...

¿Qué insólito misterio se venera?
Y una rotunda voz, la de la Vida,
le dice al corazón: ¡La Primavera!⁵¹

⁵¹ *La Prensa*, 5-05-1920, p. 1. «Abril, 1920».

UN CAUDILLO

Erudito, poeta, ciudadano
héroe y soñador, tu rebeldía
era el eco febril que traducía
la indignación del pueblo ante el tirano.

La opresa Libertad confió a tu mano
su antorcha, cuya llama se extinguía,
y un súbito fulgor de mediodía
alumbrió el horizonte americano.

Inicuo mercenario, en el sendero,
te sorprendió cual lobo carnicero,
y un trágico poniente sobrevino...

¡Pero del crimen, que asombró a la Historia,
por ingente prodigio del Destino
surgió el volcán que iluminó tu gloria!⁵²

⁵² *La Prensa*, 24-09-1920, p. 1. «A la memoria de Rogelio Fernández Güell, de épica juventud, asesinado en Costa Rica en 1918, por los secuaces de la tiranía».

HAMPTON-COURT

Parques de rancio estilo, jardines sin aroma,
el Támesis opaco, silencioso, dormido
techumbres pizarrosas y un cielo desteñido
donde el sol luce apenas como sutil redoma.

Gran palacio de reyes, cuya mole amedrenta,
en un invernadero –inmenso relicario
del emblema panida– un parral centenario,
capaz para el hartazgo de una legión sedienta.

Yolas que por el río circulan de regata
y finos trajes claros –claror de espuma o nata–
sobre el césped verdeante o en mitad de un sendero...

Hampton-Court, diseñado, no tiene más que esta
perspectiva difusa en los días de fiesta,
y el rumor impreciso de algún «flirt» pasajero⁵³.

⁵³ *La Prensa*, 3-10-1920, p. 1. «Para Sixto Machado y María Domínguez de Machado».

A LA GLORIA DE GABRIEL D'ANNUNZIO

¿Qué gran dux veneciano
pudo igualar tu brío,
tripulante de etéreo navío
sobre el domo de San Estefano?

¿Qué voz sonó tan fuerte
como la tuya, cuando
con los ásperos cascos sangrando
cruzó el mundo el corcel de la Muerte?

De pie en el Capitolio,
pedestal de tu icaria⁵⁴
rebeldía, a la bestia tartárea
conjuraste en flamígero escolio.

Y al beber en tu copa
la gran Raza latina
y embriagarse, cual fragua esquilina
se inflamó el corazón de la Europa.

Fue inaudito el instante;
pero la Democracia,
–nueva Victoria de Samotracia–,
aún mutilada se alzó triunfante...

Noble aeda: te admira
quien te vio en la jornada

⁵⁴ «Icárea» en el original.

de la sangre poner una espada
por cada un bordón de tu lira.

Pues lograste tú solo,
por la gloria de Italia,
enlazar al blasón de Farsalia
el laurel florecido de Apolo⁵⁵.

⁵⁵ *La Prensa*, 2-11-1920, p. 1. «Octubre, 27/ 920».

PUERTO DE LA CRUZ

Rocas y playas que la mar combate,
la mar bravía de espumantes olas;
y en el cielo, cual rojas aureolas,
sangre del sol que en el Poniente late.

Tras la roqueda de cintura informe,
fingiendo mancha de estelar rocío,
el blancor señorial del caserío
y la faz triangular del Teide, enorme.

Lozanos huertos de esmeralda viva,
altas palmeras de penacho recio,
franca gente de mar, noble y activa;

y por escudo de su honor y gracia,
lleva en su pecho con viril aprecio
el fuerte escudo de la Democracia⁵⁶.

⁵⁶ *La Prensa*, 30-11-1920, p. 1. «Noviembre, 29/ 920».

1921

GARACHICO

Antaño dieron fondo en tu cala las naves
todas que navegaban por la mar tenebrosa
de que Juba y Colón nos legaron las llaves...
¡La mar, pujante y brava, que te muerde y te acosa!

Aquí, para los príncipes, reyes y emperadores,
los grandes mercaderes, sajones y latinos,
pagaban en moneda contante los mejores
añejos, perfumados y más selectos vinos.

Tu puerto fue el emporio de la Isla florida
que tiene un recio drago por blasón de Natura,
y cuando más fecunda y próspera tu vida,

Rugió Plutón un día, y de su hirviente fragua
corrió sobre tu seno la roja levadura,
y te dejó tan solo los pies cerca del agua⁵⁷.

⁵⁷ *La Prensa*, 17-04-1921, p. 1.

RUEGO A SANTA ISABEL DE HUNGRÍA

Clamé en el paroxismo: «Santa Isabel de Hungría,
reina de los que lloran en triste desamparo,
Santa Isabel bendita, porque tu nombre es caro
para mí, que tu alma se apiade de la mía...

Una llaga invisible y profunda lacera
la pobre vida amarga que por el mundo llevo,
una llaga infinita donde apenas remuevo
parece que de pronto va a brotar una hoguera.

Al paso que devora la úlcera mi vida
siento que vivo más en un tiempo más breve,
y que en placer de infierno se trueca mi dolor...

¡Cúrame, Santa Isabel!... » Y la santa, circuida
de un resplandor cerúleo, respondió con voz leve:
– No tiene cura, hermano, la llaga del amor⁵⁸.

⁵⁸ *La Prensa*, 28-05-1921, p. 1. «Mayo, 20 de 1921».

AL TRÁNSITO DEL POETA VILLAESPESA POR LAS ISLAS AFORTUNADAS

I

Argonauta que llevas en tu bajel de oro
izado el oriflama del inmortal Zorrilla,
bienvenido a esta tierra, patriarcal y sencilla,
que es ensueño en Platón y es edén en Diodoro.

Vas a lejanos puertos conduciendo un tesoro:
ALCÁZAR DE LAS PERLAS, LEONA DE CASTILLA,
HERNÁN CORTÉS, BOLÍVAR, MARÍA DE PADILLA...
¡Lo que es bello y es fuerte, lo que es grande y sonoro!

Delante ti se inflama el piélago marino
cual si Nereo mismo, avanzando triunfante,
nos trajera de Apolo el mensaje divino.

Y la gloria te sigue y tu frente aureola,
por que contigo viaja, lírico navegante,
el alma altiva y noble de la raza española.

II

Tu escala entre nosotros tiene el valor de un rito
perenne de armonía... Tu voz es la voz pura
del homérica errante que a los pueblos conjura
a celebrar la vuelta del Ideal proscrito.

En las Islas Purpúreas, donde el eco infinito
de los viejos Atlantes sobre la mar perdura,
al tú llegar parece que de la tierra oscura
va a retoñar de nuevo el hesiódico mito.

Y retoña... Se acercan por el jardín galano
–mansión de cosmogónicas deidades primitivas–
de las bellas Hespérides el cortejo pagano.

Y sus gráciles manos, y sus labios, a coro,
en un rítmico juego te ofrendan las votivas
simbólicas manzanas de reluciente oro.

III

Proseguirás tu ruta al resplandor febeo,
dándote alegre escolta sirenas y tritones,
mientras por el espacio un rumor de canciones
anunciará a la tierra que ha renacido Orfeo...

Vuelve España a Occidente sin el marcial arreo
de aventureras huestes ni guerreras legiones;
pero lleva un abrazo para veinte naciones
y una antorcha de luz, que es el mejor trofeo.

¡Digna empresa de un dios la que tu viaje inspira
a través del Atlántico, al país de El Dorado!...
Con tu numen por lanza, por escudo tu lira,

Desbordarás el río de la lengua materna,
y el corazón de América quedará fecundado
de una vida ideal, luminosa y eterna!⁵⁹

⁵⁹ *La Prensa*, 21-07-1921, p. 1.

1922

RECUERDO DE LOS REYES MAGOS

Fui como un niño, y a los Reyes Magos
–tenía el alma de pasión turbada–
pedí en la aurora de mis sueños vagos
el corazón de la mujer amada.

En dromedarios, a través del yermo,
llegaron los reales trashumantes,
y, cual consuelo que se da a un enfermo,
rico estuche me dieron de brillantes.

«Dentro hallarás el corazón que esperas,
copa de amor con que tu desvarío
sueña embriagarse en muchas primaveras»,

dijéronme los tres; y sin recelo
abrí el estuche de mi ardiente anhelo
y hallé su corazón... pero vacío⁶⁰.

⁶⁰ *La Prensa*, 6-01-1922, p. 1.

CANTARES

¡Qué expresión la de tus ojos
en tu cara un tanto pálida!
¡Detrás de ellos parece
que hay sal, y flores, y agua!

No creo que haya suplicio
que más pueda hacer penar,
que querer a una mujer
y tenerlo que callar.

Tu mirada es una flecha
que me hiera cada día,
flecha de amor que convierte
en una flor cada herida.

Salió el mundo de la nada,
Eva de un hueso de Adán,
y tú de la flor más bella
del Paraíso terrenal.

Busqué una blanca paloma
que un mensaje te llevara,
y de celos, desde entonces,
mi corazón tuvo alas⁶¹.

⁶¹ *La Prensa*, 28-01-1922, p. 1.

PLENILUNIO

Clara noche. Febrero.
Exhalan los plantíos,
bajo el relente frescos,
perfumes inefables
que desparrama el viento;
pero más que ninguno
se percibe el intenso
del habar florecido,
agreste pebetero,
cuya sutil fragancia
se diría un deseo
de amor, entre la Sombra
y el Campo mudo y quieto.

La luna se destaca
en el fondo del cielo,
y fingen las estrellas
áureo enjambre disperso
de avispas recelosas
que aguardan el momento
de devorar un fruto
pálido, aislado y muerto...
Todo es puro y distinto
al resplandor sidéreo:
en el espacio encuadra
su regular diseño
la ciudad, que reposa;
pliégase al firmamento
el perfil caprichoso
de los montes erectos;

muestran los hondos valles
sus prolíficos senos;
ladran en los ejidos
cautelosos los perros,
y extemporáneamente
canta un gallo, despierto...

Mágico plenilunio,
plenilunio soberbio,
éxtasis de la noche,
corazón del silencio...
¡Cómo llenas mi alma
de armonías y ensueños!...
Eres para su angustia
paréntesis dilecto,
diafanidad sagrada,
sacramento y misterio;
y tu aliento semeja
como un suspiro inmenso
de la melancolía
de todo el Universo!⁶²

⁶² *La Prensa*, 8-02-1922, p. 1. «Laguna, Febrero».

RETORNO LÍRICO

Los días y semanas y meses han pasado,
–me han parecido años, me han parecido siglos–,
sin que alterase el fondo inmóvil de mi vida
ni un estremecimiento, ni un fulgor repentino.

¡Qué triste y angustioso, qué vil y deprimente
es sentirse por dentro estéril o vacío,
rodando entre la fofa vulgaridad del medio,
ante la catalepsia tenaz del propio espíritu!

Ninguna ardiente ráfaga, ninguna voz suprema,
ningún impulso extraño, ningún temblor divino
que de mí y de las cosas dentro mí mismo hicieran
juegos maravillosos de luz y de infinito...

Así –tal una bestia mansurróna que pierde
en labores serviles los ímpetus nativos–
los días y semanas y meses han pasado
sobre mi estancamiento como sobre un tullido.

Pero hoy, súbitamente, no sé bajo que fuerza
estimulante el alma se me ensanchó en un grito,
y la oí revolverse sobre la ruín escoria
de este vivir corriente, igual y rectilíneo.

¡Todavía –exclamé–, todavía se enciende
un claror de relámpago en mitad del camino,
y aún hay para mis ojos en el paisaje mudo
puras revelaciones y sorprendentes símbolos!

Resonó en lo más íntimo de mi ser la armonía
del canto inesperado, y todos mis sentidos
tuvieron una mágica percepción, al conjuro
de la fuerza invisible que engendrara el prodigio.

¿Dónde estabas ausente o a qué poder sujeta,
excelsa Inspiración, que has vuelto de improviso?
Mi corazón sin ti era un altar sin lámpara;
sin ti mi pensamiento era un jardín marchito.

Este momento raudo –heteróclito instante
de eclosión en que el alma es chispa en un abismo–,
me deja la fragancia y el diáfano embeleso
de un deshojar de rosas en el cauce de un río.

Vuelvo a sentir de un modo que sin ti no sentía,
¡oh, noble Inspiración! En este natalicio
ideal con que alegras mi silencio infecundo,
a ti debo tan solo el renacer distinto.

Al roce de tus alas –portento luminoso–,
borrase de mi existencia lo prosaico y mezquino,
y sobre el tiempo inútil y bastardo que ha muerto
florece un nuevo anhelo y una amargura olvido⁶³.

⁶³ *La Prensa*, 2-06-1922, p. 1. «Tenerife, Mayo 29/ 922».

EN EL ÁLBUM DE LA NENA ARTISTA ÁNGELES BAUDET

Sobre la escena te vi
haciendo de cupletista
y dije: «¡Vaya una artista
la artista que empieza así!»

Casi acabas de nacer,
y tienes ya de la escena
la intuición clara y serena
del decir y «savoir faire».

Y es prodigio singular
el tuyo, linda muñeca,
¡Que del arte que más peca
haces arte sin pecar!⁶⁴

⁶⁴ *La Prensa*, 30-06-1922, p. 1.

AL AUTOR DE «ESTELAS»

Yo levanto mi vaso cristalino
en gloria tuya y de la Poesía.
Y te ofrezco el laurel que te daría
Apolo mismo con fervor divino.

El poeta es extraño peregrino,
santo promulgador de la armonía,
que en noble y misteriosa eucaristía
va repartiendo el alma en su camino.

Y así tú, que al pasar dejas «Estelas»
de luz en nuestra vida atormentada
y un ideal santuario le revelas.

Porque en la voz profética y sonora
del poeta, revive depurada
toda la humanidad que ríe y llora⁶⁵.

⁶⁵ *La Prensa*, 19-07-1922, p. 1.

HYPERION

Sobre la verdinegra cordillera
apunta un tenue brillo opalescente,
igual que el burbujeo de una fuente
que en lo infinito su raudal vertiera.

Hyperion en su cuadriga ligera
avanza por el cielo triunfalmente,
y un florecer de rosas en Oriente
marca el punto inicial de su carrera.

Gana la meta al fin... Su faz de llamas
parece conjurar todas las bramas
ocultas de la Tierra; y sorprendida

hasta en sus más recónditos primores,
la Tierra se le entrega con amores
que son eterno germinal de vida⁶⁶.

⁶⁶ *La Prensa*, 26-07-1922, p. 1. «Julio 25 de 922».

INCERTIDUMBRE DE CAMINANTE

Heme aquí sin saber
qué camino escoger...
Viajero de la vida,
la señal de partida
me dio el amanecer.

Forzado a caminar,
en un perenne azar
mi corazón se enreda:
¿Por qué senda o vereda
más pronto he de llegar?

Tantos y tantos son,
y es tal la seducción
de cada itinerario,
que resulta un calvario
decidir la elección.

Me complaciera el ir
con todos, y sufrir
y gozar como todos;
¿Pero a quien, sus exodos,
le fue dado regir?

Incertidumbre tal
sumerge en abismal
tristeza al alma mía...
¿Encontraré la vía
de mi ensueño augural?

Va oculto en lo que es
lo que será después.
Así nuestro destino:
se forja en el camino
al andar de los pies.

¡Y es preciso seguir!...
Legaré al Porvenir,
si no puedo otra cosa,
la fuente generosa
de mi hondo sentir⁶⁷.

⁶⁷ *La Prensa*, 22-09-1922, p. 1.

LA VOZ QUE SE PIERDE EN LA NADA

Entre todas las voces hay una voz nacida
del abismo profundo de las meditaciones:
doliente y sorda voz de las interrogaciones
que pensando en la Muerte suele hacerse la Vida.

Resuena en esas horas en que el alma, perdida
en el dédalo oscuro de sus desolaciones,
busca en el pensamiento claras orientaciones
para afirmar el rumbo de su fe combatida.

Clamor de una esperanza que en su vuelo inaudito
soñando en las fronteras del más allá ignorado,
llenar quiere el espacio azul del Infinito...

Pero la voz al cabo desfallece sombría
y se extingue en la Nada, como el eco extraviado
de un gemido en el fondo de una tumba vacía⁶⁸.

⁶⁸ *La Prensa*, 14-12-1922, p. 1.

SOL DE LA TARDE...

Sol de la tarde, próximo a expirar,
desfalleciente sol, rosa sangrienta
que en su agonía se deshoja lenta,
lentamente en la urna azul del mar...

Un día y otro día, sin cesar,
asisto a tus exequias con atenta
nostalgia indefinible, en la que alienta
el ensueño de un lírico avatar.

Te sigo idealmente paso a paso,
presintiendo en tu ocaso el propio ocaso,
muriendo un poco en cada atardecer.

Pero sol de la tarde, tú apareces
de nuevo en el cenit cuando amaneces,
¡y mi alma no vuelve a amanecer!⁶⁹

⁶⁹ *La Prensa*, 19-12-1922, p. 1. «Diciembre 18- 922».

1923

TEOBALDO POWER

I

Yacía en el profundo silencio de lo arcano
el alma aletargada del terruño nativo:
yacía como yace, sin germinar, cautivo
en la materna espiga el prolífico grano.

Más tarde el ancho río del sentimiento humano
dejó, al pasar, un suave recodo fugitivo,
por el que fue tendiendo sus raíces el vivo
embrión maravilloso de un prodigio cercano.

Luego, por la corriente, llegó pausado y solo
un pálido mancebo de cabellos flotantes,
cual mágico emisario del noble dios Apolo;

Y poniendo el oído junto al alma dormida,
hizo un conjuro extraño con sus manos vibrantes,
y en un volar de ritmos la despertó a la vida.

II

Todo lo que es encanto, y emoción, y ternura,
y puede ser ensueño, y esperanza, y consuelo;
todo lo que es nostalgia, y sollozo, y desvelo,
y puede ser sangrante herida de amargura...

Cuanto tu corazón guardaba, tierra natal y pura,
floreció en armonías de intercadente vuelo,
enlazando a los vientos más propicios del cielo
el preludio infinito de una gloria futura.

Diste al genio tu virgen complexión primitiva,
y el genio, que era Power, se exaltó a tu presencia,
transmutando tus fuerzas en su onda emotiva.

Y aquellos dulces ritmos –musicales glosarios
con que supo en un tiempo revelarnos tu esencia–,
fueron y serán siempre nuestros «Cantos Canarios»⁷⁰.

⁷⁰ *La Prensa*, 25-05-1923, p. 1.

[ANTONIO ZEROLO]

En el crisol de Herrera y de Quintana
fundió su lira de exaltadas notas,
y sus estrofas semejaban cotas
guerreras bajo el sol de la mañana.

Tenía la inquietud del combatiente
que va contra lo ruin y lo bastardo...
¡Un cantor con el alma de Bayardo
y por lanza una antorcha refulgente!

Fue en él la inspiración un clamor recio
de entusiasmo, de lucha y patriotismo,
que jamás se calló por ningún precio.

Y siempre vivirá en nuestra memoria,
porque supo llevar dentro sí mismo
la esencia incorruptible de la gloria⁷¹.

⁷¹ «En honor del señor Zerolo. La velada necrológica del domingo», *La Prensa*, 4-12-1923, p. 1.

1926

[VISITA DEL CRUCERO *BUENOS AIRES* A TENERIFE]

Por aquí fue España con audaz aliento
hasta el Nuevo Mundo en naves del mar;
por aquí de nuevo, en naves del viento,
nimbada de gloria, ha vuelto a pasar...

América... España... Dos nombres unidos
por vínculo eterno de estirpe racial;
España y América, dos nombres unidos
por la excelsa gracia de un mismo ideal.

¡Salud, argentinos, nobles ciudadanos
cuya insignia ondea frente a mi ciudad!
¡Salud a los bravos y fieles hermanos!
¡Salud a los hijos de la Libertad!⁷²

⁷² «Un viaje de confraternidad hispano-argentina. La visita del crucero *Buenos Aires* a Tenerife», *La Prensa*, 30-04-1926, p. 1.

VENUS

Para hacerla más bella y más querida
hecha de sangre fue, de espuma y llama,
al sopló creador del que derrama
los gérmenes fecundos de la vida.

Su desnudez triunfal –carne florida–,
con férvido pregón canta la fama,
y hasta el aire, sintiéndola, se inflama
y se llena de rosas enseguida.

Descuella en el Olimpo como diosa
o en el hogar como mujer se encierra,
llena el alma de un ansia generosa.

Y ostenta tan insigne supremacia,
que todos doblan la rodilla en tierra
ante el altar de su divina gracia⁷³.

⁷³ *La Prensa*, 6-05-1926, p. 1. «A Eduardo Zamacois». Datado: «Mayo, 1º. 1926». No se acentúa «supremacía» por la rima, en el original.

ALMA Y PAISAJE

Nada estudié jamás profundamente
sino el alma, tan solo, y el paisaje,
y hermanos de un idéntico linaje
se me antojan los dos, sencillamente,

si el paisaje está triste, el alma siente
de su tristeza el hondo vasallaje,
y si muestra un espléndido ropaje
canta como una alondra, alegremente.

De la vida en la eterna sinfonía,
alma y paisaje son cual dos extremos
de una misma y recóndita armonía.

Hasta tal punto, que dudar se ofrece
si el alma es el paisaje que no vemos,
o el paisaje es el alma que florece⁷⁴.

⁷⁴ *La Prensa*, 16-05-1926, p. 1. «Mayo 14-1926».

NORKA ROUSKAYA

Rubicunda, fulgente la melena
y el rostro como un pálido jacinto,
recuerdas, cuando danzas en la escena,
las bellas bailarinas de Corinto.

Iguala en ritmo tu gentil figura
al tallo de la flor que mueve el viento,
y tiene tu perfil la línea pura
de un camafeo del Renacimiento.

Ya sonría tu boca encantadora
o te exaltes con gesto de epopeya,
siempre tienes la gracia seductora
de un andrógino mármol de Pompeya.

Hay algo de la efébrica fragancia
de un mancebo ateniense en tu talante,
injertado en la indómita prestancia
de una Medusa juvenil y errante.

Cuando rompen tus manos su indolencia
en cálidos saludos cortesanos,
parece que florecen con violencia
dos lirios de pasión en nuestras manos.

¿Y tu nombre, tu nombre resonante?
¿Es la onomatopeya de tu vida
de artista y de mujer siempre triunfante,
que va de rosas y laurel ceñida?

Del ronco viento y de la mar bravía
al romper sus espumas en la playa,
tal vez debió nacer esa efonía
de tu nombre febril, Norka Rouskaya.

¿Fue capricho banal con que a la gente
quisiera deslumbrar la danzarina,
o es sonora divisa de la ardiente
llamarada interior que te ilumina?

Todo a un tiempo, quizás... En esa trama
real o imaginaria de tu nombre,
resaltan la mujer que nos inflama
y la artista de mágico renombre.

Bárbaro nombre subyugante y fuerte,
de resonancias nórdicas y eslavas,
nombre para triunfar contra la muerte
y hacer las almas, por el Arte, esclavas⁷⁵.

⁷⁵ *La Prensa*, 30-10-1926, p. 1. «Octubre, 28-926».

1927

EL TRIUNFO DE LA FORMA

Al primer resplandor de la mañana,
la eterna Voluntad desconocida
creó las formas con que dio a la vida
una expresión distinta y soberana.

El mismo espacio en que la tierra engrana
obra también fue suya, concebida
para hacer que su esencia difundida
molde tuviera de belleza arcana.

Todo quedó plasmado sabiamente
por esa Voluntad omnipotente
que al Arte señaló suprema norma.

Y como a Dios tras ella vislumbramos,
con Dios a todas horas proclamamos
el triunfo inquebrantable de la forma⁷⁶.

⁷⁶ *La Prensa*, 9-02-1927, p. 1. «A José Aguiar, pintor». Datado: «Febrero 8-1927».

INVOCACIÓN A JESUCRISTO

Jesucristo que estás en los cielos
y en la tierra también, cuando quieres,
si lo mismo que fuiste aún eres,
muéstrate a mí, rasgando tus velos.

Que yo escuche tu voz encendida
penetrar los destinos humanos;
que yo sienta tenderse tus manos
sobre el negro dolor de la vida.

Recorre de nuevo, entre palmas,
los caminos sin luz de la tierra.
Por el mar, por el llano y la sierra
van sin rumbo, extraviadas, las almas.

Tu doctrina cordial se ha perdido...
A pesar de que invoca tu nombre,
aún el hombre es esclavo del hombre
y a su carro de orgullo está uncido.

La miseria y el odio cobarde
ensangrientan el mundo moderno.
Tu magnánimo ejemplo fraterno
hoy es solo un retórico alarde.

Predicaste la paz, errabundo,
para hacernos felices y buenos...
¡De falacia guerrera están llenos
los más finos instintos del mundo!

De tu noble misión persuasiva
solo queda una fórmula dura,
que no tiene la misma frescura
ni la savia de amor primitiva.

En infame comercio inaudito,
descendientes del Judas artero,
hoy te venden por menos dinero
del que ayer te vendiera el maldito.

Nos envuelve un inmenso fracaso.
Todo es lucro y soberbia y venganza:
por cada cordero que avanza
cien chacales acechan su paso.

Jesucristo, pastor de la Vida,
vuelve a nos con la tralla candente
y haz que salga del templo la gente
que tus santas palabras olvida⁷⁷.

⁷⁷ *La Prensa*, 29-04-1927, p. 1. «Abril 27-1927».

1929

POETAS DE LA LIBERTAD

LORD BYRON

Hijo de Apolo fue, del que tenía
la escultural y olímpica cabeza,
y en cuyo corazón, todo nobleza,
el rosal de las Musas florecía.

Un ímpetu indomable estremecía
con torrencial y lírica grandeza
su vida, consagrada a la belleza,
al amor, al ensueño y la alegría.

Pero olvida placer, belleza y gloria,
por la patria de Homero encadenada,
y con gesto sublime ante la Historia,

canta la Libertad, blande en sus manos
del héroe de Maratón la recia espada,
y muere maldiciendo a los tiranos.

VÍCTOR HUGO

Voz de la inmensidad que nos advierte
en solemnes y líricas campañas
de las profundidades más extrañas
que encierran nuestra vida y nuestra muerte.

Debió forjar su pensamiento fuerte
convirtiendo en un yunque las montañas,
y aplicando el calor de sus entrañas
para animar la Humanidad inerte.

Su frente era una fragua turbulenta
en la que el Ideal resplandecía
como el rayo en la noche de tormenta.

Júpiter que tronaba furibundo
contra la abominable tiranía
para salvar la libertad del mundo⁷⁸.

⁷⁸ *La Prensa*, 17-09-1929, p. 1. Datado: «Septiembre, 18 [sic], 1929».

1930

POETAS DE LA LIBERTAD

ESPRONCEDA

Purificada de la vil escoria,
todavía perdura, sin desdoro,
entre la inquieta juventud del coro
romántico, su fúlgida memoria.

En una llamarada transitoria,
alma de fuego y corazón de oro,
ardió su vida entera, meteoro
de fugaz y radiante trayectoria.

Dio al verso la pasión y la entereza
del hombre y del poeta que no humilla
por nada ni ante nadie la cabeza.

Y alienta de su musa en la honda entraña,
la de los Comuneros de Castilla
clamando contra el déspota de España.

CARDUCCI

Figura insigne, de mirada experta
y tenaz arrogancia combativa,
que en la ruda contienda colectiva
con la grey ciudadana se concierta.

Abrió de par en par, como una puerta,
su corazón al pueblo, en quien aviva
la fecunda raigambre primitiva
y las virtudes cívicas despierta.

Promulgando la fe republicana,
cada viril estrofa nos parece
una bella y sutil toga romana.

Y a través de los brillos olimpicos
del estro del poeta, resplandece
el perfil venerable de los Gracos.

GUERRA JUNQUEIRO

Luengas las barbas y la faz cetrina,
el nuevo apóstol redentor se lanza
contra la dinastía de Braganza,
blandiendo como un hacha su doctrina.

Del poder execrable en la sentina
hace estallar con férvida pujanza
el verso –catapulta de venganza–
lo mismo que un cartucho en una mina.

Y al violento tumulto libertario
del gran poeta que salvar ansía
a la patria del torpe victimario,

deshecho el pedestal, se desmorona
la fofa y repugnante monarquía,
y rueda por el suelo la corona⁷⁹.

⁷⁹ *La Prensa*, 9-03-1930, p. 1. «Tenerife».

1932

LA ATLÁNTIDA

I

En tiempos ya remotos, desde Oriente,
rompiendo la azulada simetría
del mar, hasta el Ocaso se extendía
el macizo feraz de un continente.

Tierra maravillosa y esplendente,
do una raza titánica vivía
que a su guerrera intrepidez unía
la luz de una cultura sorprendente.

Al África y América enlazada,
bajo un cielo de rosa y amatista,
parecía del mar la desposada.

Era el edén con que soñó errabundo
todo nauta, la Atlántida prevista
por los sabios cosmógrafos del mundo.

II

Aunque el mar, su señor, la domeñaba
teniéndola en sus brazos prisionera,
al sentir el calor de su ribera,
embriagado de amor la acariciaba,

Y ella pródigamente le ofrendaba
sin cesar su fragante primavera,
y su ardor de mujer que se da entera
al que sabe de amor hacerla esclava.

Nunca de tierra alguna tan ufano
se sintiera otro mar, cual se sentía
de su Atlántida bella el Oceano.

Cósmico amor nupcial como ninguno,
cuyo hespérico fausto presidía
la majestad grandiosa de Neptuno.

III

Una noche fatal, negra y traidora,
retemblaron del Orbe los cimientos,
mientras locos de atar, todos los vientos
blandían la guadaña destructora.

La Atlántida, dormida, no avizora
que desgarran sus flancos opulentos,
y que sus miembros rotos y sangrientos
una boca fantástica devora.

Deshecha por el brusco paroxismo
de su verdugo y a la vez su amante,
hundiose para siempre en el abismo.

Desde entonces el mar, sobre sus huellas,
convulso de dolor pasa espumante
bajo el cielo sin luna y sin estrellas.

IV

De aquel amor tan trágico y tan fuerte,
entre mil convulsiones espantosas,
nacieron siete hijas primorosas
que el Destino, piadoso, hurtó a la muerte.

El audaz navegante las advierte
surgiendo entre las olas rumorosas,
unidas como hermanas laboriosas
que comparten, unánimes, su suerte.

Son las bellas Hespérides, de suave
y apacible regazo en los inciertos
periplos del marino y de su nave...

Las Islas de perennes primaveras,
en cuyos claros y animados puertos
tremolan del Ensueño las banderas⁸⁰.

⁸⁰ *La Prensa*, 1º-05-1932, p. 3. «Tenerife, Mayo de 1932». No se acentúa «Océano» en la tercera estrofa del segundo soneto.

LA REPÚBLICA ESPAÑOLA

Convivencia del pueblo, definida
por el pueblo, consciente de sí mismo;
norma común de esfuerzo y de civismo,
por todos libremente establecida.

Hermandad ciudadana, redimida
del dolor de un forzado servilismo,
y del peso del ciego oscurantismo
que apagaba la antorcha de su vida.

Comunión ideal, férvida alianza
de hombres recios, de claro pensamiento,
sembradores de paz y de esperanza.

Y unánime sentir, firme y seguro,
de las masas, ¡magnífico cimiento
sobre que alzar la España del futuro!⁸¹

⁸¹ *La Prensa*, 9-10-1932, p. 1. Fechada: Octubre, 8-1932. «Al diputado radical-socialista, don Pedro Vargas».

MI BRINDIS

Viejo amigo patriota y ciudadano:
con emoción profunda y laudatoria
brindo por tu fervor republicano,
de acrisolada y ejemplar memoria.

Queremos hoy, al estrechar tu mano,
limpia de toda mácula y escoria,
rendir armas al firme veterano
que sin tregua luchó por la victoria.

Brindo por ti, que en esta nueva era
levantas la cabeza encanecida
igual que una simbólica bandera.

Por ti, que en el ardor de la campaña,
diste a la Libertad toda tu vida
para lograr la libertad de España!⁸²

⁸² «Homenaje a don Adolfo Benítez», *La Prensa*, 15-11-1932, p. 3.
Dedicatoria: «A don Adolfo Benítez, correligionario».

1933

IBY

Bajo el sol de las Islas pasó un día
con su rubia y fulgente cabellera
y sus ojos de mar, cual la quimera
soñada por tu ardiente fantasía.

De Dante Gabriel Rossetti parecía
la creación más pura y hechicera:
cuerpo esbelto y sereno, de palmera,
y rostro de Desdémona tenía.

Tu ilusión, hecha carne, palpitaba
ante tu admiración muda y ferviente...
Fue un momento, no más... Después sonaba

La sirena del buque dentro el puerto,
y era en tu pecho el corazón doliente
un león mal herido en el desierto.

1934

[A DIEGO CROSA]

Ven acá, viejo amigo. Aunque tardía,
ha llegado la hora de ensalzarte.
Aquí estamos por ti, para abrazarte
y hacer con efusión tu apología.

Hoy como ayer y siempre y cada día,
jamás tu esfuerzo le negó su parte
al esplendor magnífico del Arte
y su hermana inmortal, la Poesía.

Tu pluma y tu pincel, en maridaje,
culto rindieron al solar nativo,
exaltando su alma y su paisaje.

Porque fuiste y aún eres, noble y libre,
con tu pincel, su artista comprensivo;
con tu lira, su auténtico felibre⁸³.

⁸³ «Nuestros poetas. Del homenaje a Diego Crosa», *La Prensa*, 12-06-1934, p. 5.

DOS SONETOS A LA DEMOCRACIA

I

¿De qué modo evocar tu sorprendente
irrupción en la escena de la vida?...
Al comenzar, esclava envilecida;
más tarde, soberana omnipotente.

Vejada por el déspota insolente,
hambrienta, miserable y perseguida,
con la sangre caliente de tu herida
germinó tu prolífica simiente.

Henchido de dramáticos clamores,
el mundo secundó tu rebeldía
como si fueran suyos tus dolores.

Y al fin lograste, con vigor rotundo,
roto el férreo dogal que te oprimía,
alzarte, sin cadenas, ante el mundo.

II

En el hondo misterio legendario
de los tiempos que fueron germinaba
un ideal informe, y se incubaba
el evangelio revolucionario.

Oprobio del oscuro milenario,
la esclavitud del hombre perduraba,

una casta a otra casta encadenaba
y era el débil, del fuerte, tributario.

Hasta que un día, sin temor ni freno,
estalla en las mazmorras infernales
la rebelión, profunda como el trueno.

¡Y para redimirse de sus penas,
los esclavos convierten en puñales
el hierro inquisidor de sus cadenas!⁸⁴

⁸⁴ LP, 30-09-1934, p. 1. Se reproducen ambos sonetos con la siguiente aclaración: «Estos dos sonetos figuran en el folleto que con el título *Banderas de la Democracia*, publicará el señor Rodríguez Figueroa próximamente».

1935

EN LA MUERTE DE SANTOS CHOCANO

Yo no quiero saber si fue un corsario
que el hacha de abordaje blandió fiero;
ni si dejó de ser un caballero
para entrar de soldado mercenario.

En el loco vaivén estrafalario
en que perdió la vida, yo no quiero
ver al hombre falaz, sino al entero
y audaz cantor, de verbo temerario.

Porque si hundió sus plantas en el lodo
y mancilló su vida ciudadana
con bajos fines y execrable modo,

como excelso poeta de alto vuelo,
cuando alzaba la frente soberana,
la tierra ardía y llameaba el cielo⁸⁵.

⁸⁵ *La Prensa*, 9-01-1935, p. 1. «Bilbao, octubre 20-1934».

14 DE ABRIL

España, de un golpe, rompió en igual día
la férrea mordaza de la Dictadura,
y alzando la frente, con la voz segura,
afirmó ante todos su soberanía.

Volvió por sus fueros, ser libre quería
y lo fue guardando noble compostura.
Después abrió el cauce de máxima anchura
por donde, fecunda, fluyó su energía.

Deshizo, resuelta, los moldes caducos,
recobró el dominio de sus movimientos,
y en sus decisiones jamás hubo trucos...

España, aquel día, vibrante y ufana,
sintióse más digna sobre los cimientos
de una vida nueva y republicana⁸⁶.

⁸⁶ *La Prensa*, 14-04-1935, p. 1. «A don Manuel Azaña».

CUBA

Cuba es la tierra lejana,
la que el trópico enardece
y ante los ojos se ofrece
criolla y al par hispana.

Es la que un día se afana
por ser libre, y embravece,
y al otro, de amor florece
en su lecho de sultana.

Cuba es la virgen morena
y el mar Caribe su amante;
Cuba es la ardiente sirena,

ayer contenta y hermosa,
y hoy postrada y sollozante
como mater dolorosa⁸⁷.

⁸⁷ *La Prensa*, 3-02-1935, p. 1. «A la poetisa cubana, María Luisa Madrona».

AL CAPITÁN DEL *KARLA*, EN DESPEDIDA

¡Buen viaje, capitán, mar adelante...!
En la mura, con bronca voz pausada,
tu gente leva el ancla... ¡Mar de Atlante,
tu cabellera azul y atormentada
sosiega ante la nave empavesada
que a ti confía su destino errante,
igual que una mujer enamorada
se confía a los brazos de su amante!

A popa ondea el pabellón de grana
con la cruz de blancura reluciente...
¡El pabellón danés, que aún hoy se ufana
de haber llevado a Oriente y Occidente
la audacia temeraria y sorprendente
de sus viejos corsarios, tan cercana
del legendario arrojo combatiente
de los wikingos de la edad lejana!

Enfilando la proa al Mar del Norte,
zarpas hoy de la exótica ribera
donde el ígneo sol tiene su corte
y por dama nupcial la Primavera.
Tu nórdica templanza marinera,
se lleva, como en íntimo transporte,
el efluvio de amor y de quimera
que el Sur inyecta en la ilusión del Norte.

Odín, el protector, el dios barbudo
de la lanza simbólica dirija

tu ruta por el piélagos sañudo;
que su infalible previsión elija
para el raudo bajel que te cobija
los días bonancibles; que su escudo
te ampare cuando la borrasca aflija
tu pecho de Jasón, fuerte y velludo.

Él te sea propicio en los inciertos
vaivenes de tu larga travesía;
él te ofrezca horizontes descubiertos
por donde, con solemne gallardía,
tu nave avance un día y otro día,
llevando para el Báltico y sus puertos
un mensaje de Sol del Mediodía,
y los frutos de miel de nuestros huertos.

La vieja Escandinavia alborozada
entonará sus rúnicas canciones
en parabién locuaz de tu llegada;
oirás, al anclar, aclamaciones
de algún lobo de mar, tu camarada,
y en ruidosa y cromática bandada
harán fiesta en el agua los alciones
cuando atraque tu nave abarrotada.

Una vez más los prados de esmeralda
han de ver, cuando arribes, tus pupilas
de claro azul que nuestro sol escalda;
y otra vez el tin-tin de las esquilas
del rebaño que paca en largas filas
tu oído escuchará, junto a la falda

de las colinas chatas y tranquilas,
donde extiende el hayedo su guirnalda.

Al fondo, entre las sombras espectrales,
por el claro de luna iluminados,
contemplantos los muros medioevales
de Elsinor, por el tiempo respetados,
do Hamlet, entre sus torvos allegados,
vivió trágicos días infernales...
¡Fantasmas del pretérito, esfumados,
y cosas de hoy, vivientes y triunfales!

Es Dinamarca, tu nativo suelo,
tierra ejemplar, fecunda y afanosa;
tierra de sencillez, fiel a su anhelo
de trabajar en paz y ser dichosa.
Ni vana, ni soberbia, ni ambiciosa,
comparte su sentir y su desvelo
entre la mar, su tradición gloriosa,
y la campiña, su mejor consuelo.

A la vez pastoril y marinera,
limpia de corazón, clara la mente,
ingenua y franca, tu nación supera
por culta, por cordial y por prudente,
a todas esas que un furor creciente
predispone a la lucha carnífera,
y a convertir en circo permanente
el templo en que la Paz llora y espera...

¡Buen viaje, capitán!... ¡Avante, avante!

Porteador oceánico de albricias,
lleva de mi jardín tibio y fragante
a tu patria las flores más propicias...
¡Y pues que al fin conjuntamente oficias
de nauta y mensajero, di arrogante
a tus islas del Báltico, patricias,
el sentir de estas islas del Atlante?⁸⁸

⁸⁸ *La Prensa*, 7-05-1935, p. 1. «Mayo, 2, 1935. Tenerife».

A MARCOS PÉREZ Y A CHO PRIMITIVO

Me han pedido una cuartilla
por nosotros y el terruño...
¡El alma tengo en un puño
con petición tan sencilla!

Aunque motive rencilla
decirlo, yo me enfurruño
cuando en el magín apuño,
cual «gofio», la redondilla...

«Marcos Pérez»... «Primitivo»...
¿por qué ponerme en aprieto?...
Soy tinerfeño nativo.

y amo el terruño y me encanta,
pero el «gofio» en un soneto,
es un nudo en la garganta...⁸⁹

⁸⁹ *Hoy*, 3-09-1935, p. 1.

LOPE DE VEGA, POETA AMATORIO

Entre dos siglos se forjó su vida
de amador, de poeta y de soldado;
vida de un corazón apasionado,
por Apolo y por [Dafne] conducida.

Amó como ninguno, sin medida,
y amando fue tan firme enamorado,
que hubo de hacer cada nombre amado
una musa inmortal y esclarecida.

Si el hábito talar que al fin vistiera
pudo ocultar más tarde al Sagitario
que a Venus tantas veces persiguiera,

el corazón del lírico fecundo
hoy se abre otra vez, cual relicario
del amor que no muere, alma del mundo⁹⁰.

⁹⁰ *La Prensa*, 15-09-1935, p. 1.

1936

EN LA MUERTE DE VILLAESPESA

Cuando tras muchos años volví a verte
en tu hogar, por la pena entristecido,
tu voz no era ya voz sino un gemido
que se escapaba de tu boca inerte.

Despiadada y cruel, quiso la suerte
entorpecer tu lengua, y ya vencido,
eras un ruiseñor entumecido,
sin alas ni garganta, a quien la muerte

rondaba con inicua complacencia...
Tan solo tus miradas intranquilas
daban fe de tu mísera existencia.

Y tal mi angustia fue en aquel instante,
que en el fondo de luz de mis pupilas
estalló una elegía sollozante⁹¹.

⁹¹ *La Prensa*, 29-04-1936, p. 1.

Índice

Al margen del tiempo	7
Las víctimas de Prometeo	8
Introducción	11
Notas biográfico-culturales (1910-1936)	15
Versos	121
1913. Las palabras de la nieve	123
Ante el misterio	126
Homilía rural	127
El secreto de tus ojos	130
El encantador encantado	132
La saeta inevitable	135
1914. El árbol y el pájaro	137
Mensaje	139
1915. Del sarao	141
Hablando de sus 15 años	143
Eres tú... ..	144
A Amelia Galli-Curci	145
Al sol	147
«Última ratio»	148
Belerofonte	149
Ciclo de las Atlántides. I. Periplo del ensueño ...	151
II. La voz de las Hespérides	152
III. La voz de las islas	153
IV. Fin del periplo	154

V. El vellocino	156
A una bella elegante	157
1916. Una flor	159
La danzarina	160
La canción de los sabios	161
Madrigal	166
Post mortem	167
Faunalia	169
1917. La guerra	171
1919. Al verla pasar	173
La dama de las ojeras	174
Poema familiar	175
Folías	177
Al regalar un libro de Rafael López de Haro	178
Como Anadiomena	179
1920. Al margen del tiempo	181
La persona interior	182
Alegoría	183
Un caudillo	184
Hampton-Court	185
A la gloria de Gabriel D’Annunzio	186
Puerto de la Cruz	188
1921. Garachico	189
Ruego a Santa Isabel de Hungría	190
Al tránsito del poeta Villaespesa por las Islas Afortunadas	191
1922. Recuerdo de los Reyes Magos	193
Cantares	194
Plenilunio	195
Retorno lírico	197
En el álbum de la nena artista Ángeles Baudet	199

Al autor de «Estelas»	200
Hyperion	201
Incertidumbre de caminante	202
La voz que se pierde en la nada	204
Sol de la tarde... ..	205
1923. Teobaldo Power	207
[Antonio Zerolo]	209
1926. [Visita del Crucero <i>Buenos Aires</i> a Tenerife]	211
Venus	212
Alma y paisaje	213
Norka Rouskaya	214
1927. El triunfo de la forma	217
Invocación a Jesucristo	218
1929. Poetas de la Libertad	221
Lord Byron	221
Víctor Hugo	222
1930. Poetas de la Libertad	223
Espronceda	223
Carducci	224
Guerra Junqueiro	225
1932. La Atlántida	227
La República española	230
Mi brindis	231
1933. Iby	233
1934. [A Diego Crosa]	235
Dos sonetos a la Democracia	236
1935. En la muerte de Santos Chocano	239
14 de abril	240
Cuba	241

Al capitán del <i>Karla</i> , en despedida	242
A Marcos Pérez y a Cho Primitivo	246
Lope de Vega, poeta amatorio	247
1936. En la muerte de Villaespesa	249

